

# El Legado: Preludio

Sergio Fabián Buonviso

...y aquí estoy caminando por el estigio del averno, sentina, lóbrego, sobre un éter viciado por un maloliente y fétido olor, proviniente de millones de pedazos de carnes putrefactas, que se arrastran, miserables, sin rumbo, infectando y corrompiendo la faz de la tierra...



# El Legado

## PROLOGO

Mi nombre es Sergio... y la historia que relataré a posteriori, es en parte verídica. Principalmente en los hechos acontecidos en los primeros capítulos, donde relato cosas que me han sucedido, que me suceden, y que estoy convencido que me seguirán sucediendo...

A lo largo de mi existencia he aprendido que muchas veces que nos ocurren cosas, sin saber siquiera mínimamente el por qué o el para qué; solamente nos sorprenden en el camino, y para bien o para mal tenemos que lidiar con ellas... cosas que nunca quisiéramos ver o saber que existen, cosas que nos revelan un lugar oscuro y oculto en el universo que nos rodea, cosas que nos acechan expectantes como buitres que revolotean incesantes sobre un ser que tiene los segundos contados de su existencia. Siempre están allí, en cada respiro, en cada aliento, en cada latido, haciendonos vivir en una incertidumbre constante de no saber nunca: Dónde, cómo, o cuándo seremos parte de ellas...

## INDICE

<b>Capítulo I</b>	<b>El hallazgo</b>	<b>03</b>
<b>Capítulo II</b>	<b>Sucesos, profecías, enseñanzas y rituales</b>	<b>21</b>
<b>Capítulo III</b>	<b>Ismael, Abrahán, Eduart. Lo que vendrá</b>	<b>40</b>
<b>Capítulo IV</b>	<b>Las sectas</b>	<b>51</b>
<b>Capítulo V</b>	<b>Viaje a Medio Oriente</b>	<b>63</b>
<b>Capítulo VI</b>	<b>Los confines del universo</b>	<b>74</b>
<b>Capítulo VII</b>	<b>Las nuevas desapariciones - esperando mi destino</b>	<b>93</b>

# CAPÍTULO I



1/13/74  
-0-0-



EL HALLAZGO

En el verano del año mil novecientos noventa, estaba vacacionando en Mar del Plata, una zona de la costa atlántica Argentina, ubicada a unos cuatrocientos cincuenta kilómetros de la ciudad de Buenos Aires.

Una noche sentí la necesidad de ir a caminar sólo por la playa. Luego de recorrer varios cientos de metros por ésta, me senté a la orilla del mar y me dispuse a contemplar, cómo en el horizonte los destellos de los relámpagos iluminaban incesantes el rojizo firmamento, con el amenazante y por momentos atemorizante mar, atiborrado de furiosas olas que se estrellaban cólericas y desquiciadas sobre las rocas y la arena de la playa.

Después de estar allí sentado durante casi dos horas, anonadado, contemplando esa sublime escena dantesca, me percaté de que la tormenta que había visto en el sombrío horizonte unos instantes atrás, ya estaba sobre mí, por lo que decidí volver a la casa donde me hospedaba. Al levantarme note que a pocos metros de donde me encontraba, las olas habían arrojado algo, al acercarme, vi que se asemejaba a un pequeño cúmulo de algas retocidas; pensé en irme ya que no me parecía que ese manojo de supuestas algas me sirviera para algo, pero mi curiosidad pudo más, y me acerque aun mas, para verlo con mayor detenimiento. Me llamo la atención y lo tome entre mis manos, me sorprendí cuando pude ver que éstos eran pedazos de cuero y piel en forma de hojas atadas entre sí, formando una especie de libresco rudimentario, su superficie estaba casi toda cubierta por algas, musgos y una mucosidad verde-amarillenta de hedores increíblemente asquerosos. Cuando ya estaba por arrojarlo lo más lejos posible de mi vista para deshacerme de él, pude observar que por entre medio de toda la mugre asomaban extrañas escrituras y partes de algunos incomprensibles dibujos. A pesar de la repulsa que sentía por esa cosa, nuevamente fue mas fuerte mi curiosidad por saber de que se trataban las inscripciones y dibujos que se veían entre medio de la mugre; así que lo tome firmemente entre mis dedos índice y pulgar, y lo llevé hasta la casa, donde me hospedaba. Una vez allí lo metí dentro de la pileta del lavadero y me dediqué a limpiarlo minuciosamente durante un largo rato, con agua, detergente, y lavandina. Me llamò la atención que las escrituras y dibujos no se hubieran borrado a pesar de mi concienzuda limpieza...

Una vez terminada la tarea me dispuse a verlo más detenidamente. Pude observar que tanto los símbolos, dibujos y escriturasdi estaban realizadas a fuego sobre la piel y cuero que conformaban las raras hojas. Esta característica hacia imposible que se borrasen por medio de un simple lavado. Al terminar de limpiarlo, cuidadosamente lo sequé, y luego de un relajante descanso me dediqué toda la noche a estudiarlo meticulosamente hoja por hoja.

En la primera de estas aparecia un enigmático dibujo central con indecifrables formas y a su alrededor se hallaban una gran cantidad de signos, y símbolos que jamás había visto.

Me llamo la atención que los signos estuviesen estructurados como si fuesen palabras en títulos, oraciones y frases ordenados de tal manera que conformaban una estética singular, unica, en la que estas encajaban sutil y misteriosamente unos con otros.

También pude establecer en esta primera hoja que había una especie de alfabeto de

aproximadamente doscientos veinte signos o caracteres, con los cuales se formaban las supuestas palabras, oraciones y frases que allí aparecían.

Desde la hoja número dos hasta la ciento setenta y nueve aparecían distintos tipos de inscripciones, que por algunas palabras que reconocí, lo asocié con el latín.

En las últimas cincuenta hojas se hallaban dibujadas cajas, de formas realmente excéntricas con detalles increíbles, sus partes superiores y laterales se encontraban atestadas de un sin fin de signos, símbolos y dibujos exóticos y extramundanos que no pude comprender, a pesar de utilizar todos los recursos intelectuales a mi alcance.

Miré minuciosamente los detalles que había en cada uno de los dibujos de las cajas, por que tenía un fuerte presentimiento de que poseían una conexión intrínseca entre sí, y algún mensaje oculto, pero a pesar de los cuantiosos esfuerzos que realicé, estos no dieron frutos, en toda la extensa noche que pase desvelado.

Al día siguiente guardé el extraño libresco en una valija, y sin saber exactamente hasta hasta hoy, el por qué, no comenté nada de lo sucedido.

Las noches posteriores al descubrimiento tuve varias pesadillas relacionadas con el extraño hallazgo, pero al despertarme de estas, no recordaba absolutamente nada y solo era poseedor de una horrenda sensación de angustia y miedo que se mezclaban entre sí maliciosamente.

Después de un breve tiempo estas pesadillas desaparecieron tan misteriosamente como habían aparecido, por lo que no le di demasiada importancia.

Cuando regresé de las vacaciones, guardé el libro en un viejo armario que tenía y me olvidé que existía, por unos cuantos años. Esto fue hasta mediados de Abril del año mil novecientos noventa y nueve, momento en el que volví a ser asediado por frecuentes pesadillas con las mismas características de aquellas que había tenido en las vacaciones de aquel verano.

Esta nueva serie de pesadillas despertó en mí, cierta intriga sobre aquel misterioso descubrimiento. Esto me motivó a sacarlo del viejo armario y llevárselo a una persona que era un estudioso de distintos idiomas, incluso el latín antiguo. A esta persona de nombre Ismael la había conocido por medio de un amigo tiempo atrás. La única cosa que me disgustaba de Ismael era que vivía en medio del campo en una zona aledaña al partido de Pilar en la provincia de Buenos Aires. Llegar hasta su domicilio era poco menos que una odisea; pues solo se podía arribar a caballo o caminando; por causa de sus inospitos caminos. Este inconveniente no me detuvo y tan pronto como pude, le llevé el libro para que tratase de desentrañar algo, si es que podía...

Cuando llegué a su casa, Ismael se alegró mucho de verme, ya que era poco frecuente que recibiera visitas. Rapidamente me comentó que hacía varias noches que había estado soñando conmigo y sin saber por qué tenía el presentimiento de que nos veríamos en alguna parte, y que nunca se imaginó que viniese a visitarlo.

Después de un afectuoso intercambio de saludos y una breve charla le conté el motivo de mi visita, y le mostré el libro que había encontrado años atrás, y las circunstancias de como lo halle. Lo tomó entre sus manos y le dio una rápida hojeada.

El primer comentario que hizo fue que: este era un manuscrito muy antiguo, que no podía hacer una aseveración precisa a simple vista de su antigüedad, pero no le extrañaría que tuviese al menos dos mil o tres mil años.



Le dije también que al verlo por primera vez supuse que las inscripciones realizadas estaban hechas a fuego, pero rápidamente me corrigió contándome que él, varios años atrás había visitado a un amigo que se encontraba en Irak y le había mostrado un manuscrito similar al que yo traía, que supuestamente perteneció a una secta prácticamente desconocida de la antigua Mesopotamia. Esta secta habría creado unos extraños componentes químicos, que al mezclarlos con sangre humana obtenían una tinta muy potente, y al usarlos para escritura sobre un cuero trabajado con determinados compuestos químicos, lograban inscripciones imborrables e increíblemente duraderas, incluso bajo el agua; lugar donde supuestamente se hallaron dos manuscritos de esta secta desconocida hasta hace pocos años atrás.

Luego de esta breve explicación Ismael se detuvo en la hoja número dos y me comentó que esas escrituras estaban realizadas en un latín muy primitivo, por lo que me sugirió que le dejara el manuscrito para estudiarlo con más detenimiento...

Tal como me sugirió, se lo deje, para pasar un par a buscarlo un par de semanas más tarde, antes de pasar a retirarlo lo llamé por teléfono para preguntarle como le había ido con la traducción, este me dijo que los signos, símbolos y dibujos pertenecían a la extraña secta que me había hecho mención algunas semanas atrás, y a su vez se relacionaban con el manuscrito que su amigo le había mostrado tiempo atrás en Irak, pero que por el momento no podían establecer fehacientemente y con exactitud la relación entre estos textos milenarios.

Con respecto a las escrituras en latín antiguo que se hallaban desde la hoja dos a la ciento setenta y nueve, me comentó que tuvo que recurrir a dos traductores amigos que vivían en Europa para decifrar certeramente lo que decía el texto original, pero que, a pesar de la ayuda de sus amigos, aún le faltaba una parte extensa por terminar. Cuando Ismael acabo de darme todas las explicaciones pertinentes, le pregunté si le causaba algún inconveniente el que pasara esa misma tarde a buscar la parte que había terminado de traducir. A esto me respondió que no habría inconveniente que lo haga cuando desee, ya que si él no estaba por alguna razón, estaría su esposa.

Esa misma tarde me apersoné en su domicilio. Una vez allí me comentó los increíbles relatos que tradujo hasta ese momento.

Esto nos llevo a conversar durante toda la tarde sobre temas relacionados con la filosofía, teología, mitos, leyendas, metafísica, y otros... También me mostró libros sobre ciencias ocultas que tenía en su poder y que databan de cientos de años atrás, los cuales había heredado de su tatarabuelo. Cuando casi sin quererlo miré un reloj que colgaba de una de las paredes del living, me di cuenta que era muy tarde, por lo que decidimos suspender la entretenida charla para otra ocasión.

Tomé la parte de la traducción que estaba terminada, me despedí de Ismael y partí rápidamente hacia la estación de tren, antes de perder la última formación que partía hacia la capital. Presurosamente me dispuse a caminar por el medio del campo, las casi cincuenta cuadras que me separaban de la casa de Ismael hasta la estación.

Luego de un largo y cansador viaje llegué a mi casa, descansé unos minutos mientras escuchaba música y comí algo. Luego de ese breve pero reconfortante descanso me recosté sobre la cama para leer tranquilamente la parte del texto traducido.

El texto rezaba lo siguiente:

La oscuridad será mi abrigo, el inexorable y sepulcral descanso de mi alma atormentada y agonizante. No existe lugar en el cosmos donde sea bienvenido, donde pueda reposar mi cuerpo cansino y castigado, mi desasociado es inconmensurable, los dioses y espíritus que han iluminado los caminos que he transitado, hoy me han abandonado y librado a mi suerte. Solo hay un espíritu de luz llamado Milhg que aún sigue ayudándome a escapar de mi nefasto destino, nunca me he atrevido a preguntarle por qué lo hace, pero imagino que así lo hará hasta que termine de cumplir con mi legado y de escribir los saberes que alguna vez los dioses de la creación me han transmitido; luego seguramente me libraré a mi suerte tal como otros lo han hecho. Me queda poco, poco para todo, en las noches casi no duermo, pues los escucho murmurar desconocidos conjuros contra mí, veo sus abominables formas que se arrastran ocultándose, entre las sombras y las tinieblas de las oscuras y frías noches. Siento los detestables olores de sus carnes putrefactas y corrompidas de sus cadavéricos y mortecinos cuerpos que me siguen, sin darme tregua alguna. Siento sus despreciables alitos de muerte tras de mí, acosándome por los devastados y solitarios yermos cósmicos que transito en mí interminable, agotadora y desesperada huida. Están en todas partes omnipresentes, omnisapientes, hasta en mis sueños no puedo escapar de ellos, mi alma se despedaza a cada instante, y no encuentra en ningún sitio la paz que alguna vez ha poseído.

Los dioses de la oscuridad eterna han librado sobre mí una feroz y gigantesca cacería, con los más execrables seres del cosmos... todo se debe a que he encontrado antes de lo profetizado, el secreto de las cincuenta cajas de la salvación de nuestra raza. Creo que el precio de mi alma es ínfimo y estoy dispuesto a pagarlo, por la libertad, la continuidad de nuestra raza en el cosmos, y por evitar que seamos esclavizados por alguno de los dioses de la oscuridad perpetua hasta el fin de los tiempos...

El portal que nos llevará hasta nuestros dioses se abre por medio de las cajas y éstas serán el vehículo hacia nuestra salvación...

Están tras de mí, sobre mis pasos, vuelvo a sentirlos, cada vez más cerca, me queda poco tiempo. ¿Cuándo terminará este padecimiento constante? Estoy cansado y casi sin fuerzas físicas y espirituales; otra vez debo huir...

En este escrito dejaré la revelación acerca de las cajas, el ritual, y algunas enseñanzas que guiarán al elegido en su largo camino hacia la gran tribulación universal donde los siete cosmos con sus 33 dimensiones, entrarán en un caos por tiempo indefinido. Sabe tú, si estas leyendo estas escrituras y han sido tus propias manos las que han recogido el manuscrito en las aguas de la vida; eres aquel que los dioses de la creación han escogido para guiar a nuestra raza en la batalla final por la supervivencia. Ellos fueron quienes guiaron mi manuscrito a tus manos, el tiempo es ahora. Si algún día nuestros dioses creadores tienen el beneplácito, sabrás cual fue el motivo por el que te eligieron...

El camino que comenzará a transitar no será fácil, estará signado por el desasosiego, la desgracia, el dolor, la persecución, pero nuestros dioses serán tus fieles compañeros de camino. No desfallezcas ante los maliciosos y nefastos acontecimientos que se interpongan en tu extenso viaje por causa de los aborrecibles dioses de la oscuridad.

Recuerda que estos no podran dañarte mientras estes en tu dimension. Así esta escrito.

Tu destino ha sido sellado en el libro de la creaciòn, no debes afligirte por las calamidades que lleguen a tu encuentro, por que, a pesar de que pierdas todo, tus seres amados, tus bienes materiales, y la paz de tu alma, a su tiempo todo te serà restituido.

Deberás tener en claro tu objetivo, no te apartes de él, este es el legado que los dioses de la creaciòn han preparado para tí, cumple con èl como està establecido y la recompensa para tí y nuestra raza serà inmensa. Así està escrito. No descreas de mis palabras, pues estas son palabras de nuestros dioses.

Recuerda lo siguiente, es muy importante. Deberàs construir cajas, estas seràn una copia fiel, de aquellos dibujos que he de dejarte en estas escrituras. El material con el que las realices deberà abundar en nuestra dimension, el tamaño que tendrà cada una de ellas no excederà las cinco palmas (de ancho, de largo y de alto) y no olvides la condiçìon màs importante, estas deberan ser realizadas por tus propias manos. Es palabra de nuestros dioses. Así està escrito.

Una vez que termine la ùltima caja, siguira sin errores el ritual que he de dejar escrito, y deberà recordar que èste serà el ritual primigenio de todos tus futuros rituales; no realices antes que èl ningun otro ritual. Así està escrito.

Que los dioses creadores acompañen e iluminen con su luz eterna los caminos que transite el elegido hasta el final de los tiempos.

Este primer ritual deberà hacerce en Habehil, suroeste del arcano yermo del Yhemeen, desierto perteneciente a los Solh-Abalhs. Cuando el tiempo haya llegado la estrella Salhm perteneciente a la diosa Alb-Sumeris-Haled guiara con su resplandeciente y fulgurante luz hacia el sitio exacto del Habehil. Este desierto ùnico es increìblemente desolado, extenso, y sin ningun tipo de vida que lo habite; ha sido creado exclusivamente por nuestros dioses para la ejecuciòn de rituales.

En la noche que se cumplan las diez mil lunas de la desapariciòn de la raza Homnit-Isassh del tercer cosmos, comenzarà el solsticio de verano en Habehil. En esa misma noche se fabricara un crisol con la fundiciòn de los tres metales sublimes, este se llamarà Haunibhal. Durante las siguientes seis noches se calentara dentro de èl siete gotas de agua salada mezclada con siete gotas de sangre del elegido, cada noche mojarà sus labios con dicha mezcla y mirando hacia la estrella Salhm pronunciarà tres veces alsuhm. En la noche de la sèptima luna dispondrà sobre el desierto cuarenta y ocho cajas en forma de punta de flecha, estas estaràn separadas unas de otras por tres pasos de distancia. La punta principal deberà indicar hacia la estrella Salhm. El momento de inicio del ritual lo darà el vuelo del ave Ignosolarhys. La disposiciòn de las cajas serà de la siguiente manera: La caja de los mil rostros redimidos de la oscuridad en el extremo de la punta principal, en el extremo izquierdo de la base pondrà la caja de los mil ojos del sol purpura y en la misma base, en el extremo derecho dispondrà la caja de las mil lunas de los mares muertos. De este modo quedarà completa la punta de flecha en su parte exterior Por dentro de esta se dispondrán las otras cuarenta y cinco cajas restantes.

El elegido deberá seguir estos pasos antes de comenzar el ritual primigenio de invocación:

Realizará ayuno de tres lunas antes del comienzo del ritual.

Durante el ayuno de las tres lunas lavará siete veces su cuerpo con las escencias de las cuatro flores de Bourelhs pertenecientes a los cuatro puntos de la esfera de la vida; la flor Sheinh del norte; la flor fihlhasum del sur; la flor Hepnohus del este; y la flor Hehimshib del oeste. Estas se mezclarán con agua pura en un crisol dorado y las hervirá hasta que el jugo que obtenga quede de color púrpura.

En el momento del ritual llevará una túnica de seda confeccionada por una persona pura de cuerpo y alma.

En ese momento el elegido entrará en la punta de flecha. Para dar comienzo al ritual deberá colocarse en el centro, a siete pasos de la base posará sus rodillas sobre la arena del Habehil, y apoyará suavemente la palma de tu mano derecha sobre la arena, y con la otra apuntará al cielo y pronunciará el siguiente rezo de invocación:

Dioses de la creación y de la luz, los invoco, no olvidéis a vuestro hijo, escuchad mi llamado, dadme parte de vuestra sabiduría y vuestro poder, para así poder cumplir el legado que me han encomendado, proveedme de las entidades de las cajas de la salvación y el renacimiento, y también el poder para controlarlos, Enviadme el espíritu de la luz para que guíe mi camino, que es vuestro camino.

Os invoco: Kabbal-Soleb-Talb, Halb-Sumeris-Haled, Yallh-Suth-Kattabal.

Cuando aparezca el espíritu de luz enviado por los dioses de la creación no pronunciará palabra alguna, pues este sabrá el motivo y la misión para la que fue enviado.

Este espíritu de luz por mandato de los dioses de la creación, dotará al elegido de sabiduría, revelaciones y poder sobre gran parte de los seres, entes y espíritus que habitan en los siete cosmos del universo y las 33 dimensiones. Así está escrito.

Mis palabras son la voz de nuestros dioses. La entereza, el valor y las decisiones que se tomara en cada acto estarán bajo su criterio y su responsabilidad. El camino que emprenderá será difícil de transitar por los innumerables escollos que pondrán los dioses de la oscuridad. Los tiempos venideros parecerán eternos y las fuerzas físicas y espirituales mermarán considerablemente, a tal punto que habrá momentos de sobra, que sentirá deseos de claudicar y apartarse del camino; en esos momentos será cuando deberá mostrar toda la templanza, la entereza y el carácter de nuestra raza. Nunca deberá olvidar que ésta tiene todas sus esperanzas depositadas en él. Así está escrito.

Deberá recordar siempre mis consejos y no repetir mis errores, que han sido demasiados y muchos espíritus y dioses no han de perdonarnos.

Se debe ser puro de espíritu y no faltar nunca a su palabra, ya que convivirá con fuerzas que van más lejos de lo que su lengua pronuncie y de lo que sus ojos vean.

Nunca deberá lastimar o matar a ningún ser viviente si no hay una imperiosa necesidad, solo si peligra su vida y no tienes otra opción podrá hacerlo, y si las posibilidades lo permiten, antes de quitarle la vida a un ser vivo pedirle permiso a nuestros dioses; pues si así no lo hiciera estos caerán con toda su cólera sobre él... Así está escrito.

Tendrè poder sobre la muerte y sobre la vida, sobre espèritus, almas, entes, y seres que jamàs hubieras imaginado que existieran., por eso deberà ser siempre criterioso, humilde, y benevolente con la inmensa sabidurìa y poder que se le conceda.

Que los dioses de la creaciòn acompaïen siempre en su camino y lo guien con su luz imperecedera...

Hoy estoy viejo y solo, todos aquellos que me han acompaïado a travès de estos largos, interminables, y penosos aïos, me han abandonado o peor aùn han perecido a pesar de mis cuantiosos rezos y sùplicas. Ya nadie parece responder a mis plegarias... Hace demasiadas lunas que mi cuerpo y mi alma no descansan, el lugar hacia donde me dirijo cada vez està mès lejos; seguramente he equivocado muchas veces los caminos que debìan conducirme hasta mi destino final; y ahora estoy pagando esos errores.

Espero impaciente que me llegue la ùltima visiòn para poder transcribirla, y asì por fin esperar mi enigmatico final... Pero a pesar de lo viejo que està mi cuerpo y de lo cansada que està mi alma, sè que este no serà el final de mi extenso viaje, por desgracia para mi, aùn hay mès...¿En que lugar del infinito cosmos, mi espèritu volverà a tener sosiego? Ansìo hace mucho tiempo el momento en el que pueda descansar en paz. ¿Cuan lejos està el puerto al que he de arribar?, ¿Cuan lejos està la posada en la que mis huesos dolidos descansaràn eternamente?, ¿Por què los dioses se han olvidado de mis sùplicas, què he hecho mal, què acto cometì para merecer tal castigo, a quien he ofendido, què ley he quebrantado...?

Los siento una vez mès, ¡los siento!, su fètido hedor, sus voces sibilantes, sus aborrecibles formas que apenas vislumbro en las oscuras y en las frìas noches. Les siento en mi boca, el pùtrido gusto de sus carnes corrompidas, puedo tocar sus deleznales, execrables e inmundas masas informes y cadavèricas; una y otra vez a cada instante mès cerca...estàn aquì nuevamente... ¡Oh dioses de la creaciòn apiàdense del alma de su hijo!...

(Fin de la traducciòn)

Debo reconocer que cuando terminè de leer esta primera parte de la traducciòn, tuve varias sensaciones encontradas, por un lado me pareciò que era algùn pequeño fragmento de un relato fantàstico o de algùn tipo de mitologìa griega que se habìa perdido en los albores del tiempo, por otro lado; a la luz de extraïos e inexplicables acontecimientos posteriores a la lectura de ese texto; y que me fueron sucediendo; comprobè personalmente que no era lo que pensaba..

Luego de un par de semanas de haber leído la primera parte de la traducciòn que tenìa en mi poder, intente comunicarme con Ismael para preguntarle si ya habìa terminado con el resto de la traducciòn y tambièn para hablarle de la impresiòn que èsta me habìa causado.

Despuès de intentar comunicarme un sinnùmero de veces por vìa telefònica, y no poder hacerlo a pesar de los cuantiosos mensajes que deje en su constestador automàtico; decidì ir a su casa personalmente; ya que me parecia muy extraïo que no respondiese a mis insistentes llamados.

Una fría tarde de invierno llegué a su casa alrededor de las dieciocho y treinta, casi de noche, golpeé varias veces durante cinco minutos, el portón de entrada pero nadie respondió.

No podía resignarme a que, después de semejante viaje, la casa estuviera vacía. Por otro lado me llamaba la atención que ni siquiera el perro que tenían saliera a ladrar a la verja. Otra de cosas que me intrigo fue observar que las luces en el interior de la casa estaban encendidas.

En la parte de enfrente de la vivienda, inmediatamente a la verja con portón, había un jardín de aproximadamente diez metros de ancho, por doce metros de largo, luego se hallaban dos puertas, una principal que daba al living, con dos ventanas ubicadas a sus laterales, que por medio de sus oscuros vidrios dejaban ver en su interior, una tenue luz. La otra puerta se ubicaba en un costado del frente de la casa y daba a un patio. Al constatar que las luces en el interior estaban encendidas y no encontrar respuestas a mis llamados, decidí tomarme el atrevimiento de saltar la verja y comprobar más de cerca si dentro de la casa veía algún movimiento.

Cuando me acerque a las ventanas comprobé inmediatamente que desde el interior de la vivienda salía un olor nauseabundo que contrastaba notablemente con el aroma del aire de campo que circundaba a su alrededor. Esto comenzó a inquietarme de sobremanera, pues mi mente empezó a elucubrar ideas no muy gratas. Por un momento pensé en retirarme, pero como de costumbre mi curiosidad pudo más, así que traté de abrir la puerta principal, esta parecía trabada por dentro, cuando me dirigí a la puerta del costado, también estaba cerrada.

Como la pared en la que estaba empotrada la puerta lateral no superaba los dos metros de altura, me trepé a ésta y una vez arriba pude ver el patio que se ubicaba al costado de la casa. Cuando caí sobre éste me sorprendieron tres cosas. Primero, el insoportable olor que allí se respiraba, segundo, el piso del patio estaba conformado por un bloque único de una especie de mármol blanquecino que cubría todo el terreno de casi unos veinte metros de ancho por unos veinticinco metros de largo, éste piso contrastaba increíblemente no solo con la casa si no también con todo el extenso paisaje de árboles, arbustos, pastizales y diversas plantas que la circundaban. La tercera y última cosa que me sorprendió fue que en el centro del patio se hallaba dibujado un círculo de tres metros de diámetro, con su interior colmado de signos, símbolos, y dibujos similares a los que había visto en el manuscrito que le entregué a Ismael. Los bordes de éste singular círculo estaban realizados con un líquido viscoso, maloliente, de color sangre. Traté de esquivarlo como pude y fui a parar a una nueva puerta que daba al comedor, no mostraba indicios de estar cerrada con llave o pasador, pero tuve que forcejear un buen rato con ella, por que parecía estar trabada por un mueble desde adentro. Con una fuerte embestida que dí sobre ella derribé el mueble que trababa dificultándome el paso, la puerta se abrió violentamente de par en par, en ese preciso instante desde dentro de la vivienda salió un hedor insoportablemente fétido y nocivo para cualquier criatura viviente, éste olor era repulsivo, asqueroso, nunca había oído algo tan despreciable en mi vida, el impacto fue tan fuerte que por unos instantes pensé que perdería el conocimiento, corrí tambaleante hasta un costado del patio para cambiar el aire y me senté sobre el frío

màrmol para tratar de recuperarme del shock que esto provocò en mis sentidos. Mínimamente recompuesto de semejante experiencia, imaginè que si entraba no serìa nada bueno lo que encontrarìa allí dentro. Por unos instantes pensè en salir corriendo y no regresar jamàs a ese lugar, pero con un poco màs de tranquilidad comprendì que esa actitud no serìa la correcta, esperè unos momentos hasta recuperarme totalmente; me di animo; y con un pañuelo que puse sobre mi nariz entre al comedor de la casa. Al ver cosas tiradas y desparramadas por doquier, se me cruzò por la cabeza la idea de que alguien habìa querido robar, que Ismael junto a su esposa se resistieron y los terminaron asesinando; aunque no me quedaba claro por que la puerta que daba al patio estaba trabada con un mueble.

Despuès de una exhaustiva búsqueda en el interior de la casa, para mi sorpresa, no encontrè nada inusual, aunque no podìa determinar de donde provenìa ese deleznable olor, que constantemente me producìa náuseas y arcadas, no permitiendome pensar objetivamente.

Salì nuevamente al patio a respirar un poco de aire fresco bajo el rocío de la oscura noche encapotada por cuantiosas nubes.

Durante algunos minutos quede pensando, si debìa retirarme o seguir buscando algo en la casa; opte por la segunda opción.

Luego de una nueva e infructuosa búsqueda, y cuando ya casi estaba por irme me detuve al pie de una biblioteca de madera negra, a su alrededor se hallaban una vasta cantidad de libros desparramados en el suelo, me arrodillè junto a estos, mirè detenidamente a algunos de ellos; otros los habìa visto con Ismael en mi anterior visita así que los dejè de lado.

Uno de los libros me llamò mi atención por lo increíblemente viejo que era y por estar abierto en una página donde aparecìa la representación del círculo con dibujos y símbolos que ví con anterioridad en el patio. Luego de tomarlo entre mis manos y de hojearlo durante algunos instantes, tuve la sensación que algo tocaba los dedos de mi mano izquierda, al observar con asombro e inquietud que era, pude ver con enorme repugnancia que se trataba de gusanos y otras alimañas de composiciones extrañas e informes que salían insesantemente por una rotura que tenia el lomo del libro, ràpidamente me deshice de este él arrojandolo al suelo.

Cuando me disponìa a levantarme, sentì una fuerte sensación de que alguien se encontraba tras de mì observandome, esto me provocò un extraño miedo ya que en ningùn momento habìa escuchado pasos o ruidos que anunciaran la llegada de alguien o algo a la casa. Por un momento fui invadido por un horror inconmensurable, que nunca podrìa describir con palabras, aunque quisiera. Estaba completamente seguro que si giraba la cabeza encontrarìa a alguien o algo tras de mì, por unos segundos quedè paralizado sin saber què hacer o que actitud tomar al respecto, mis manos habian comenzado a temblar de una forma en la que no podìa controlarlas, un sudor frío e inexplicable comenzò a correr todo mì cuerpo. Encomendè mi alma a todos los dioses, santos y angeles que se me cruzaron por la cabeza en ese momento. Muy suavemente, casì en forma imperceptible fui girando la cabeza por sobre mis hombros, absolutamente convencido de que algo ominoso me sucederìa. De pronto, ví la desdibujada figura de Ismael tràs de mì, sentì que el alma me volví al cuerpo, pero las

palpitaciones que tenía en ese instante se asemejaba a una tropilla de caballos galopando sobre mi pecho.

Un cúmulo de inexplicables sensaciones me asaltaron nuevamente, lo único que atiné a hacer en ese desconcertante momento fue pedirle disculpas por haber ingresado a la casa sin su permiso. Casi inmutable, con una expresión adusta en su rostro y una irreconocible voz sepulcral, solo me dijo que pasara a buscar la traducción y el manuscrito original en quince días.

Al verle tan mal semblante le pregunte si le ocurría algo, a él o a su esposa, pero en forma muy escueta y cortante me dijo que no les ocurría nada malo y que en otro momento me explicaría el por qué su casa se encontraba en ese estado.

Inmediatamente después que terminé de contestar mi pregunta, sospeche que algo raro pasaba en su casa, pero intuí que ese no era el momento de averiguarlo.

Por otro lado seguía sintiendo un terror indescriptible sin saber exactamente el motivo o el por qué. Decidí no hacer más preguntas, saludarlo y rápidamente retirarme lo antes posible del lugar.

Era muy entrada la noche, el camino hacia la estación era oscuro, desolado, para colmo hacia frío, y había comenzado a llover copiosamente.

En ciertos lugares del camino la tierra se había convertido en un intrasitable lodazal, pero a pesar de este inconveniente el miedo que tenía hizo que llegase antes de lo previsto a la estación de tren.

Esa noche arribé a mi casa cerca de la medianoche, aunque éste fue solo un pequeño e insignificante detalle frente a la felicidad que sentía de estar sano y salvo en mi hogar. Antes de ir a dormir y dejar descansar mi mente hasta el próximo día, pense en todo lo sucedido esa tarde-noche, una enorme cantidad de sucesos no me cerraban, pero aquello que más me conmovía era revivir los momentos antes de la aparición de Ismael. ¿Por qué sentí tanto temor? ¿De donde provenía el terror de mi alma? Nunca había experimentado sensaciones tan espantosas, me estremecí hasta un límite que rayaba lo inenarrable. Algo en ese miedo era anormal, algo que me perturbaba y no podía explicarlo, solo horadaba mi alma hasta lo más profundo de mi ser y llegaba más allá de todo lo que hubiese conocido o sentido hasta ese momento.

Siempre que recuerdo esa noche, en especial los instantes previos a los que apareció Ismael, me estremezco de horror, angustia, desolación, oquedad, y extrañas sensaciones desconocidas que nunca pude ni puedo describirlas.

A partir de ese desafortunado suceso comencé a tener nuevamente las pesadillas relacionadas con el manuscrito, en las que luego no recordaba absolutamente nada, solo alguna imagen fugaz que me atormentaba recordándome que había tenido un sueño horrible.

Después de dos semanas, tal como me había sugerido Ismael, traté de comunicarme con él vía telefónica, pero otra vez no obtuve resultados positivos.

A pesar de haberme prometido no volver a pisar su casa por el desasosiego que esta me provocaba, en lo más íntimo de mi ser sentía un ajeno deseo por regresar, para atar algunos cabos sueltos que habían quedado pendientes. Y también para tratar de recuperar mi manuscrito, si es que esto, era posible.



Asì fue que un dì juntè fuerzas y a pesar de mis temores volví por aquellos rumbos. Cuando estaba a siete u ocho cuerdas de la casa me pareció raro no verla desde esa distancia. A medida que me acercaba notè con asombro que donde antes se hallaba la casa, ahora habìa pequeños montículos de cenizas esparcidas por todo el terreno, por unos instantes quedè atònito, contemplando el macabro paisaje. Sin saber què pensar o hacer, despuès de unos minutos de desconcierto, cruzò por mì mente la idea de acercarme hasta la vivienda vecina. Esta se situaba a aproximadamente quinientos metros de distancia, me dirigì hacia ella tan ràpido como pude. Una vez allí interroguè a sus habitantes sobre lo sucedido, las personas que allí vivian fueron muy amables y me atendieron cordialmente y muy bien predispuesta a contestar todas mis preguntas. Me comentaron que desde varias noches anteriores al incendio sus perros habian comenzado a aullar y a ladrar descontroladamente, enfurecidos, mirando hacia la casa del Ismael. Tambièn me comentaron que algunas de esas noches, se levantaron para hacer callar a sus perros, y pudieron observar que la casa de Ismael emanaba una luz evanescente de color azul-violàcea, aunque no le dieron demasiada importancia a este fenòmeno.

Dos noches atràs al dì del incendio, sus perros volvieron a aullar y ladrar descontrolados. Cuando se levantaron a hacerlos callar, vieron que de la casa, salian hacia el cielo gigantescas llamaradas. Cuando corrieron hacia la vienda en llamas para tratar de socorrer a la pareja que allí vivìa, se dieron cuenta que, si adentro habìa alguien, serìa imposible sacarlo con vida, porque el incendio habìa tomado proporciones catastròficas. Eso los motivo a que urgentemente dieran aviso a los bomberos. Junto a ellos y otros vecinos de zonas aledañas, despuès de muchas horas de trabajo lograron apagar el feroz y voraz incendio. Cuando terminaron con este, trataron de buscar alguna vòctima entre las cenizas y brazas ardientes, pero no encontraron absolutamente nada.

Les preguntè si habian vuelto a ver a sus ocupantes, a lo que me respondieron que no. Luego de haber escuchado atentamente todo lo relatado, volví al lugar del siniestro para buscar entre los restos calcinados algo significativo, ese esfuerzo fue inùtil, puès estaba todo consumido de una forma casi forma incomprensible, solo quedaban montículos y tùmulos de grisàceas cenizas, que el viento esparcìa fugazmente entre los amarillos pastizales invernales del campo circundante. Sentì un fuerte desasosiego frente a la lamentable escena. Supuse que nunca encontrarìa respuestas a las preguntas que tanto me inquietaban y a los acontecimientos de aquella noche de terror. Pensè que el arcano manuscrito junto a Ismael y su esposa habian sido consumidos por el fuego y que siempre me quedarìa la intriga de no saber que motivo a que se sucedieran esos misteriosos acontecimientos.

Tratè por varios meses de olvidarme de todo lo relacionado con el manuscrito, la casa, Ismael, y hacer de cuenta que nunca sucedió nada; pero no fue tarea fàcil; ya que frecuentemente me acosaban las pesadillas de peculiares características.

Para mi bienestar mental, los meses que quedaban de ese largo año, las pesadillas fueron desapareciendo lentamente, aunque no para siempre, ya que a principios del año dos mil uno regresaron abruptamente, con la particularidad que ahora tenìa la "suerte" de recordarlas con lujos de detalles.

La primera, de esta nueva serie de sueños espantosos quedo grabada fuertemente en los engramas memoriales de mi cerebro, y esporàdicamente suele regresar al presente en forma de recuerdos. En ella me veìa caminado en un vasto lugar sin límites visibles, en el que la oscuridad colmaba todos los espacios. Mientras caminaba sin sentido, delante de mi vislumbre un par de figuras semejantes a seres humanos, vestidos con tunicas largas de un color azul perlado evanescente, que cubrian todo sus cuerpos, estos seres poseian cierta resplandecencia natural, pero a pesar de ello solo podia verles las siluetas, a causa de la impenetrable niebla oscura que las rodeaba. Entre medio de estas dos figuras podia distiguir un altar realizado con piedra opalescente, en la parte frontal de este se podía ver tallado un multiforme e incomprensible simbolo. Dicho altar tenia aproximadamente un metro veinte de altura y su forma era circular, similar a lo que eran las columnas grecoromanas. Sobre el, habia colocada una caja de unos sesenta centrimetros de diámetro, al verla tuve la sensacion de conocerla de algun otro lugar. Sin saber bien por que o para que, me acerque a ella la tome entre mis manos y la observe detenidamente durante un espacio de tiempo que me parecio una eternidad. Registre absolutamente todos los detalles que tenia exterior e interiormente, dibujos, signos, simbolos, y multiples ornamentaciones. Una vez cumplido mi cometido y sin saber con claridad en ese momento cual era este, depositè la caja sobre el altar, me aleje de el y de las siluetas que la rodeaban; que hasta ese momento parecian estatuas, ya que permanecian imperterritas y petrificadas. En ese preciso instante sentí un hedor nauseabundo, pero que lamentablemente me era familiar, a este se sumo una increible cantidad de sonidos sibilantes que provenian de todas partes y cada vez con mayor intensidad. Vi que las siluetas se avalanzaban sobre mi, di un presuroso paso hacia atrás, pensando que querrian agarrarme con algun siniestro fin, pero me equivoque, en realidad se habian avalanzado sobre la caja que se hallaba en el pequeño altar, una de ellas la tomò con un ràpido movimiento y desaparecieron esfumandose volatiles en la espesa oscuridad.

Quede solo en medio de la nada, los extraños sonidos sibilantes ya se habian convertido en atemorizantes y espantosos rugidos de criaturas que parecian provenir del mismísimo Averno. Los sentia como si en cualquier momento caerian encima de mi, corrí sin saber hacia donde en medio de las ùmbrias y lobregas tinieblas, inmediatamente surgieron sombras aun mas negras que el espantoso entorno que me rodeaba, estas se desplazaban amenazantes hacia mi, y cada vez que una de ellas me rozaba, sentia una fuerte opresion sobre mi pecho, que me producía una desesperante asfixia impidiendome respirar durante algunos segundos, pero sin embargo eso no me impedia seguir corriendo enloquecidamente hacia ningun lugar. Cuando en un momento, caí arrodillado, sin fuerzas y a punto de sucumbir a lo que imaginaba debia ser mi macabro destino, algo o alguien me tomo fuertemente por mis brazos y me jalò con fuerza...En ese punto me despertè de la tenebrosa pesadilla. Un frio intenso recorria todo mi cuerpo, el corazon latia de tal forma que parecia querer salirse de mi pecho, y mi respiracion por momentos era interrumpida a causa de falta de aire. Poco a poco fui recuperandome y a pesar del horror tan vivido y real de lo acontecido, senti alivio de estar despierto y que que eso solo haya sido un mal sueño. Aunque el

nauseabundo olor y los despreciables y diabólicos chillidos, aún parecían estar presentes en el vacío de la habitación.

Durante el transcurso de los siguientes días, los nefastos recuerdos que me ocurrieron en la extraña pesadilla fueron menguando paulatinamente, hasta un punto tal, en el que, ni siquiera me molestaba recordarla. Pero por otro lado fue acrecentando en mí el recuerdo de la caja que había visto en la pesadilla, con todos sus múltiples detalles. Y eso no era todo, a diario sentía repentinos, y hasta paranoicos deseos de dibujar la caja, tal como aparecía en el escabroso sueño. Para esa época se dio la misteriosa casualidad o causalidad, que había concluido mis estudios en el I.U.N.A. (Instituto Universitario Nacional de Arte). Posterior a esta última pesadilla sucedieron un sinnúmero de hechos inexplicables que me llevaron a realizarme nuevamente varias preguntas, a las que no le hallaba respuesta alguna.

¿A qué se debían esos incontenibles deseos de dibujar la caja de los sueños?, ¿Qué relación inextricable e intrínseca tenían los estudios que había cursado con el manuscrito hallado una década atrás, y a su vez con esa misteriosa caja que me obsesionaba...?

Las frecuentes pesadillas, los estrambóticos relatos del manuscrito, los inexplicables sucesos que ocurrieron en la casa de Ismael, el incendio, su posterior desaparición, la caja y mis paranoicos deseos de dibujarla, conformaban una cantidad de sucesos indescifrables que rondaban en mi cabeza, y siempre me preguntaba, si estos estaban o no relacionados entre sí.

Los enfermizos deseos de dibujar la misteriosa caja se hacían cada vez más irrefrenables y difíciles de controlar, por eso antes de volverme más psicótico de lo que ya suponía estar, decidí sucumbir ante ellos. Un día me dispuse a realizar los primeros esbozos de la caja tal cual la recordaba de mis sueños, su exótica forma, sus signos, símbolos, sus dibujos, los plasmaba de una forma incomprensible y automática sobre un papel. Cuando terminé de realizar por completo el esbozo, lo guardé en una carpeta de bocetos que celosamente cerré bajo llave en mi viejo armario, para que en algún tiempo no muy lejano, lo pase a un lienzo, lo transforme en una pintura, una escultura, o lo que fuere.

Por suerte, una vez concluido el esbozo de la caja, mis incontrolables deseos de dibujarla desaparecieron rápidamente.

Luego de transcurridas un par de semanas de haber terminado los bocetos, comencé a soñar nuevamente con cosas relacionados con la caja y otras cosas más... En ellos me veía dentro de una pequeña habitación, de espaldas, sentado frente a una mesa moldeando un objeto de arcilla, pero cuando me acercaba a la mesa para ver el objeto que moldeaba, me despertaba inmediatamente. Esto me sucedió durante dos meses, tres o cuatro veces por semana y me ocasionaba una enorme ansiedad y desazón a la vez. En el último sueño relacionado con este tema, por fin pude ver aquello que por algunos meses se me había negado, era la caja, la caja que había esbozado tiempo atrás. Sentí alivio de poder ver al fin aquello que tanto anhelaba. Luego de este suceso dejaron de acosarme esos sueños, pero desgraciadamente estos fueron reemplazados por una nueva y enfermiza obsesión de plasmar el esbozo de la caja en una obra

escultòrica. Todo este asunto parecia estar encadenado de forma misteriosa, y ya hacia tiempo habìa comenzado a fastidiarme y a hartarme.

Luego de la angustiante experiencia que recordaba haber tenido, en relaciòn al dibujo de la caja, decidì no resistirme a los nuevos y enfermizos deseos; asì que tratè ràpidamente de transformar el esbozo de la caja en una obra tridimensional. Recuerdo como un hecho significativo, que al momento de comenzar la construcciòn con arcilla de la primera caja, utilicè unas herramientas con forma de estecas que habian llegado a mì de un modo muy peculiar; el cual describirè en otro momento.

Como un hecho sobresaliente de aquel dìa, tambièn recuerdo que durante varias horas de las que estuve trabajando, sentì seis o siete veces la rara percepciòn de lo que comùnmente se denomina Deja-Vù, (extraña sensaciòn de estar viviendo una situaciòn por la que creemos o intuimos que ya la habìamos vivido en el pasado, en el mismo lugar, en algùn otro momento, o lugar, y que tiene las mismas características de la situaciòn que ocurre en el presente). Este curioso detalle lo recuerdo por que nunca me habìa sucedido con tanta frecuencia en un mismo dìa, ni en tan corto lapso de tiempo.

Para los primeros meses del año dos mil uno, terminè de construir la primera caja. Durante los seis meses posteriores volví a dormir con tranquilidad, sin el acoso de ningùn tipo de pesadilla o sueño extravagante, pero a finales del dos mil uno, volvieron a acosarme nuevas pesadillas, que se sucedieron una tras otra, y en cada una de ellas aparecian nuevas y extrañas cajas. Con esta nueva serie de pesadillas retornaron a mì mente los atàvicos y obsesivos deseos de dibujarlas y convertir esos dibujos en obras escultòricas, razòn por la que lleve varios años realizando extrañas cajas, sin saber el por què, o el para què, solo impulsado por compulsivos deseos, que no podia determinar de que intrìnseco y remoto lugar de mì ser aparecen...

# CAPÍTULO II





SUCESOS, PROFECÍAS, ENSEÑANZAS,  
Y RITUALES.

Una mañana fría y lluviosa del año dos mil tres, golpeò la puerta de mi casa un mensajero, este traía una sorpresiva encomienda, que provenía de Londres. En principio tuve dudas de recibirla, pues no tenía ningún conocido por aquellas latitudes del mundo, pero al leer en el sobre quién la enviaba, se disiparon todas mis dudas y la recibí inmediatamente. Era de Ismael Abasal, el traductor. Firmé rápidamente un papel que me dió el mensajero y la tomé ansiosamente.

No podía creer que después de tantos años de haber desaparecido tan repentina y misteriosamente, y hasta de haberlo creído muerto, aparezca comunicandose conmigo a través de ese medio.

Ese día, por la tarde, debía realizar varias diligencias, pero fue tal la intriga que tenía, que decidí suspender el resto de las actividades diarias y dedicarme a leer la cuantiosa cantidad de hojas que Ismael me había enviado dentro de un sobre lacrado.

En una rápida primera vista pude comprobar que las hojas recibidas estaban escritas por propia mano de Ismael. También pude establecer que el contenido trataba en su mayoría, sobre hechos y acontecimientos que le sucedieron a él y a sus amigos, relacionados con el manuscrito que hacía varios años atrás le había entregado. Otra de las cosas que determiné a simple vista fue que estos escritos tenían una nueva parte traducida del manuscrito original, que alguna vez le entregué personalmente.

A continuación transcribiré todas las hojas enviadas por Ismael sin omitir detalle alguno.

Estimado Sergio:

Le doy a través de estas líneas, un caluroso y afectuoso saludo.

Antes de cualquier explicación que le pueda ofrecer, quisiera pedirle disculpas por haber desaparecido tan drástica y sorpresivamente, más aún sin haberle devuelto aquello que le pertenece. Aunque a la luz de los hechos que le describiré en las líneas posteriores sabrá comprender los motivos que me llevaron a tomar tan repentina decisión.

Quisiera contarle que, el manuscrito original, aún sigue en mi poder, y si usted me lo permite seguiré conservándolo por algún tiempo más, ya que todavía sigo intentando traducir junto a mis amigos, algunas partes que faltan; a pesar de los innumerables obstáculos y macabros acontecimientos que giran alrededor de éste; y que a posteriori le describiré.

Desde el día que usted me hizo entrega del manuscrito, me han ocurrido un sin fin de hechos increíbles, que no me extrañaría que al narrárselos, piense que he perdido la razón. Pero sin embargo, aunque hace mucho tiempo que no lo veo, intuyo que a usted también le han sucedido cosas misteriosas relacionadas con el hallazgo del manuscrito. Por eso le ruego, que si Ud. Considera que no me equivoco en lo que intuyo, me escriba y me cuente todo lo sucedido, para tratar de asociar, si es que puedo, los innumerables sucesos anudados a este grimorio.

Seguidamente le describiré todos lo que a mí me ha sucedido, cronológicamente según su aparición. Si olvido alguno de esos sucesos me sabrá disculpar, ya que últimamente estoy mal de los nervios y suelen hacerme algunas lagunas en mi cabeza.

La noche que me entregò el manuscrito comenzò el primer suceso extraño en relación con este, aunque en un principio no lo interpretè de esta manera.

Esa misma noche mi esposa y yo sentimos repentinamente dentro y fuera de la casa olores indescriptiblemente repugnantes y voces indescifrables por todas partes, esto ocurriò por algunos breves segundos, por lo que no le dimos mayor relevancia. Las dos noches siguientes sucedió lo mismo.

Al tercer día, comencè a realizar la traducción de las primeras páginas. Esto me llevo más tiempo del que esperaba, ya que frecuentemente era desconcentrado de mi tarea por extrañas voces que susurraban en lenguas ajenas y arcanas cosas en mis oídos.

Esa noche mi perro Yack comenzò a ladrar desde temprano, mirando nerviosamente hacia el patio, sin querer salir allí por ningùn motivo. Esto sucedió entre las diecinueve y treinta y las veintidos cincuenta. Salí varias veces al patio para ver a qué le ladraba tan insistentemente, pero no encontré nada fuera de lo normal. Finalmente a las veintitres treinta, tomè a Yack por sus patas delanteras y a pesar de su negativa, lo llevè hasta el patio; para luego poder irme a dormir con mi esposa tranquilamente.

Pasadas las una y cuarto de la madrugada los ladridos y aullidos de Yack eran insoportables, lo que motivo que me levantase para entrarlo a ver si así lograba que dejase de ladrar. Mientras me dirigía hacia el patio atravesando el comedor, volví a sentir un desagradable olor muy nauseabundo, similar al que había sentido algunos días y noches atrás. Cuando abrí la puerta del comedor y mirè hacia afuera, ví una escena de la cual aún hoy no puedo recuperarme emocionalmente: Yack tenía espantosas convulsiones y había empezado a expeler sangre por todas las cavidades de su cuerpo, corrì hacia él para socorrerlo, pero un frío antinatural, indescriptible me paralizó. Cuando quise tomarlo entre mis brazos, caí al suelo paralizado. Con lo poco que me quedaba de lucidez, luego del terrible shock de frío que había sufrido, pude observar como Yack luchaba denodadamente contra algo que no podía ver, sus esfuerzos eran inútiles, una misteriosa fuerza comenzò a elevarlo hasta una altura de aproximadamente un metro y medio, mientras mis ojos no daban crédito a lo que veían, en ese momento los ladridos y aullidos ya eran desesperantes; pero aún lo peor no había sucedido. Alguien o algo que finalmente no pude ver que era; desmembrò violenta y salvajemente las patas y la cabeza de mi pobre Yack, convirtiendo el patio en una macabra carnicería con trozos de carne, vísceras y sangre desparramadas por doquier. Posteriormente a esta desgarradora escena, que no durò mas que unos pocos minutos; pero que a mi me pareció una eternidad; la noche volvió a ser poseedora de una extraña; tensa y silenciosa calma; que solía ser interrumpida por apenas perceptibles aullidos que emitían esporàdicamente perros vecinos.

Cuando pude recuperarme e incorporarme medianamente del paralizante frío, y de la horrorosa situación vivida, tratè torpemente, chocandome contra las puertas y algunos muebles del comedor, de ir a buscar a mi esposa a la habitación para contarle lo sucedido. Al llegar a ella, me llamò la atención y me preocupò de sobremanera verla durmiendo tan profundamente, pues esto no era algo que hiciera habitualmente, mas aún teniendo en cuenta los fuertes ladridos y aullidos que había emitido Yack antes de su agònico y tràgico final.



Me llevò un largo rato despertar a mi esposa del profundo sueño en el que estaba sumergida, pero una vez que lo hice, con mi voz desencajada le conte lo ocurrido. Durante algunos segundos estuvo reticente a creerme, pero despues de ver mi estado de desesperaciòn y mi insistencia que no menguaba, accediò a mi peticiòn de ir al patio y comprobar por ella misma lo que allí habìa ocurrido...

Cuando viò el estado en el que habìa quedado el pobre Yack, tuvo un ataque de nervios, del que me costo un largo rato sacarla...

Lo que resto de la madrugada la pase desvelado limpiando el ensangrentado patio y enterrando lo que quedaba de aquello que alguna vez fue nuestro querido perro Yack. Por otro lado llegaban constantemente a mi mente, como si fuesen latigazos despiadados, continuas imágenes de las horrorosas escenas que habìa vivido instantes atràs. No podìa olvidar lo acontecio y esperaba no volver a vivir nunca màs una experiencia tan nefasta y horrorosa como esa. Pero por desgracia este acontecimiento no serìa el final de una noche de terror, por el contrario esto fue el comienzo de una serie de sucesos extraordinariamente tenebrosos que hasta hoy, no les encuentro una explicaciòn racional.

Despuès de un par de dìas de aquella noche tràgica, comencè a traducir parte del manuscrito. Recuerdo que al terminar la tercera hoja, la atmòsfera del lugar donde me hallaba, repentinamente se enrareciò notablemente con un hedor nauseabundo a carne putrefacta y voces que susurraban en mis oidos palabras indescifrables. Por unos instantes pense que el asqueroso hedor podria provenir de algunas bolsas de residuos que se hallaban en el patio, o del exterior de la casa, y que las voces podrian salir del centro musical o de la televisiòn. Eche un vistazo a todos estos detalles que se cruzaron por mi cabeza, pero sin mucho convencimiento, ya que intimamente intuìa que estos olores y voces provenian de un lugar más oscuro y tenebroso que aquellos imaginados por mí, momentos antes.

Asì se sucedian repetidamente los olores y las voces, cada dìa que me disponìa a realizar la traducciòn de alguna parte del manuscrito. A estas inexplicables situaciones se sumaron ruidos muy fuertes que sentiamos jnto a mi esposa por las noches dentro de la casa y voces aunadas en incomprensibles y atemorizantes salmodias que no podiamos establecer el lugar de donde se originarban.

Otro suceso incomprensible que posteriormente se sumo a los anteriores fue que ciertas mañanas, al ir a la cocina a preparar el desayuno encontramos que todos los comestibles que se hallaban en la casa, estaban putrefactos y llenos de gusanos de distintos tamaños y colores, que pululaban indiscriminadamente por derredor...

Otro de los tantos hechos significativos que ocurrieron fue que a partir de la noche en la que muriò Yack, los àrboles, arbustos, plantas y pastos que tenìa en el terreno de la casa, comenzaron a secarse de un modo misterioso, aùn teniendo en cuenta que la època del año favorece a esta situaciòn. Por como estos habian quedado de secos, pensè que no habria modo de hacerlos volver a brotar, o florecer....

Debido a la cantidad de sucesos inexplicables y aterradores que en los ùltimos quince dìas habian sucedido en la casa, estàbamos preocupados y muy asustados. Esos hechos motivaron a que comenzamos a considerar la posibilidad de poner en venta la

casa en un futuro no muy lejano, para mudarnos y vivir más tranquilos en algún otro lugar.

Una semana antes que decidiéramos abandonar la vivienda que teníamos, me ocurrió un nuevo suceso escalofriante. Una noche me dirigía tranquilamente hacia mi casa, luego de realizar compras en el centro de la ciudad. Mientras caminaba atravesando el campo, sentí que algo movió los pastizales por detrás de mí, no le hubiera dado importancia si no fuese por el fétido olor que apareció repentinamente, y los desagradables hechos que esto me recordaba. Al caminar unos cuantos metros más, a la pestilencia se le sumaron las indescifrables voces que tantas veces había escuchado. Traté de no pensar en ello y apresurar mis pasos, así que seguí mi caminata por un trecho de cien metros, lamentablemente los olores y las voces habían comenzado a acecharme de una manera indescriptible, inimaginable, esto me llevo a correr nerviosamente, no tenía dudas, algo tras de mí movía los pastizales, cada vez más violentamente. En un arrebato de desesperación y coraje, detuve bruscamente mi corrida para darme vuelta y enfrentar a aquello que supuestamente venía siguiéndome... Sergio, no quiera saber lo que vi. ¡Oh Dios mio!, apiádate de mi alma enmudecida y atormentada por el mismísimo infierno en la tierra, eso, eso... no era humano, ni bestia salvaje, era una blasfemia a la vida, una afrenta a toda creación, no quisiera recordarla jamás, pero siempre aparece en mis recuerdos como una corona de filosas espinas que horada impiadosa hasta lo mas recondito y secreto de mi ser. Su hedor, sus aberrantes y abominables formas, causaron tal conmoción en mi espíritu, que estuve a punto de perder la razón. A pesar de no pertenecer a ninguna religión, encomendé mi alma a todos los dioses, ángeles, y santos. No se de donde saque la fuerza, pero volví a darme vuelta y como pude correr desesperadamente hasta la puerta de mi casa. Al entrar, creí que moriría por la exaltación que tenía y por la falta de aire que me producía, mis ojos parecían que en cualquier momento saltarían de mis orbitas, y que el corazón estallaría de un segundo a otro.

Al verme en semejante estado mi esposa se asusto mucho e inmediatamente pregunto que era lo que me ocurría, recuerdo que le dije como pude, que debíamos cerrar toda la casa rápidamente; al verme tan nervioso, agitado y asustado; no pregunté mucho mas, y sin perder tiempo nos encargamos de cerrar todo y tapar las ventanas con aquello que teníamos a nuestro alcance.

Después de un buen rato de tensa espera y de comprobar que la abominable criatura ya no me asechaba, por lo menos a la vista, me tranquilicé y pude recuperar mi semblante normal.

Una vez que estuve minimamente recuperado, le conté lo sucedido a Carla, aunque reconozco que ella no se sorprendió tanto como imaginaba con mi relato, supuse que eso se debía a los extraños hechos que se venían sucediendo reiteradamente.

Durante varios días me sentí atemorizado al salir de la casa para hacer las compras en el pueblo. Aunque éste no fue el suceso determinante, para marcharnos de la casa. Aproximadamente una semana posterior a la aparición de la indescriptible criatura, una mañana tuve que hacer un trámite en el centro de la ciudad, éste me llevó mucho más tiempo de lo previsto y además se sumo una larguísima demora por un accidente en una formación del ferrocarril. Esto determinó que llegase a mi casa, entrada la

noche, lo que me provocò un enorme temor. Cuando estaba a cuerdas de mi hogar, vi que de las ventanas que se ubicaban al frente, salía una luz azul-violeta, tuve la inmediata intuición de que algo ominoso sucedía o sucedería, por lo cual apresuré mi marcha. Faltando unos cincuenta metros para llegar a esta, volví a sentir el repulsivo hedor que había sentido una semana atrás cuando de la nada había aparecido la deleznable criatura. Corrí lo más rápido que pude. Cuando llegué y entré a la casa, el horror volvió a apoderarse de mi alma, Carla se hallaba tirada en el piso con el manuscrito entre sus brazos, se retorció de un modo siniestro e incomprensible, su cuerpo estaba repleto de asquerosos gusanos y alimañas de las más variadas formas y tamaños, la escena me conmovió de tal manera que durante tres o cuatro segundos quedé perplejo, atónito, sin saber que hacer al respecto.

Al salir del fuerte shock que esto me había producido, me avalancé sobre Carla y comencé rápida y desesperadamente a sacarle las inmundicias de su cuerpo, pero como si fuese una horrenda pesadilla de la que no podía despertar, a medida que sacaba unas, otras aparecían en su lugar, como si se reprodujesen espontáneamente. La situación era increíble, el trabajo que me llevo erradicar todos los gusanos y otros despreciables seres de su cuerpo fue poco menos que colosal, en un momento Carla había quedado inmóvil y sin respirar, le tomé el pulso y comprobé que no tenía, parecía estar muerta, inmediatamente decidí hacerle masajes cardíacos y respiración boca a boca. Después de experimentar durante un buen rato con este método sin obtener resultados positivos, pensé en desistir en mi afán por revivirla, ya casi había perdido mis esperanzas, pero intenté una última vez, increíblemente Carla se incorporó violentamente recuperando la consciencia, en ese preciso instante comenzó a devolver y escupir una gran cantidad de pequeñas, ignotas y despreciables criaturas. Abrió sus ojos enormemente y como si su alma volviera a su cuerpo me abrazó fuertemente.

La llevé entre mis brazos hasta el baño, le di una ducha, para lavar y relajar su cuerpo. Luego traté por todos los medios posibles de convencerla de ir a un hospital para que la revisen, pero no hubo forma de hacerla entrar en razón. Al ver que su estado físico y psíquico mejoraba, dejé de insistirle y la acompañé hasta la cama, para que descansara un poco. Preparé un té caliente y por medio de caricias y masajes se fue relajando. Sin que le preguntase nada de lo sucedido, ella comenzó a relatarme lo que había sucedido. “Qué después haberme ido a realizar el trámite al centro de la ciudad, ocurrieron cosas inexplicables, sonidos y voces espectrales que aparecían y desaparecían repentinamente, olores repugnantes de los más variados. Que cerca del atardecer paso frente a la biblioteca donde yo guardaba el manuscrito, y que del lugar donde este debía estar salieron un millar de frenéticas moscas y un hedor insostenible. Las asquerosas moscas, después de pulular enloquecidamente por toda la casa durante varios minutos, sin que pudiera hacer nada para sacarlas, se dirigieron todas sincronizadamente hasta el patio, donde se quedaron expectantes durante el resto de la tarde. Al acercarse el crepúsculo ocurrió lo más extraordinario salió al patio para ver si las moscas habían desaparecido, pero quedo impresionada con el exótico paisaje que vio, los árboles, arbustos, plantas, flores, y pastos, no estaban en el terreno de su casa, en su lugar encuentro un patio conformado por un piso uniforme de un

material similar al màrmol con vetas negras y rojas. En el centro de este se hallaba dibujado un círculo de color bordò, dentro del mismo pudo ver, iluminado por los últimos destellos del sol crepuscular, una figura, de lo que parecía ser un hombre de gran contextura física arrodillado de espalda a ella, realizando una extraña plegaria con voz muy grave. Sintió mucho miedo, por lo que se encerrò por el lapso de unos minutos en el living; mientras trataba infructuosamente de comunicarse con la policía. Luego de ese período de tiempo, sin saber que hacer exactamente mirò por la ventana de la cocina, para ver si la persona que antes había visto, seguía allí. Por suerte parecía que, tanto la persona como las moscas ya no estaban, esto la llevo a salir al irreconocible patio y acercarse al círculo que había visto con anterioridad. Al estar frente a este, pudo descubrir que dentro del mismo se hallaban dibujados una gran variedad de signos y dibujos exòticos. También noto que en el centro se hallaba depositado el manuscrito que faltaba de la biblioteca. Paso por encima del círculo y lo tomò para llevarlo a donde debía estar. En el preciso instante en el que tomò el manuscrito entre sus manos, sintió un repulsivo gusto en su boca, como si estuviese comiendo algo pùtrido; esto hizo que le vinieran arcadas, y comenzara a vomitar compulsivamente. Como pudo llegò hasta el comedor, allí sus vòmitos se transformaron en grotescos gusanos y diversas alimañas, en ese momento callò al piso y no recuerda màs hasta el instante en el que abrió los ojos y me vio frente suyo, arrodillado en el suelo”.

Luego de escuchar atentamente su relato, le hice compañía por un breve período de tiempo, hasta que pudo conciliar el sueño. No sin antes dar alguno que otro sobresalto. Sentí una enorme curiosidad por todo lo que Carla me había relatado, especialmente por el comentario de lo sucedido con el patio y el terreno de la casa. Fui hasta allí y quedè asombrado, pues este se encontraba tal cual como lo había descrito. Me acerque hasta el círculo y ví que en su interior, los símbolos, signos, y dibujos que este poseía, eran exactamente los mismos que la noche anterior había tratado de traducir de las páginas del manuscrito. Todo parecía una pesadilla de la que no podíamos despertar. Sin duda que este último hecho fue el que apurò nuestra decisión de marcharnos inmediatamente de la casa.

Al día siguiente llamè a mì amigo Abrahàn, quien también era traductor y vivía en Londres, le comentè toda la situación por la que habíamos pasado y también la determinación que el día anterior tomamos con Carla; marcharnos inmediatamente de la casa en la que vivíamos. Abrahàn me dijo que si no teníamos inconvenientes, le gustaría que fuésemos a vivir por un tiempo a su casa en Londres, ya que por un lado esta era demasiado grande para èl y su esposa Yustin, y por otro lado se sentirían muy contentos con nuestra presencia en su hogar.

Acepte gustoso la invitación, sabiendo de antemano que a Carla le complacería mucho la idea de vivir en Londres, pues tenía una excelente relación con Yustin. Le dije a Abrahàn que apenas terminase los papeleos y tràmites para poder viajar, se lo comunicaría.

Esa misma mañana tomamos las posesiones más valiosas que teníamos, algunas alhajas, joyas, dinero en efectivo, libros antiguos, el manuscrito, y algo de ropa. Por la

tarde nos mudamos provisoriamente a un hotel del centro de la ciudad de Buenos Aires, hasta terminar con las diligencias pertinentes, para poder viajar a Londres.

Recuerdo como un detalle sobresaliente de aquellos días, que al manuscrito lo envolví en papel de cobre, al cual con anterioridad le había realizado el símbolo del dios Kabbal-Solb-Talb, tallado con un cincel de oro, y luego lo pinté con la mezcla que obtuve de mi sangre, la de un pez y un ave procedente del Medio Oriente. Esto lo hice por precaución, ya que no estaba seguro si el manuscrito junto a varios libros exotéricos que poseía, estaban relacionado con la abrupta partida de nuestro hogar. Ante la duda preferí tomar los recaudos que aparecían en la tercer página del manuscrito. En esta decía que aquel que poseía el manuscrito debía mantenerlo guardado en un lugar oscuro y con las características que le describí anteriormente; también que solo debería ser sacado de su lugar de reposo en las noches; hasta antes de que la última estrella desapareciera del firmamento. De esta manera no ejercería ninguna influencia o influjo negativo sobre su guardián.

Reconozco que esto suena como una idea descabellada, pero a la luz de los fantásticos y ominosos acontecimientos que me han sucedido, estoy dispuesto a probar con cualquier fórmula o ritual para que estos no vuelvan a suceder.

Lo último que recuerdo de Buenos Aires es el día que me dirigía a mi casa, para mostrarsela a unos supuestos compradores que estaban interesados en ella, cuando nos encontrábamos a unos cientos de metros de ella, supuestamente tendría que haber empezado a vislumbrar el frente de la misma. No ocurrió así, lo que me produjo un incomodo sentimiento de asombro y desazón. Al ir acercándonos al terreno donde ésta debía haber estado emplazada, comprobamos que solo habían quedado cenizas esparcidas por todo el amplio terreno, desértico. Me invadieron una catarata de inconmensurables sensaciones encontradas, por un lado sentía mucha tristeza por ver hecho añicos el esfuerzo de muchos años de trabajo, por otro lado me alegre de haber tomado con Carla la decisión correcta, en el momento preciso. Y por último me quedaría con la tranquilidad que allí no volvería a ocurrirle nada a alguien que la habitara.

Al día siguiente de este macabro descubrimiento, sacamos los pasajes a Londres y partimos hacia nuevos horizontes.

Al llegar a Inglaterra fuimos recibidos afectuosamente por Yustin y Abrahán. Nos establecimos en el nuevo hogar y disfrutamos durante algunas semanas unas merecidas vacaciones.

Luego de este corto pero gratificante relajo, volví a trabajar en la traducción del manuscrito original, junto a Abrahán, quien estaba al tanto de todo, ya que hacia varios meses atrás me había ayudado con varias partes del mismo.

Antes de comenzar con esta nueva etapa de la traducción, tomamos todos los recaudos a nuestro alcance, para evitar que sucediera algún hecho desafortunado mientras trabajábamos.

...Después de varios años de denodado esfuerzo, de viajar a sitios que nunca pensamos que existían, de hablar con gente que habitaba en los lugares más recónditos del

planeta, de leer libros en idiomas que ni siquiera creíamos que existiesen; pudimos traducir una nueva parte de este paradigmático manuscrito.

En esta nueva traducción que realizamos, hallamos escritos realmente sorprendentes, de cosas que pasaron, que pasan, y supuestamente pasarán a la tierra y a sus a los seres que en ella se encuentran.

En esta segunda parte de la traducción descubrimos que podíamos separarla en tres subpartes bien definidas. En la primera de ellas se hace una descripción de profecías o presagios asombrosos, así es que la llamamos simplemente “profecías”, en la segunda subparte había ciertos escritos que parecían ser consejos o enseñanzas para el elegido, supusimos que estos eran una continuación de aquellos consejos y enseñanzas que aparecían en la primera parte de la traducción del manuscrito. A esta segunda parte la denominamos “enseñanzas”. En la tercera y última subparte encontramos una variada cantidad de rituales, invocaciones y conjuros, así que la llamamos “rituales”.

A continuación detallaré todo lo traducido hasta el momento:

### Profecías

Lo que escribiré a continuación me han sido reveladas por el espíritu de luz Milgh, con el fin de que en tiempos venideros, aquel que los dioses de la creación han elegido para continuar mi legado, pueda conocer a través de estos, los sucesos que se desencadenarán en el cosmos, en un futuro no muy lejano. De esta manera el elegido tendrá mayores conocimientos para poder discernir con acierto los caminos por los que hará transitar a nuestra raza...

De la mano de los dioses creadores, provenientes del cosmos imperecedero y de los espacios sin tiempo llegarán al plano de la vida, las semillas de aquellos que la poseeran por tiempo indefinido, desplazando a quienes han gobernado sobre esta desde tiempos inmemoriales.

Las nuevas semillas serán descendientes de los dioses de la creación, pero no todas responderán a estos, en la batalla final del gran ocaso.

Los antiguos moradores del plano de la vida, tendrán gran poder sobre algunos de los frutos que nacerán de las semillas de la nueva raza.

Los antiguos moradores, guiarán a la nueva raza durante largos períodos de tiempo, por caminos de dolor, sufrimiento, hambre, miseria, y muerte, con el propósito de poder volver a poseer y gobernar, antes de lo que está escrito. Esto no sucederá. Pero la nueva raza vagará sin rumbo durante muchos soles, pues estos olvidarán sus orígenes, quienes son sus progenitores, y todas las enseñanzas que en el principio los dioses creadores le habían transmitido.

La duda y la confusión serán el arma más poderosa que usarán los antiguos y los dioses de la oscuridad para gobernar nuevamente sobre el plano de la vida.

En cada uno de los lugares que se congreguen grupos de la nueva raza, se adorarán a dioses errantes y decadentes, que solo traerán más dolor y sufrimiento. De uno de estos malignos cultos llegará una entidad que tendrá la apariencia externa de un ser de la nueva raza, este ser poseerá enorme poder y hará infinitas promesas de bonanzas y felicidad, pero en realidad este maligno ser estará al servicio de los antiguos y de los dioses de la oscuridad a quienes estos representan. Traerá un sinnúmero de nuevas

pestilencias y tribulaciones desde otros cosmos, en los que nunca ha brillado luz alguna, sus despreciables actos se esparciràn por cada rincòn del plano de la vida y confundirà aùn màs los caminos erròneos que muchos han tomado.

Cuando el lucero de luz nocturna se tiña de rojo y las aguas de los mares se transformen en lava ardiente, començarà a regir la luz del sol purpura, perteneciente a los siete espìritus de la oscuridad infinita.

La nueva raza emprenderà el camino de los mil rostros no redimidos de la oscuridad. Los doce adoradores del Dios de la oscuridad Hohtmeix y sus aborrecibles subditos, tomaràn el control de la esfera de la vida y reinaràn sobre esta, hasta la desapariciòn del sol Yalhehiv del Quinto cosmos.

Durante todo este tiempo la nueva raza se sumirà en la màs oscura etapa desde su nacimiento como tal, aunque en ella el oscurantismo no sucederà por la amenaza que llegue de alguno de los siete cosmos, si no por su propia ambiciòn y acciòn. Se perseguiràn unos a otros, gigantescos ejercitos pelearàn furiosamente en favor de sus diversos dioses, cometiendo en nombre de estos los màs increìbles actos de crueldad y aberraciòn que jamàs haya visto el cosmos entre seres de una misma procedencia. Cuando estas batallas se den por terminadas, començaràn otras, ya no por sus dioses, si no por sus territorios, por sus bienes materiales, por poder... Y asì se sucederan mil y una batalla por indeterminados soles.

Estos acontecimientos acaeceran durante los nueve primeros soles del nacimiento de la nueva raza, cuando el ùltimo sol Mathse, asome en su alba, la luna de los mares muertos de Ninhieyht aparecerà en el firmamento del sèptimo cosmos, y con el brillo de su resplandor horadarà las atormentadas arenas del desierto durmiente del planeta Hjaylhrem. En este momento en la esfera de la vida las aguas se secaràn, las fauses de la tierra se abriràn para devorar toda criatura viviente, la fuente de luz de la vida se convertirà en fuente de muerte, el calor extremo, la sofocaciòn y el calcinamiento seràn su sello. La confusiòn, el caos y la muerte agònica, reinaràn junto a los antiguos moradores, por que este serà su tiempo.

Cuando la fuente de luz de vida vuelva al sitio que los dioses creadores le han asignado desde el principio de su existencia, una nueva etapa darà comienzo para bien de la nueva raza, que serà regida por el cìrculo de las siete Estrellas de la Creaciòn. En este nuevo periodo, los pocos sobrevivientes de las calamidades, cataclismos y tribulaciones, viviràn en paz entre ellos y el cosmos circundante. Con la ayuda de los dioses de la creaciòn se desharàn de los antiguos moradores de la esfera de la vida y la reconstruiràn rapidamente. Reconoceràn el camino que siempre se debieron seguir y a sus verdaderos Dioses...

Cuando se cumplan los diez soles del nacimiento de la nueva raza, este reinado de bonanzas llegarà a su fin; pues de los confines del cuarto cosmos volveràn los antiguos moradores con la incondicional ayuda de sus creadores, los Dioses de la oscuridad, amos de la devastaciòn y desolaciòn que existe en el universo.

Los antiguos moradores exterminaràn en una cruenta batalla, a millares de seres de la nueva raza, y a aquellos que logren sobrevivir, los usaràn como esclavos y alimento. Esta nueva etapa de sufrimiento y agovio que padeceràn los lo hijos de los Dioses de la creraciòn, serà interrumpida por uno de los tres Dioses de la creaciòn, al momento de

cumplirse los once soles, y el primer cosmos será visitado por la luz de la estrella Alkgho.

Este Dios se apiadará del sufrimiento de su descendencia y cuando estén por perder, tomará el aspecto físico de uno de sus hijos, y junto a ellos comenzará la batalla por la liberación de la nueva raza. Esto será concebido como una afrenta por los Dioses de la oscuridad eterna, pues la intervención directa de este Dios de la creación, quebrantará la ley que ha sido escrita desde los albores de la existencia del universo, por todos los dioses que la habitan.

Estos hechos desencadenarán una serie de sucesos inesperados, el caos reinará como nunca había reinado en el universo y sus siete cosmos. Desaparecerán estrellas, planetas con todos los seres que en ellos habitan, millares de estrellas perderán su luz y vagarán enloquecidas por el espacio imperterrito, el éter omnipresente se teñirá de un color oscuro, espeso, devorándose a su paso todo vestigio de luz. Los dioses, espíritus, entes, y seres que habitan los siete cosmos, se volverán unos contra otros, sin distinguir el por qué, el para qué o para quién están peleando...

Hasta aquí es todo lo que se me ha permitido ver, oír y transmitir. Así está escrito.

## Enseñanzas

No olvides los consejos y enseñanzas que escribiré en estas tablas, estos te guiarán por el sendero correcto. Evita cometer errores, pues ellos se pagan con demasiado sufrimiento y dolor, no solo para ti, si no también para tu raza y su descendencia. Así está escrito.

En el momento en el que inicies el primer ritual los Dioses de la creación te dotarán de conocimiento, sabrás todo lo que atañe a nuestro pasado, quienes son nuestros progenitores, los posibles caminos que se presentarán en tu andar, y cual es el legado que ellos exactamente han seleccionado para encomendarte.

A partir de ese momento comenzará una nueva vida, con un nuevo nombre para tu alma, los actos erróneos del pasado serán redimidos y tu nuevo nombre quedará escrito por siempre jamás en el libro de las "Almas Nacientes".

No olvides que tienes la opción de rechazar tu legado, pero si así lo hicieras, tu nombre y el de tu prole serán borrados para siempre del libro de la "Descendencia de la Nueva Raza". Si aceptas tu legado, podrás elegir los caminos para cumplir con este, recuerda aquellos caminos que te han mostrado los Dioses de la Creación, pues a pesar que estos se ven más largos y difíciles, son los correctos, y los que mejores frutos te darán en el futuro.

No olvides que el legado se debe cumplir a costo de la propia vida física y espiritual, si es que así lo amerita.

Ten siempre en cuenta que los Dioses de la creación no piden nada a cambio de su gracia divina, ni sacrificios, ni alabanzas, ni rezos, ni agradecimientos, y si nos ayudan en nuestras equivocaciones y desgracias es por que somos sus hijos, y al vernos sufrir por nuestro dolor, ellos también sufren. Así está escrito.



Ten siempre un Espíritu de luz cerca de ti, estos tienen un gran poder sobre los siete cosmos del universo y sus treinta y tres dimensiones, como también poseen una gran sabiduría la cual pueden transmitirte cuando así lo desees.

Recuerda que si realizas un ritual para entrar a un mundo dominado por los Dioses de la oscuridad sin fin, o un mundo que esta en luchas constantes entre fuerzas de la luz y fuerzas de la oscuridad, debes tener siempre a tu lado un Espíritu de Luz para que te guíe. Cuando realices un ritual, cualquiera sea, a su término no olvides borrar todo vestigio de él, por que estos suelen ser portales que quedan abiertos por tiempo definido y si no son cerrados cuando corresponde, podrían ser usados por las acechantes fuerzas de la oscuridad para sus perversos fines.

Nunca pidas favores a entes, espíritus o seres que no tengan alianza con nuestros dioses, por que si lo haces, le tendrás que retribuir el favor, aunque esto implique consecuencias terribles para ti y los tuyos. Así esta escrito.

No olvides, siempre que lo necesites, acudir sin temor a algun espíritu de Luz para que guíe e ilumine los sombríos caminos que puedas transitar...

#### Rituales

Aquí dejaré escrito los rituales primordiales para la invocación de nuestros Dioses. Ellos te brindarán sabiduría, poder y protección para que puedas ingresar a los mundos de los siete cosmos gobernados por los Dioses de la luz, a los mundos que estan en luchas y guerras constantes, y a los mundos que estan gobernados por los Dioses de la oscuridad infinita; a estos últimos podrás acceder y caminar sobre ellos, sin ser percibido, gracias al poder y al conocimiento que obtendrás a través de los rituales de invocación que lleves a cabo.

A su tiempo ellos también te proveerán de gigantescos ejércitos de guerreros que lucharán incansablemente a tu lado en las batallas venideras.

A través de nuestros Dioses creadores llegarán a ti revelaciones proféticas que nunca han sido reveladas a nadie. Así esta escrito.

#### Invocación del Dios Primigeneo Kabbal-Soleb-Tallb.

Antes de comenzar el ritual de invocación del Dios Primigeneo, recuerda estas palabras. Este Dios solo puede ser invocado una vez en tu existencia, invocalo como el último de tus recursos, cuando hayas probado con todas las formulas y conjuros, cuando hayas hablado con todos los seres, entes, espíritus, dioses y no hubieses encontrado respuestas ni soluciones a tus problemas; o cuando veas que tu fin es inevitable.

Este es el único dios que tiene dos formas distintas de invocación.

Primero: Sobre un yermo helado realizarás un círculo con piedras extraídas del lecho de un caudaloso río, este círculo no deberá superar los veinte pasos entre sus bordes enfrentados. Te colocarás dentro de este, cercano a su centro y con tu sangre dibujaras en el hielo su sello, luego mirarás a la esfera de luz naciente y recitarás una

vez estas palabras: Cabal sohst-tall nom med-ahtim emh corpem uxamndhen. “El acudirà a tu llamado”.

Segundo: Si tu vida esta a punto extinguirse pronuncia estas palabras, las veces que sea necesario, o piénsalas en tu corazón tres veces: Ohmeng thun ehm-Kabbal alahm samis, seguido de tu nuevo nombre.

Invocación del Dios Yallh-Suthl-Kattabal.

Este es el segundo Dios creador y tiene gran poder en los siete cosmos sobre extrañas legiones y seres desconocidos por otros dioses. Invocalo cuando tus ejércitos hayan menguado en fuerza y número, èl te restituirà los guerreros necesarios, la cantidad de veces que lo invoques. No olvides agradecerle siempre con estas palabras: Menin thoo chohem Yahll.

Invocaciòn: En el lugar donde te hayes combatiendo con tus ejércitos, recojeràs la sangre de siete guerreros propios que perecieron en batalla y la mezclaràs con tu sangre en un crisol de metal puro y brillante, esparciràs con tus manos esta mezcla hacia los siete cosmos pronunciando estas palabras: Yallh-Suthl-Kattabal alumh kohmath yabel.

Invocaciòn de la Diosa Alb-Sumeris-Haled

Esta es la tercera Diosa Creadora, y es quien concedió a nuestra raza la palabra y la sabiduría. Cuando la invoques ella te dotarà de prodigiosa inteligencia, te instruirà en el conocimiento de nuevos rituales, te enseñarà misteriosas sutilezas para descubrir cualquier tipo de ardid o engaño que algùn ser, ente, espìritu, o dios, utilice contra ti. Tambièn fortificarà tu intuiciòn para que puedas extraer los secretos mas profundos a tus enemigos.

Invocaciòn: Cuando la luna este completa, naciendo en una noche de verano sobre un mar sosegado, te introduciràs a este en una barcaza realizada de ebano virgen, y cuando no veas el limite que separa las aguas de la tierra, arrojaras hacia estas sangre de rosas y jazmines, mirando a la estrella Sulehib pronunciaràs tres veces el nombre de la diosa. Una suave y calida brisa que acariciará tu cuerpo fugazmente indicará su presencia. Ella nunca se ha presentado físicamente, en la primera invocaciòn solo escucharàs su voz, la que parecerà provenir de todas partes. Si ella asi lo desea en invocaciones posteriores quezas te deje contemplarla.

En estas escrituras te dejarè tambièn el ritual para invocar al Espìritu de luz Lumehi Ahl Nasheil y el ritual para abrir los pòrticos a los mundos de los siete cosmos.

Este ser de luz tiene gran sabiduría y conoce los lugares mas reconditos de los siete cosmos, podrà guiarte por cualquiera de estos sin ningun tipo de inconvenientes, serà tu inseparable compañero y guía de viajes, y a donde quieras ir èl te llevará, incluso a sitios donde ningun otro Espìritu de luz a querido llegar. Èl te brindará protecciòn incondicional y ofrendará su existencia si es necesario para salvaguardar tu vida, si es que esta corre peligro.

Para invocarlo por vez primera:

Recogeràs siete animales voladores que tengan luz propia, en el momento en que la noche llega a su oscuridad màs profunda entraràs en un sitio donde nunca haya penetrado luz alguna. Luego con la sola compania de los animales de luz recitaràs las siguientes palabras: Lumer saihnt nashid ath alhum nan salimn, inmediatamente termines de pronunciar la ùltima palabara dejaràs en libertad a los animales luminosos, una vez terminado con este acto, recita estas palabras con voz firme y alta Lum-shasib atal. “El acudirà rapidamente a tu llamado”.

#### Ritual de los mundos de luz

Este es el portal por donde entraràs a los mundos gobernados por los dioses de la luz. En estos sitios podràs ver como distintos seres de los más variados lugares de los siete cosmos, conviven en paz y armonìa unos con otros. Incluso podràs ver seres que son descendientes de los Dioses de la oscuridad y que han decidido alejarse de estos para siempre.

Estos mundos de luz podrían ser el reflejo de nuestro mundo, si es que alguna vez logramos superar los macabros designios de los antiguos moradores del plano de la vida y sus malevolos dioses.

No olvides llevar contigo un Espìritu de luz siempre que visites estos mundos, por que los guardianes de sus porticos son muy celosos y desconfiados de los visitantes y podrías tener graves problemas si no llegasen a reconocer rapidamente que eres un hijo de los Dioses de la Creaciòn.

Para abrir este portal deberàs seguir cuidadosamente las instrucciones que dejarè escritas en estas tablas.

Conseguiràs un trozo de piedra que provenga de uno de los siete cosmos, y un trozo de piedra proveniente de la erupciòn de una montaña de fuego, ambas deberàn caber en la palma de tu mano izquierda, colocaràs las dos piedras en un crisol de metal puro de color dorado, sobre estas derramaràs el resultado de la mezcla de tu sangre y la sangre de dos aves que hallan zurcado los cielos de los mares mas pròximos a tu lugar de origen. Sobre un fuego realizado con diecinueve ramas secas y un objeto que pertenezca a tu vivienda, pondràs el crisol con su contenido. Cuando la mezcla del recipiente comience a hervir pronunciaràs dos veces estas palabras: Kanu anohm nemus horhus. Veras salir un humo color amarillento-blancuzco, que paulatinamente se transformerà en azul-verdoso, en ese instante derramaràs la mezcla hirviendo a tu alrededor en forma de triangulo, mientras pronuncias estas dos palabras: Alibhen sumaled. Despues de unos breves momentos veràs abrirse el portal frente a ti. Antes de atravesarlo debes saber que estos permanecen abiertos durante siete soles, y una vez que se cierran es muy dificil abrirlos desde donde te halles en ese momento.

#### Ritual de los mundos en guerras constantes.

Por medio de este portal entraràs a mundos que se encuentran luchando sin descanso entre las fuerzas de la luz y las fuerzas de la oscuridad. En estos extraños mundos el control suele estar dividido, por eso es indispensable que siempre viajes con un

Espiritu de luz; pues si eres atrapado por las fuerzas de la oscuridad seràs utilizado como esclavo; o peor aun; como alimento para sus abominables creaciones. En estos sitios podràs ver a los poderes que te enfrentaràs en un futuro no muy lejano y tambièn el ensañamiento y la perversidad con el cual las fuerzas de la oscuridad tratan a sus adversarios. Observa sus increíbles estrategias de lucha y sus demenciales actos en combate. Aprende de todo lo que en estos lugares veas, por que se acerca el tiempo en el que nuestra raza deba enfrentarse a estas despiadadas legiones y hordas de las tinieblas y abismos màs profundos de los siete cosmos. Este ritual es similar al que usaràs para entrar a los mundos de luz con la unica diferencia que pronunciaras estas palabras: Sohnm Abahac nomin leihvkalem.

Ritual de los mundos gobernados por los Dioses de la oscuridad infinita.

Cuando estuve en uno de estos mundos faltó muy poco para que perdiera la razón. Siempre le estarè agradecido al Espiritu de luz Hab-xelheb, si el no hubiera acudido a mì rescate, no solo hubiese perdido mì materia, si no tambièn mì espìritu. Nunca pises esos suelos malditos sin la compania de un Espiritu de luz, pues si te atreves a hacerlo en soledad, pagaràs con tu existencia el error, ya que aquellos que habitan estos mundos no tendràn piedad de ti, si advierten tu presencia en sus territorios. En alguno de estos lugares jamàs brillo la luz de alguna estrella, las tinieblas y la oscuridad colman el èter de sus ardientes tierras, el firmamento suele estar iluminado fugazmente por las llamas que provienen de la carne quemada, de sus esclavos, de sus prisioneros, y de continuas erupciones volcànicas que se elevan hasta los cielos; para caer de estos; en impiadosa forma de lluvia ardiente sobre los torturados y mutilados cuerpos que habitan este indescriptible Gehena. Recuerdo el hedor que despedían sus pestilentes tierras y cadaveres a medio comer que adornaban el macabro paisaje, el aire era irrespirable y escaparía a cualquier descripciòn que pudiera hacer. Solo el imaginar que este podría llegar a ser el final de nuestro mundo y nuestra raza, me estremece hasta lo mas profundo de mì existencia. Aùn hoy, no se como he escapado de ese averno inconmensurable. ¡Oh Dioses de la Creaciòn, apiadense de sus hijos!.. A mì pesar, debo dejar escrito el ritual para que entres a estos inefables mundos. Así esta escrito. Ritual: En una rama seca encontrada a la ladera de un río, tallaràs tu nombre, la quebraràs en dos partes y luego la colocaràs en un recipiente fundido con dos metales que abundan en tus tierras de origen. Mientras cubres a los dos trozos de rama con un pedazo de carne pùtrida, recitaràs las siguientes palabras: Negh tohonm yaseel, veras como rapidamente los elementos del recipiente se transforman en cuantiosas alimañas. Sobre estos rociarás sangre recientemente extraida de tu cuerpo y repetirás dos veces Al-hanehim, inmediatamente las alimanas se convertiràn en una espesa niebla color negro-purpura que cubrirà todo tu derredor, en ese moemento repetiràs

dos veces la palabra Aluhm-nahbel y una vez la palabra Mahashalem, inmediatamente frente a ti veràs un vapor color rojizo, este serà el portal abierto.

Fin de la traduccìon de la segunda parte del manuscrito.



CAPÍTULO III



ISMAEL, ABRAHÀN,  
EDUART. LO QUE VENDRÀ...

Nueva carta de Ismael que me envia desde Londres.

Como le habìa contado hace ya, varios años atràs, para realizar la traducciòn de algunas partes del manuscrito original que usted me habìa entregado, tuve que recurrir a la ayuda de dos amigos que residian en el exterior de nuestro paìs de origen. Uno era Abrahàn y el otro era Eduart, a ellos les habìa mandado una copia a cada uno del texto original. Abrahàn fue de gran utilidad con aquellas partes que se encontraban escritas en latìn antiguo, pero al igual que yo no tuvo suerte con la interminable cantidad de signos, sìmbolos y dibujos que en este aparecìan. Eduart no solo tradujo la parte que se encontraba en latìn antiguo si no que, tambièn pudo descifrar una gran cantidad de los signos, sìmbolos y dibujos, aunque me habìa pedido un poco màs de tiempo para completar la traducciòn en su totalidad; ya que suponìa saber de donde podrìa sacar el significado de algunos jeroglìficos que le faltaban. Tambièn me comentò que en un par de semanas realizarià un viaje por algunos paìses de Medio Oriente y allí seguramente encontrarià la respuestas que buscaba acerca del manuscrito.

Por varios años no volvi a tener novedades relevantes por parte de Eduart, en relaciòn a este tema. Solo me llamaba esporadicamente contandome sus denodados esfuerzos para establecer algunos vìnculos entre el duplicado del manuscrito original que le habìa enviado, y otro similar que habìa hallado tiempo atràs en un paìs del Medio Oriente, pero que actualmente estaba extraviado.

En mil novecientos noventa y ocho me llamò muy entusiasmado contandome que se hallaba en Irak, tras una pista firme sobre el manuscrito que me habìa mencionado tiempo atràs.

Por el lapso de un año no tuve novedad alguna sobre èl, pero a mediados de mil novecientos noventa y nueve volviò a llamarme para contarme que habìa encontrado aquello que durante tanto tiempo estuvo buscando.

Esto era un manuscrito que poseía idènticas características físicas a aquel que le enviè años atràs. Otra de las cuestiones que me llamò poderosamente la atenciòn fue que, la letra con la que estaban escritos eran exactamente la misma, y que los signos, sìmbolos y dibujos de ambos estaban sorprendentemente relacionados y complementados entre sí. Me comentò tambièn sobre su hallazgo, un arqueologo egipcio lo habìa encontrado dentro de un pequeño lago, que increìblemente se hallaba situado en unas cuevas subterràneas, ubicado bajo un desolado e inhòspito desierto de Yemen. Me hizo saber que estaba tratando de obtener una copia de este, para poder trabajar màs tranquilo en su casa; y que en cuanto tuviese algùn resultado me lo harìa saber a la inmediatez.

Despuès de esta conversaciòn, durante mucho tiempo me fue difícil volver a comunicarme con Eduart, a pesar de llamarlo reiteradamente a su casa. Màs de una vez su esposa me dijo que no podìa atenderme por que estaba muy ocupado en su cuarto de estudios. Despuès de un tiempo deje de llamarlo por que pensè que se



negaba a atenderme por algùn otro motivo; pero a la vista de acontecimientos que se sucedieron posteriormente debo reconocer que mis sospechas fueron erròneas. Hacia mediados del año dos mil, volví a recibir un llamado de Eduart relacionado con este tema, lo note muy compenetrado, y me dijo que habìa descubierto que ambos manuscritos se complementaban de una forma extraordinaria, creando misteriosos, pero deducibles anagramas en los que encontrò extraños rituales, conjuros y fòrmulas, que estaba tratando de poner en pràctica, para comprobar si estas eran reales, o solo supercherias y falsedades de alguna mente extraviada que viviò miles de años atràs. Ràpidamente lo interrumpì y le advertì las concecuencias que esto le podria ocasionar, y tambièn le relatè la cantidad de sucesos extraordinarios que me habian sucedido en mi antigua casa de Buenos Aires, desde que tuve la posesiòn del manuscrito original. Sin preocuparse demasiado por todo lo que le dije, con una voz casi socarrona, me contestò, que me quedase tranquilo, que el sabìa lo que debìa hacer, y tendria todo bajo control.

Luego conversamos sobre temas variados y antes de terminar la conversaciòn me saludo de una manera muy afectuosa y poco comùn. Cuando corte el telèfono quedè preocupado pensando en el saludo que me habìa dado, y principalmente con lo que le podria pasar si experimentaba con fuerzas que desconocia completamente. Debo reconocer, que por otro lado sentì la paz interior de haber cumplido con el deber de prevenirlo sobre todo por lo que podrìa llegar a ocurrirle.

Luego de un par de meses de no recibir noticias de Eduart, una mañana me despertè angustiado por haber tenido un sueño muy desagradable sobre èl, por esta razòn decidì llamarlo para confirmar que solo habìa sido un mal sueño. Cuando estaba por tomar el telèfono para realizar el llamado, inesperadamente comenzò a sonar, al levantarlo me respondió la voz preocupada y por momentos casi desesperada del hijo de Eduart, Jeremy, contandome con mucho temor que su padre habìa desaparecido hacia ya una semana y su madre Ivana, desde ese hecho estaba sedada por haber sufrido un ataque de nervios. Su joven hijo tambièn me comento que yo era una de las personas mas allegadas a su padre, y en varias ocasiones le conto que me tenìa un gran aprecio y confiaba plenamente en mì, por eso decidiò llamarme en este momento de desesperaciòn e incertidumbre.

Me pidiò con su voz quebrada y entrecortada casi suplicandome, que por favor vaya a la casa de su padre, para hacer algunas averiguaciones sobre la extraña desapariciòn; y tambièn para mostrarme una serie de extraños signos y dibujos que habian quedado inscriptos en las paredes, en el piso y en el techo de la habitaciòn que Eduart utilizaba como cuarto de estudio. Ya que el tenìa un fuerte presentimiento que la desapariciòn de su padre y el fuerte ataque de nervios de su madre estaban intimamente ligados a ellos.

Al escuchar el extenso y angustioso relato de Jeremy sobre los desafortunados sucesos, no pude evitar relacionarlos con las advertencias que tiempo atràs le habìa hecho a Eduart sobre los manuscritos y los terroríficos sucesos que me habian ocurrido a mì antigua casa.

Trate de tranquilizar a Jeremy como pude y le dije que cuente conmigo para todo lo que necesitase. Que inmediatamente comprara los pasajes para ir a Rumania, lugar donde se hallaba la casa de su padre.

Luego de realizar los trámites y diligencias correspondientes esa misma noche emprendí mi viaje.

Durante todo el transcurso de este pensè sobre Eduart y me preguntaba una y otra vez, si realmente podría ayudar en algo, y si su desaparición estaba relacionada con las ominosas cosas que imaginaba.

Por todos los medios posibles trataba de recordar el extraño sueño que tuve la noche anterior sobre el, pero me era casi imposible, solo aparecían esporádicos fragmentos borrosos, y muy difusos, sobre incomprensibles y nebulosos caminos por los que Eduart caminaba solitario y desesperanzado; lo cual me llenaba de una gran angustia y horror.

Sin quererlo llegaban a mi mente una y otra vez esos espantosos recuerdos de lo que viví en mi antigua casa, imágenes de las incomprensibles descripciones a las que hacía referencia el manuscrito. Y todo eso no podía dejar de relacionarlo con la desaparición de mi amigo...

Cuando llegué a la terminal en Rumania, Jeremy estaba esperándome y muy gentilmente me ofreció su casa para que me hospedara, por todo el tiempo que considere necesario.

Luego de aceptar su gentil invitación partimos hacia su casa. Durante los cuarenta y cinco minutos que duró el viaje me conto en forma pormenorizada, los hechos que ocurrieron en la vivienda de su padre en las últimas tres semanas anteriores a la desaparición.

Lo siguiente es un apunte textual que tomé de todo lo relatado por Jeremy sobre dichos sucesos.

Primera semana: Mi padre comentó, que estaba traduciendo dos manuscritos. Estos habían sido hallados, uno en el desierto del Yemen y otro en una costa del mar atlántico en Argentina. Que ambos eran muy arcaicos y que estos habían sido escritos mucho antes que el antiguo testamento Judío. Que tenían información sobre la cosmogonía del universo, hablaba sobre siete cosmos que lo conformaban, sobre la aparición de la raza humana en la tierra, sobre ciertos dioses de la creación y otros dioses de la oscuridad, sobre fórmulas y conjuros para abrir portales y para hacer invocaciones de dioses, espíritus y entes inimaginables.

Por la conversación que tuvimos esa noche con mi padre, pude arribar a la conclusión que tenía dudas sobre la veracidad de todo lo que decían esos manuscritos, pero quedo en claro que estaba dispuesto a encontrar la verdad de estos, mediante una comprobación empírica.

A partir de la noche que mi padre nos hizo una holgada referencia de aquellos textos, no volví a mencionarlos, y comenzó a encerrarse en su cuarto de estudios durante muchas horas del día y de la noche, incluso dejo de lado otros trabajos que le habían encargado para abocarse en forma exclusiva a estos insólitos manuscritos. No dejé tener acceso a ninguna otra persona que no sea él. Otro de los hechos llamativos que acontecieron, fue que comenzó a comprar dentro y fuera del país, exóticos minerales,

plantas y polvos, con raros colores y aromas. Estos provenían en su mayoría de países del Medio Oriente.

Una noche mientras esperábamos a mi padre para que bajara a cenar, me acerque a la puerta de su cuarto de estudio y lo escuche conversar con una alguien que se hacía llamar Vladimir. Por lo que oí esta persona parecía ser la encargada de un cementerio, ya que mi padre le pedía que a la brevedad le consiguiera pedazos de cuerpos humanos en descomposición y cenizas humanas provenientes de distintos cuerpos, de personas que habían muerto en extraordinarias circunstancias. Y que por ese pedido le daría una cuantiosa cantidad de dinero. Al interrogar a mi padre con referencia a tal conversación se negó terminantemente a hablar sobre ésta y me prohibió que vuelva a hacer mención sobre el tema.

Segunda semana: Mi padre no quería hablar con nadie sobre los trabajos y experimentos que realizaba. Casi no bajaba de su cuarto de estudios, y si lo hacía era solo para comer o para ir al baño. Hablaba poco y era esquivo a cualquier pregunta que se le hiciera con respecto a los estudios y trabajos que estaban relacionado a los manuscritos. Le molestaba de sobremanera cuando alguien golpeaba la puerta de su cuarto de estudio y él estaba allí. Por esos días junto a mi madre comenzamos a escuchar voces muy graves y olores indescifrables que provenían de su lugar de trabajo.

Tercera semana: Mi padre se encerró en su habitación y no se ausentaba de esta por ningún motivo, si alguien golpeaba a su puerta lo alejaba a los gritos e insultos diciendo que lo dejaran trabajar en paz.

Para el segundo o tercer día de la tercer semana, preocupados por su salud, mi madre y yo fuimos a hablar con un psiquiatra amigo, para comentarle la actitud que él tenía hacia nosotros y su extraño comportamiento. Este nos dijo que trataría de comunicarse con él por teléfono en las próximas horas, y que, si no cambiaba de actitud, y se negaba a hablar, lo visitaría acompañado con una posible orden de internación.

El día después que hablamos con el psiquiatra, comenzó a suceder inexplicables sucesos, principalmente en el cuarto de estudios de mi padre. En las noches por los intersticios que tenía su puerta había comenzado a salir un apestoso y nauseabundo hedor, proveniente de una bruma evanescente de color violacia que se filtraba disimuladamente por los orificios de la puerta, pero esto no era todo, ya que eso solía estar acompañado por un macabro coro de voces funestas que recitaban algo similar a salmos, en un idioma que rayaba lo impronunciable. Cuando las voces callaban, la casa quedaba en un silencio sepulcral por unos breves intervalos y luego repentinamente se comenzaban a oír chillidos sibilantes, ruidos de todo tipo, y hedores que sería imposible describir con palabras. Así se sucedieron varias noches, antes de aquel día en el que sucediera el siniestro suceso. Recuerdo que la noche en la que desapareció, aproximadamente a las dos de la madrugada recibí un llamado desesperado de mi madre, su voz estaba distorsionada, la note terriblemente perturbada y aterrorizada. Me pidió por favor, casi suplicándome que fuera a la casa lo antes posible, ya que estaba sucediendo algo muy grave, y que desde el cuarto de mi padre se oían gritos desesperados, ruidos aberrantes y olores irrespirables, que se estaban apoderando de

cada rincòn de la casa. Que los perros ladraban y aullaban enloquesidamente, echando por sus bocas una baba blanquesina, como si estuviesen rabiosos, y se lanzaban una y otra vez enfurecidos contra la puerta que daba al patio para ingresar dentro de la casa; y ademàs no reconocian las ordenes que ella le impartia.

Me comentò tambièn que sus nervios estallarìan si se quedaba allí sin hacer nada, por lo que tomarìa el hacha antigua que se encontraba en el comedor colgada en una de las paredes como adorno, y con ella derribarìa la puerta del cuarto de estudios de mi padre, y lo sacaría de ahí a cualquier costo. Ràpidamente le aconseje que se tranquilizase, que no entrase allí por ninguna razòn y que me esperase, pues yo, llegarìa de un momento a otro.

Cuando lleguè a la casa, me recibieron los perros en el jardìn, me pareciò extraño que no estuviesen alterados como lo habìa descrito mi madre hacia unos minutos atràs, pero sì note que se encontraban algo nerviosos y se paseaban inquietos de un lado al otro por todo el jardìn, parecìa que buscaban a alguien o algo que no pude determinar què era. Cuando ingrese al living, notè inmediatamente que habìa un tenso silencio sepulcral, lo cual me puso mas nervioso de lo que ya estaba, pues todo parecìa contrastar radicalmente con el relato de mi madre. Me dirigì presurosamente al cuarto de estudio de mi padre, a medida que subìa las escaleras, la tensa calma que percibia en el ambiente, a cada instante me aterrorizaba de un modo inexplicable, tenìa un mal presentimiento, de que algo espantoso hubiese pasado.

Cuando me acerque al cuarto, pude observar a simple vista que la puerta se encontraba destruida, al asomarme por lo que quedaba de esta, la escena que ví, jamàs podrè olvidarla. Mi madre estaba tirada en un rincón del cuarto en posiciòn fetal, en su mano tenìa el hacha, que momentos antes me habìa dicho que tomarìa, de esta se desprendian pedazos de carnes, y espesos líquidos de insòlitos colores, cuando me acerque a ella, sus ojos parecian salirse de sus òrbitas, su rostro estaba horrorosamente transfigurado, temblaba compulsivamente, y no podìa emitir palabra alguna. A su alrededor, parecìa estar situada la antesala del mismísimo infierno, las paredes, el suelo, el techo, estaban atiborrados de signos, dibujos, símbolos, pedazos de carnes putrefactas infectadas de gusanos, líquidos viscosos y olorosos; libros destruidos; y otros extraños elementos que no pude establecer con certezas de que se trataban, de donde salieron, o que funciòn cumplian dentro de la habitaciòn.

Desde esa espantosa noche no hemos vuelto a ver a mi padre y a su cuarto solo ha vuelto a entrar alguna que otra vez, la policia, pero con ciertas reticencias, para hacer las averiguaciones de rigor. La sangre que se encontró en el cuarto no era de mi padre, y pertenecia a un genoma desconocido.

Despuès de la noche en la que ocurriò el lamentable y paradigmático episodio, mi madre no ha vuelto a emitir palabra alguna, esta constantemente con la mirada abstraia y perdida en el infinito, y a pesar de estar sedada las veinticuatro horas con fuertes medicamentos, dos o tres veces al día suele tener ataques de pánico seguido de convulsiones en las que emite sonidos inconexos y balbucea extrañas frases sin sentido aparente. Siempre me pregunto que habrá pasado aquella noche, minutos antes de que llegase. ¿Que habrá visto ella esa maldita noche? ¿Qué pudo haberla dejado tan perturbada psicològica y espiritualmente? Quizas algùn día con su ayuda, o

con la ayuda de Dios pueda descubrirlo. Por todo lo que he descrito, le pido encarecidamente que me ayude a develar que ha sucedido con mi padre esa fatídica noche; pues sospecho, por todo lo que he visto; que poco será lo que podrá hacer la policía al respecto... Quisiera saber si mi padre se ha marchado por voluntad propia o ha sido secuestrado por algo o alguien.

Usted debería entrar a su cuarto de estudio, si es que pudiera venir en algún momento. Ya que allí, imagino que debe estar la clave de su misteriosa desaparición.

Desde ya muchas gracias. Saludo atte. Jeremy

Fin del relato de Jeremy

Al llegar a la casa de Jeremy, guarde mi libreta de anotaciones y me instalé en una de las habitaciones con mi pequeño equipaje.

Después de un par de horas de descanso, decidí comenzar con la investigación, por lo que le solicité, que por favor me llevara a la casa de Eduart.

Una vez allí, no bien traspasé la verja de entrada, tuve una repentina y desagradable sensación; producida por un hálito de olor repulsivo que pasó cerca de mí, desapareciendo muy rápidamente. Quizás si no hubiese sido por que me recordé los nauseabundos hedores que sentí en mi antigua casa, este hubiera pasado desapercibido.

Comence a investigar directamente en el cuarto de estudios de Eduart. A medida que me acercaba a este, un conocido olor se hacía más fuerte y más hediondo. Al momento de pararme frente a la derruida puerta de entrada, de lo que alguna vez fue el cuarto de estudio de Eduart, pude comprender por que aquella noche su esposa había sufrido semejante shock emocional, casi al punto de perderé la razón.

Al entrar, la escueta pero certera descripción que me había hecho Jeremy en el viaje, haciendome referencia como la antesala del infierno; no podía haber estado mas acertada.

A pesar de los despreciables olores que salían de ese lugar, me dispuse a trabajar allí. Comencé por fotografiar todo, en especial la enorme cantidad de jeroglíficos que se encontraban tallados y dibujados en el suelo, en las paredes y en el techo de ese nefando lugar. Luego recogí algunos libros y manuscritos, que se presentaban realmente en estados deplorables, no solo por su suciedad, si no también por que parecía que alguien en forma adrede los hubiese querido destruir, pero sin poder completar su cometido.

Día tras día, me tomé el trabajo de estudiar todos los signos, dibujos y símbolos de las fotos. Los comparé, los relacioné entre sí, y también con otros que aparecían en varios libros, manuscritos y apuntes, que había conseguido por medio de mi investigación.

Después de arduas semanas de trabajo, pude establecer, que la gran mayoría de símbolos y signos estaban íntimamente relacionados entre sí formando complejos anagramas en los que aparecían diversos tipos de rituales e invocaciones, que junto a Abrahán había descubierto tiempo atrás en el manuscrito original que tenía en mi poder. Así pude establecer que tanto el manuscrito que yo poseía, como aquel que había encontrado Eduart en un país del Medio Oriente, se unían intrínsecamente uno con otro, de una manera más que compleja.

En un determinado momento pensè en realizar alguno de los rituales que allí aparecían y que con mucho esfuerzo había descifrado con la ayuda de apuntes de varios, pero me di cuenta que no podría hacerlo, pues faltaban ciertos elementos que no tenía a mi alcance, y ni siquiera se me cruzo por la cabeza tratar de conseguirlos. Una de las cosas que màs poderosamente, me llamo la atención, fue que muchas de las hojas de los libros, manuscritos y apuntes, estuviesen cortadas, (si es que se puede llamar de esa manera), como si les hubiesen proporcionado enormes dentelladas de tal modo que fuesen arrancadas de una sola vez. Sumandole a eso que inmediatamente a donde se hallaban los cortes había una extraña babosidad maloliente de color negruzco-rojizo, que a pesar del paso de los días no menguaba en su deleznable olor.

Otra de las cosas que pude establecer en los días de investigación, fue que en tres de las paredes de la habitación se hallaban escritos los rituales que abrían los pòrticos a los tres supuestos mundos que aparecían descritos en el manuscrito que yo tenía en mi poder. En la cuarta pared pude deducir que estaba escrito la invocación a un ente que no aparecía en el manuscrito que yo poseía, pero si en el que tenía Eduart. Este ente, por sus nefastas descripciones, debió de tener seguramente una alianza con los Dioses de la oscuridad. Pero no pude averiguar en profundidad sobre èl, por el estado en el que se hallaban las hojas con las que estaba trabajando.

En el techo de la habitación aparecía un enorme símbolo con anotaciones cerca de sus bordes. Por medio de lo que quedaba del manuscrito de Eduart pude deducir que este símbolo era la representación de la unión de nuestra raza, con la de los Dioses de la creación y las inscripciones que se encontraban cercanas a sus bordes eran alguno de los nombres de dioses, espíritus, entes, y seres que Eduart había convocado hasta el momento de su desaparición.

Sobre el suelo se veía escritos y conjuros que supuestamente servían para la protección contra los entes enviados por los Dioses de la oscuridad. Algunos de estos habían sido borrados o tachados adrede, pero a pesar de que eran poco legibles establecí, que varios de ellos, eran erroneos. Este descubrimiento me intranquilizó mucho, ya que mi mente barajaba como una fuerte posibilidad, el hecho de que Eduart realizó rituales para invocar entidades, pero al no tener los signos y símbolos correctos de protección, haya sufrido graves consecuencias.

Luego de varios días de sorprendentes hallazgos, se me volvió a cruzar nuevamente por la cabeza, la idea de realizar algùn ritual de invocación, de algùn espíritu de luz, solo para confirmar si mis teòrias tenían fundamento cierto. Pero luego de pensarlo tranquilamente tomè la decisión de no hacerlo, pues los escabrosos acontecimientos sucedidos pesaron más que mi increscente curiosidad.

He tratado también de seguir otras líneas de investigación menos descabelladas, como por ejemplo buscar a personas que no hayan tenido buena relación con Eduart, deudas pendientes. Investiguè a varios contrabandistas que le habrían traído algunos objetos exòticos desde el exterior. Y también los antecedentes y vínculos del encargado del cementerio, el tal Vladimir Lotov. Pero ninguna de estas líneas de investigación, me condujo hacia algo concreto, y solo fueron una pérdida de tiempo.

Incluso intente hablar con Ivana, esposa de Eduart, que se encontraba internada en un neuropsiquiátrico. Pero fue imposible, su estado de salud mental era mas grave de lo que suponía. (El solo verle la cara, su estado de alienación y pánico permanente me causo pesadillas durante varias noches, el estado de alienación de su cara, su mente y su alma era mas que aterrador.

Después de más de un mes y medio de arduas investigaciones, y de no tener nada certero, mas allá de meras suposiciones decidí dar por terminada la investigación, hablar con Jeremy y contarle todo lo que sabía y suponía al respecto sobre el tema. Luego de contarle todo y conversar largo y tendido sobre innumerables temas y conjeturas, coincidió conmigo en que no había mucho mas para hacer al respecto referente a la desaparición de su padre. Y a pesar de quedar triste y angustiado, por no saber cual fue el destino final de Eduart, me agradeció el esfuerzo que había hecho en la investigación, diciendome en varias oportunidades que yo había avanzado mucho mas que la propia policía.

Finalmente le dije, que antes de volver a Londres pasaría por última vez por la casa de su padre para hacer una inspección final en el cuarto y cerciorarme fehacientemente de no haber dejado ningún elemento librado al azar.

No sé exactamente el por que, pero no quise comentarle a Jeremy el motivo real y el deseo de visitar por última vez la casa de su padre.

En realidad esta última visita que llevaría a cabo, era motivada por un sueño que había tenido la noche anterior. En este me veía en el cuarto de estudio de Eduart buscando algo, aunque no podía determinar que era.

Este sueño me había dejado intranquilo, ya que se reiteró varias veces durante la misma noche.

A pesar de haber dado por terminadas las investigaciones, volví a la casa y me dispuse a buscar compulsivamente, sin saber que. Recuerdo que estuve más de cuatro horas revisando meticulosamente armarios, cajones, mesas, lamparas, etc. Cuando ya estaba por retirarme, decidí hacer una última búsqueda en el suelo de la habitación, lo observe detenidamente en cada encastre de cada una de las maderas, y la separación entre una y otra, también se me ocurrió golpearlas con los nudillos de mis dedos para tratar de detectar si bajo alguna de las tablas existía una concavidad donde se pudiera guardar o esconder algo. Mi instinto no me fallo, una de las tablas que se ubicaba cerca de uno de los ángulos del cuarto, estaba floja y al golpearla sonaba hueca. La levante inmediatamente con una navaja que introduje entre medio de uno de sus intersticios. Al levantarla y sacarla me sentí reconfortado, ya que en un pequeño pozo que había debajo de la tabla se encontraba un cuaderno con anotaciones. Lo saque apresuradamente motivado por mi ansiedad y sin perder tiempo le di una primera y rápida hojeada, para tratar de determinar de quién era y sobre que verdaba. No me fue difícil darme cuenta de que este era el cuaderno donde Eduart realizó sus anotaciones sobre los hechos sucedidos antes de su desaparición. Lo guarde dentro de un morral junto a otros apuntes y anotaciones que tenía y luego los leí tranquilamente en el viaje de regreso a Londres.

La siguiente es la transcripción total del cuaderno de anotaciones de Eduart.

Mi estimado amigo Ismael, se que tú encontraras mi diario de anotaciones, (pues lo pacte con anterioridad por si no permanecía en este plano por alguna circunstancia...) cuando leas estas líneas, seguramente ya me habrá sucedido lo que más temía, y lo que menos he deseado. Aunque era previsible por como se estaban sucediendo los acontecimientos. Supongo que estarás sorprendido con el hecho de que estas páginas estén especialmente dirigidas a ti, pero se fehacientemente que tu serás quien encuentre, mi diario si es que ya no estoy.

Te aseguro Ismael que he visto cosas que acontecieron, que acontecen, y que acontecerán, que ni siquiera la mente más audaz podría imaginar.

Muchas veces me he arrepentido de no haber escuchado tus consejos, cuando me advertiste, de no trabajar con fuerzas o cosas que no conocía, y que mucho menos podría dominar con mis paupérrimos conocimientos.

Por otro lado espero que mis humildes descubrimientos te sirvan para los difíciles tiempos que tendrás que afrontar, y en especial para las contiendas venideras entre nuestra raza y oscuros seres llegados de ignotos lugares de los siete cosmos.

Estas anotaciones que he llevado a cabo, te servirán para comprender, aunque mal no sea, minimamente cuales son los inconmensurables peligros que nos acechan desde los confines del universo.

Por otro lado espero que mis experiencias escritas en estas líneas te ayuden para que no cometas actos irresponsables como los que he realizado, de los cuales no solo yo pagaré las consecuencias, si no también nuestra especie.

Cuando comencé a realizar los primeros rituales aparecieron entes y espíritus que eran inofensivos y benévolo, por eso me animé a experimentar con otros... Así llegué a invocar a ciertos seres y espíritus de la oscuridad, que apenas he podido controlar. Estos acechan expectantes sobre mí esperando que cometa algún error para quedarse con mi vida material y espiritual.

He abierto portales hacia sitios desconocidos, no solo por el hombre, si no también por la gran mayoría de seres que habitan los siete cosmos.

He caminado sobre tierras donde son gobernadas por los Dioses de las sombras, y para mi desgracia creo que algunos entes que obedecen a estos dioses se han dado cuenta de mi presencia en sus tierras, por eso han librado una búsqueda incansable, para atraparme.

Temo que, cuando he vuelto de estos funestos mundos, no haya cerrado correctamente los portales, y despreciables entes que me siguieron, hayan entrado tras de mí a nuestro plano para traer sus diabólicas legiones y siniestros planes para nuestra tierra y todo lo que en ella habita.

Espero que los Dioses de la creación se apiaden y compadezcan de los imprudentes actos que he cometido por ignorancia. Ismael, te pido encarecidamente que nunca realices ningún ritual de estos manuscritos, si no estás completamente seguro de que has tomado todos los recaudos necesarios, ya que el mínimo desacierto puede traer consigo consecuencias inimaginables.

He descubierto que estos manuscritos tienen una antigüedad cercana a los doce mil años antes de Cristo, y fueron realizados por una civilización, de la cual prácticamente



no pude encontrar rastros a pesar de mis denodados esfuerzos. La poca evidencia que alguna vez he encontrado de esta civilización, en un país del Medio Oriente ha desaparecido en circunstancias extrañas y misteriosas.

También he descubierto en uno de los manuscritos, que estos han sido preparados para nueve elegidos de la raza humana. Los elegidos han sido seleccionados por los Dioses de la creación a través de los tiempos ya que ellos tienen sangre en sus venas de nuestros dioses. Estos elegidos guiarán a nuestra raza en la lucha por su supervivencia, cuando se desate la guerra del ocaso de los tiempos.

No pienses que me he perdido la razón, prepárate, por que he descubierto algo que te conmoverá, cuando leas a quienes pertenecen tres de los nueve nombres que aparecen en este manuscrito. Creerás que es una locura, como yo lo he creído en un principio. Pero en uno de mis cuantiosos viajes realizado a los confines de los siete cosmos, he visto seres, planetas, y cosas que escapan a cualquier tipo de lógica o razón que podemos creer los seres humanos.

En uno de esos singulares viajes, llegue a un lugar muy extraño donde vi un libro de muy particulares características donde se hallaban escritos los nueve nombres a los que te hice referencia con anterioridad, entre ellos figuraban tu nombre, el de Abrahán, el de aquel joven que me has contado, encontré el manuscrito a orillas del mar. Los otros seis nombres que aparecían, no pude establecer de quienes se trataban. Sé que en estos momentos estarás pensando que debo haber enloquecido, pero si hubieses visto, un décimo de lo que yo he visto, seguramente creerías lo que te estoy contando. Nuestros destinos han sido sellados desde mucho antes de que naciéramos, en los libros de los Dioses de la creación. Así está escrito. ¡Lo he visto, lo he visto todo! He vislumbrado que todo el conocimiento que podemos adquirir de estas escrituras, no nos hacen invulnerables a los peligros que nos acechan, por el contrario, muchas veces nos ponen en evidencia frente a nuestros enemigos, quienes suelen traer a nuestras vidas desasosiego y desgracias que nos acosan constantemente. Pero a pesar de todas las calamidades que los Dioses de las sombras puedan propiciarnos, no pueden quitarnos las vidas, no por lo menos, hasta los tiempos en que comiencen las batallas del ocaso de los tiempos. Así está escrito.

Ten en cuenta que al momento que empieces a transitar por los senderos que se han marcado para ti, aparecerán otros dioses y espíritus, que te ofrecerán reinados, poderes y todo aquello que puedas desear con tu corazón, pero nunca debes aceptar, ya que todo lo que te ofrezcan será efímero, y el precio a pagar por ellos será demasiado alto.

No pienses que todo lo que he escrito, es parte de una mente alienada, de alguien que ha perdido la razón. Tampoco creas que aquello que te ha acontecido es obra de la casualidad, pues debes saber que me han sido reveladas escalofriantes profecías sobre sucesos que acontecerán en la tierra, y a su tiempo también te serán reveladas.

Perdóname si soy reiterativo, pero no realices rituales o invocaciones si no estás seguro de saber perfectamente todos los pasos a seguir; si es que sucede algún imprevisto.

He invocado a una entidad de nombre Holtsu, que es un ser de aspecto escalofriante y que despidе hedores insanos, este ser habita en los mundos de lucha constante y

pelea a favor de los Dioses de la oscuridad infinita, pues su raza tiene ascendencia de esos dioses. Pero lo peor del caso es que la primera vez que apareció ante mí, luego de una invocación, por temor a que acabe con mi vida y el terror que este me infundió, realicé un pacto, sin tener en cuenta la alianza que este poseía con sus Dioses.

Realmente aún no se exactamente por que no me ha llevado a uno de los mundos gobernados por los dioses a los que responde; más aún cuando ya ha cumplido con la parte del pacto que me correspondía. Imagino que todavía debo serle útil para alguno de sus miserables fines y por eso estoy aquí escribiendo estas líneas. Aunque no creo que esto sea posible por mucho tiempo mas...

Cada día que pasa se me hace mas difícil controlar a este ser de pesadillas y siempre se aparece en los lugares mas insólitos, cuando menos lo imagino, y peor aún, sin que lo haya sido invocado...

En esta última semana he realizado la invocación del espíritu de luz llamado Milhg, quien ha prometido brindarme protección en todo momento, hasta el día que quieran llevarme a otra dimensión. Pero me ha advertido que nunca se debe convocar a entidades, espíritus o seres que no tengan alianza con nuestros dioses. También me a dicho que en algún momento el ser Holtsu reclamará lo que, le pertenece como parte del pacto que he realizado, y que Milhg vera hasta donde puede interceder por mí. Así está escrito.

He entrado a los tres mundos posibles de los siete cosmos, y vi cosas que ningún otro hombre ha visto jamás, he descubierto secretos innombrables y me han revelado profecías que aún no han sido escritas por ningún ser en el cosmos.

Una de estas profecías me ha conmovido terriblemente y me ha llenado el alma de horror, casi no duermo pensando en lo que he visto. La tribulación que llegará desde las estrellas hacia nuestro mundo será indescriptible, y debemos prepararnos, si es que hay alguna forma de prepararse para lo que vendrá.

No dudes de mi palabra Ismael, pues a continuación escribiré todo lo que los Dioses de la creación me han revelado. Así está escrito.

- En la tercera noche, luego de que la estrella Orheim deje de emitir su luz, cincuenta especies de seres, al servicio de los Dioses del ocaso sin fin, entrarán con sus infinitas legiones a la esfera de la vida por medio de los portales que ha abierto un hijo revelado de los Dioses de la creación...

El sol se vuelve pùrpura, el crepùsculo y la noche eterna se arrastran majestuosos sobre la faz de la tierra... Estrellas y planetas desaparecen de sus bóvedas celestiales, el firmamento se transforma lento pero impiadoso en un sepulcro cósmico del que no hay escapatoria alguna, la vida languidece cediendo irremediamente su paso a la agónica muerte, que roe y consume las entrañas de todo lo que alguna vez poseyó un halo de vida... Un sofocante y abrasador èter, nauseabundo, fètido, y viciado de malignidad, deshace los decrepitos cuerpos y las carnes putrefactas, que como una perversa y miserable ofrenda de malevolencia y depravación, son sodomizadas y devoradas por cientos de miles, de execrables criaturas, misàntropas de ignotas formas y tamaños incomprensibles a toda razón...

Imnumerables cantidades de humanos se transforman en criaturas caníbales, antropòfagos, deseosos por sentir el èxtasis que les provoca el comer la carne de su

propia especie, y en una danza morbida y desenfrenada, comienzan a masacrarse y a devorarse unos a otros... Ya no tengo dudas es el Estigio, el abismo eterno del que no hay retorno. Todo se transforma en un marjal en el que millones de pedazos de carnes se revuelcan por doquier pùtridas y condenadas a su extinción absoluta.

Mientras camino errante sobre este Gehena las escenas se vuelven cada vez más espeluznantes y desalentadoras... Las calles se transforman en frondosos senderos de marismas y ciénagas intransitables en los que crecen malsanas vegetaciones con extraordinarias apariencias de pòlipos, llenas de puntiagudas pústulas, que al explotar en forma de efluvio segregan en su entorno un líquido viscoso y sanguinolento de olores pestilentes y apestosos. Estos malignos miasmas junto con los deplorables gases que emanan de la vegetación son inhalados por millones de personas que corren descontroladamente sin rumbo hasta consumirse disecándose de un modo atroz y demencial; pero no sin antes ser comidos lentamente por extrañas alimañas que nacen del interior de sus cuerpos; brotando de sus orificios como una catarata infecciosa de dolor y muerte...

Desde los malolientes fangos emergen estatuas de seres angelicales que son atacadas por raras esferas que poseen largas protuberancias puntiagudas en forma de cono. Estas se incrustan furiosas en los cuerpos de las estatuas, que inmediatamente cobran vida, y en un descomunal pero malogrado esfuerzo por deshacerse de estas ensañadas esferas, vuelven a quedar petrificadas, inmòviles, pero ahora con espantosos y horribles gestos de lucha, dolor y sufrimiento...

Por un misterioso portal veo entrar a un ser que por sus actos y por su aspecto es aborrecible a toda creación. Descubro que esta inefable criatura se llamada Numhenet. Llegada desde los abismos más siniestros de los siete cosmos, comete actos despiadados e inenarrables hacia todo humano que voluntaria o involuntariamente se cruza en su demencial camino. Las aberrantes formas de este increíble ser, infunden un pavor y un horror indescriptible en mi atònita y perturbada alma.

Como una grotesca, y pesadillesca burla al mito de Medusa, su cabeza està compuesta por cientos de deformadas serpientes, que enardecidas se clavan los colmillos unas a otras, y en un ritual enfermo y depravado de apareamiento, los cuerpos de estas, son desgarrados desde su interior por otras serpientes que nacen y presurosas, copulaban frenéticamente para luego devorarse unas a otras; creando de esta manera un círculo diabòlico de vida y muerte insano, e infernal, que no tiene principio ni fin... El rostro de esta abominable criatura es deformado e infectado por las mordidas que le infligen constantemente las ensañadas serpientes que conforman su atroz cabeza. Mientras este realiza escalofrantes y ensordecedores alaridos, de su cara brotan repulsivas pustulas, de las que chorrean líquidos de los más variados colores y hedores. La columna vertebral de esta abominación està compuesta por misteriosos seres con forma de vertebras que se sostienen y se articulan entre si, clavándose los dientes unos a otros, de una manera espeluznantemente perturbadora. Estas extrañas vertebras vivientes se abrazaban al tòrax por medio de brazos en forma de tentaculos conformados por gusanos entrelazados. De su pecho salen una enorme cantidad de pequeñas cabezas humanas, grotescamente cosidas entre si, superpuestas y

yuxtapuestas unas con otras. Estas parecen tener vida propia, con sus gemidos, gritos, vomitos, y viles risas, dan un demencial y ruin espectaculo infernal... Los miembros superiores e inferiores que conforman la deleznable criatura, estan construidos con huesos y mùsculos expuestos, de los que cuelgan pedazos de piel y carne en estado de descomposiciòn, y emanan liquidos espesos de color blanco-amarillento-verdoso similar al pus. Pero si hay algo que perturba mi alma hasta el infinito; es su mirada, en ella se ve el desprecio hacia todo ser viviente, la maldad inconmensurable; no puedo, ni se como explicar el sentimiento que tengo al contemplar sus ojos, su mirada ha traspasado el umbral de mi razòn y mis conocimientos, nunca podrè explicar con palabras lo que siente mi espìritu... Todo ese odio, esa maldad, ese sadismo extremo, esa perversiòn aberrante de su alma, ese conjunto de atrocidades casi indescriptibles que posee, es llevado a la pràctica cuando se cruzan humanos en su camino. A pesar de las sùplicas de clemencia y de los desgarradores gritos que piden misericordia y piedad, este los despelleja lentamente, mientras las cabezas que conformaban su torax, se avalanzan presurosamente sobre los cuerpos sanguinolentes de las vìctimas, para lamer frenètica y desesperadamente la sangre que brota de los cuerpos despellejados... Cuando aùn las vìctimas se encuentran agonizando, las morbosas cabezas regurgitan en sus bocas un líquido oscuro y espeso; mientras algunas exacerbadas serpientes que se desprenden de la cabeza de la criatura, se introducen por los orificios de los cuerpos moribundos para comerle las entrañas.

Alrededor de esta abominaciòn, veo que se desplazan cuatro criaturas semejantes a lèmures, sus caras son una grosera combinaciòn de humano, mandril, y perro, con desproporcionadas bocas colmadas de filosos dientes, que se superponen de un modo semejante a la mandìbula de un tiburòn. Sus brazos miden casi el doble de sus piernas, y les sirven para desplazarse más ràpidamente, en sus extremos poseen enormes garras. El resto de su cuerpo incluyendo sus desagradables rostros estan cubiertos por una brillante piel escamosa color negro-violacio, que les da un aspecto aùn más extraño y aterrador del que ya tienen. Estos espantosos seres carroñeros, comparten con las serpientes los pedazos de carne, visceras, y huesos que caen al inmundo fango, proveniente de lo que alguna vez fueron seres humanos...

Otra de las aberraciones que veo llegar por otro portal, se llamaba Philghoans. Después de ver lo que era un Numhenet, pensè que ya nada podrìa asombrarme. Reconòzco que me equivoquè. El cuerpo de esta criatura abisal es una masa informe de pustulas y pòlipos semitransparentes, que se arrastra por la marisma dejando caer de su informe volumen, pedazos de carne, colmadas de alimañas, que al tocar el putrefacto suelo se convierten ràpidamente en horripilantes criaturas con cabezas similares a la de un pez, con patas largas y flacas que terminan en afiladas pezuñas, y con alas semejantes a las de un murcielago. Estas revolotean incesantes sobre las cabezas de personas que corren enloquecidas en todas direcciones. Una vez que las alcanzan desgarran los cueros cabelludos con sus afiladas pezuñas y mordisquean una y otra vez sobre las cabezas ensangrentadas, hasta llegar al cerebro, para comerselos como si fuese su última comida... Mientras tanto, la repugnante masa de carne fermentada, semitransparente, en su interior tiene humanos vivos, que en algùn momento habìa tragado de alguna frma misteriosa. Las personas que allí veo, realizan

increíbles esfuerzos para escapar a su suerte, pero al querer hacerlo vuelven a ser introducidos hacia el interior de la masa, por numerosos brazos informes. Una vez que son recapturados y llevados nuevamente hacia el interior de la criatura, son rociadas con un líquido verdoso que cubre todo su cuerpo paralizándolas inmediatamente, mientras, miles de gusanos dentados mastican sus cuerpos vivos, pero inmóviles. Las escenas espantosas que veo parecen no tener fin y a cada paso que doy, en ese abismo inimaginable, más me conmociono. Por otro lado, despreciables seres semejantes a incubos y súcubos, corren a mujeres embarazadas que tratan de huir desesperadamente de ellos. Cuando alguna de ellas es alcanzada por varios de estos engendros malévolos de los infiernos, les abren los vientres y les extraen a sus hijos, pero no conforme con ese sanguinario acto, se los comen con una vehemencia desenfrenada, dejando solo algunas vísceras, que desparraman perversamente sobre el vientre desgarrado de su agonizante y moribunda madre.

Una vez que estos malditos engendros del mal terminan sus macabros banquetes, lujuriosamente se revolcaban sobre los restos y la sangre esparcida por doquier, realizando una obscena, mórbida y sangrienta orgía de diabólica fornicación...

Veo interminables campos donde millones de personas son atrapadas por distintas abominaciones. En estos lugares las personas son torturadas y masacradas de los modos más increíbles y espantosos. Algunos son atados en cruces de maderas, para que extraños canes con aspectos demoníacos les coman los órganos genitales, otros son devorados internamente por informes roedores, que se introducen por los orificios de los castigados cuerpos, algunos son estaqueados junto a sus familias sobre gigantescos hormigueros, de los que salen enormes y hambrientas hormigas, que con horripilantes dentaduras asestan en los cuerpos hasta dejar solo el polvo de sus huesos...

Sigo caminando y veo una feroz guerra en la que pelean humanos, contra humanos, con espadas, hachas, lanzas, masas, arcos, flechas, objetos que tienen una empuñadura de metal, de la que sale una cadena que sujetaba a una bola mazisa de hierro con filosas puntas; también veo otras armas las cuales sería difícil describirlas. Los distintos bandos enarbolan banderas con diversos tipos de cruces y otros emblemas, la lucha es encarnizada, despiadada, sería imposible describir aunque quisiera la demencia con la que estos bandos luchan entre sí... Desde inmensos charcos de sangre, se levantan personas ensangrentadas embuidas en armaduras de metal, que enloquecidas clavan sus espadas y lanzas sobre otras, mientras que sus contrincantes con hachas y masas, aplastan brutalmente sus cabezas, así los distintos bandos siguen una batalla sin tregua, sin descanso, sin fin, una batalla que parece repetirse continua, eternamente...

Camino por entremedio de estos sanguinarios ejércitos durante mucho tiempo sin saber exactamente hacia donde me dirijo.

Al ir dejando atrás esas impresionantes luchas, comienzo a vislumbrar a lo lejos, una misteriosa construcción, que se funde arquitectónicamente con características de santuario, templo, iglesia... Este lugar presenta un tamaño monumental y parece estar construido en oro y otros metales preciosos.

Deduzco que esta gigantesca construcción pertenece a distintas religiones y sectas, que se han mancomunado en un solo espacio compartido.

Alrededor de este sitio puede verse cuantiosas personas que viven en condiciones miserables e infrahumanas. Hay mujeres famélicas con bebés en iguales condiciones entre sus brazos, niños, adultos, ancianos, enfermos, minusválidos; todos harapientos revuelven desesperadamente buscando algo que comer en tachos rebosantes de imundos desperdicios pútridos repletos de gusanos. Mientras, de modo unísono, monótono y constante repiten diversas salmodias y rezos incomprensibles.

Por una enorme puerta ornamentada con piedras preciosas, entro a ese colosal templo y recorro varias partes del mismo.

Desde una especie de sótano muy lóbrego, comienzan a salir personas, que en sus rostros tienen gestos desencajados, como si hubiesen sufrido terriblemente, sus miradas parecen vacías, huecas, perdidas en el infinito... Estos llevaban sujetos a sus piernas grilletes, que por medio de cadenas sostienen enormes piedras, que apenas les permite moverse. Quiero saber que es este lóbrego sótano, y entro a él. Descubro que es utilizado para atormentar y torturar personas. Allí algunos son empalados, otros estaqueados a camas llenas de clavos que atraviesan sus cuerpos, otros son quemados y penetrados con hierros calientes. A medida que camino por los distintos parajes de este inmenso lugar de tortura, veo infinidad de aborrecibles, espantosos y desconocidos métodos de flagelación, tormento, muerte...

Los verdugos que llevan a cabo estos deshechos actos de sadismo ilimitado, poseen túnicas blancas y otras negras en las que veo dibujadas notablemente visibles: Cruces de todo tipo y forma, Estrellas de David, Dharmachakra, Media Luna con Estrella, estrellas de cinco puntas invertidas, cruces de malta... y otros símbolos que no puedo reconocer fehacientemente de que se tratan, o a que hacen referencia.

Como un detalle aún más siniestro, estos inhumanos verdugos, cuando flagelan a sus víctimas, le gritan ¡arrepíentanse!, ¡arrepíentanse de sus pecados!

Después de quedar anonadado con las horripilantes escenas del funesto sótano, decido dirigirme a otro sitio de la enorme construcción.

En un recinto gigantesco en el que hay más de un millar de personas, se halla emplazada una enorme escultura multiforme, que es la representación de todos los dioses. Las personas que allí se encuentran están arrodilladas y atemorizadas frente a la colosal estatua, a la que le imploran y rezan llorando por sus miserables vidas...

Repentinamente con una voz que trono en todo el recinto, esta imagen dionisiaca, con todas sus extravagantes formas comienza a emitir palabras y a gesticular enérgicamente, mientras dice en un idioma común a todos los presentes: ¡Ámenme, ríndame culto, denme sus vidas y así os salvaré!

Su extraño y malevoló semblante desfigurado y la frenética forma en la que gesticula, me infunde un gran temor y un fuerte desasosiego en mi alma. Mientras siento esa perturbadora sensación, impávido veo como muchos comienzan a suicidarse salvajemente, ofrendando su vida a este ser. En ese instante la maquiavélica estatua viviente emite un sonido horrísono, y puedo ver que su cara se cubre de sangre, mientras que con una repugnante, malsana, y putrefacta lengua lame morbidamente

todo su rostro, que se desfigura màs y màs a cada instante con una sonrisa que genera horrores e imágenes ominosas a quien la contempla...

El horror me invade de una manera inconmensurable, lo que me lleva a salir corriendo, de esa misa o ritual incomprensible, trastabillando por encima de cientos de personas moribundas y cadàveres desparramados por doquier...

Ya en un primer piso de esta extraña edificaciòn, veo una especie de comedor, colmado de ornamentaciones de oro, platino, plata, piedras preciosas, también veo mesas desbordantes de exquisitos manjares, que son comidos por aquellos que estan a cargo de este macabro santuario. Estas son personas que representaban a las distintas religiones y sectas que allí se profesan unánimemente. Cuando estos deleznable apòstoles del Averno, sacian su voraz apetito, en un repulsivo y despreciable ritual, mezclan con las sobras de las comidas, sus orines y excrementos, para luego tirarlos por una ventana que da hacia el exterior de la colosal edificaciòn. Abajo se encuentran las miserables y andrajosas personas, que buscaban desperdicios de comida en los tachos de basura; desesperados se empujan unos a otros, mirando hacia arriba con sus bocas abiertas; esperando tener la suerte de poder atrapar algunos de los desperdicios que caen desde las ventanas y los que se consideran afortunados, agradecen realizando cantos, proclamando oraciones y rezos en distintas lenguas...

Pienso que ya vi demasiado en ese detestable sitio, por lo que me apresuro a salir de allí ràpidamente.

Camino sin rumbo por los pantanosos terrenos, hasta que de pronto siento un ruido ensordecedor, miro hacia el tenebroso y viciado cielo, este es surcado por tres repugnantes pàjaros grises, que se alejan esfumàndose en la oscuridad infinita, dirigièndose todos hacia un mismo destino... El aterrador ruido, aùn retumba en mis oídos. En la direcciòn que las siniestras aves se van esfumando, por debajo de ellas, un gigantesco hongo crece sobre la maldecida tierra, esparciendo por todas partes vientos huracanados, abrazadores, calcinantes, mortales; que implacables y omnipotentes todo lo cubren. Comienzo a ver nuevamente gente corriendo descontrolada hacia todas partes, madres en llamas con sus hijos en brazos, niños con sus cuerpos totalmente quemados, mutilados, cercenados espantosamente, que corren de un lado a otro, y antes de su agònica y lenta muerte, piden ayuda; una ayuda que nunca llegará; de ningún lugar...

No se exactamente còmo, pero en un momento puedo sentir en mi propia piel y en mi propia alma el dolor de esos desdichados seres, creo que este será mi fin, que ya no podrè soprtar nada màs, y que ese dolor acabará con mi atormentada y desesperanzada existencia, pero no es así, sin saber de donde saco la fuerza, sigo caminando, debo hacerlo... Así llego a un gigantesco campo que sus límites son alambrados y custodiados por oscuros seres vigilantes, dentro hay miles de personas raquíticas, que apenas se mueven y cavar sus propias tumbas, oscuras, frías, en las que caen inertes y solitarios, mientras son cubiertos por un escalofriante manto de cenizas, que desciende del cielo, proveniente de hornos, en los que se queman constantemente humanos.

En otro sitio de este campo de la muerte, hay càmaras gigantescas, absolutamente cerradas, con una sola puerta por la que sombrìos agentes introducen a una gran

cantidad de personas, a fuerza de golpes y empujones. Luego esta puerta se cierra, para que después de unos minutos al volverse a abrir, sombrías y mefistotéticas criaturas, saquen retorcidos cuerpos, con caras horripilantemente desfiguradas, por causa de una lenta y desesperante muerte por asfixia. Los gestos y las posiciones en que los cuerpos sin vida quedan, son sumamente aterradores. Estos tienen sus uñas clavadas en sus propias gargantas, o en sus desorbitados ojos, sus lenguas están desproporcionadamente hinchadas, y el conjunto de sus rostros reflejan los espantosos gestos de agonía, sufrimiento y dolor que padecieron antes de morir. Mientras, alienado contemplo esas increíbles e incomprensibles escenas, un fuerte temblor comienza a sacudirme de un lugar a otro. Con mis ojos paralizados de terror, observo cómo de las fauces de la tierra sale un colosal muro, que parece cobrar vida propia. Desplazándose omnipotente y despiadado sobre la faz de la tierra... Todo aquello que se interpone ante él, es dividido y destruido, mientras que de ambos lados de ese muro unos pocos que son sus constructores, se bañan en piscinas de oro líquido y otros que no son los constructores (la mayoría) son esclavizados...

Mi alma es absorbida lentamente en una inimaginable desolación... Pero igualmente sigo caminando sin rumbo por estas tierras que parecen estar maldecidas por todos los dioses del universo.

El paisaje se transforma lentamente de marismas de lodo negro y nauseabundo, en recalcitrantes e interminables desiertos, repletos de árboles secos y enormes surcos, por donde alguna vez pasaron caudalosos ríos. Estas vastas extensiones están colmadas de cadáveres, de los que solo quedan sus huesos roídos por alguna que otra alimaña. Estos enormes cementerios desérticos, parecen no tener fin... El calor es insoportable. Como extraños y perturbadores espejismos que se convierten en realidad, comienzan a aparecer niños esqueléticos, abandonados a su suerte en las hervidas arenas. Tienen sus vientres descomunadamente hinchados, sus pieles resquebrajadas, agrietadas y moradas, sus inmensos ojos negros, se ven hundidos espantosamente en sus cavidades oculares, sus caras cadavéricas reflejan una tétrica resignación a sus inexorables destinos. Sus bocas al igual que el resto de sus cuerpos, están colmadas de repulsivas y asquerosas moscas, que impiadosas querezan una y otra vez sus infestadas humanidades... Tirados sobre las calientes arenas, mueven dificultosamente sus tórax, para apenas poder inhalar sus últimos hábitos de vida, que preceden a sus ulteriores estertores... Así estos olvidados y desgraciados niños padecen sus lentas y trágicas muertes... Inmediatamente a ellos, auspiciándoles un castigo aún mayor al infinito sufrimiento al que estos son sometidos por su cruel destino, se encuentran las parcas realizando lujuriosos banquetes y comilonas... Indiferentes al macabro y desgarrador espectáculo, y como una triste paradoja, los restos sobrantes de sus comilonas, burlescamente se lo tiran a sus grotescas mascotas...

Sigo caminando desesperanzado, y ya casi sin fuerzas físicas ni espirituales... Los abrazadores desiertos comienzan nuevamente a transformarse en lodazales pantanosos, en marismas con tierras negras y pútridas... Desde pequeños cráteres inundados por excrementos, orina y vómitos, emergen hacia la superficie personas con sus brazos y sus piernas amputadas, con sus bocas y ojos cocidos, arrastrándose



grotescamente por todas partes, realizando todo tipo de movimientos y contorsiones inenarrables. Estos son seguidos por insólitas criaturas cuasi simiescas con alas, que con innumerables garras filosas y cortantes, caen reiteradas veces sobre los cuerpos mutilados para despedazarlos completamente. Luego, lo que queda de estos, es comido por estrambóticas criaturas que se asemejaban a un manojo de dientes y lenguas aserradas que vorazmente lamen los pedazos de carne que se hundían inertes en el fétido lodazal.

Corro como puedo para escapar de allí y subo por cadenas de colinas y sobre estas veo nuevamente a demonios con formas de mujer, que arrastran fervientemente sus cuerpos desnudos sobre un campo formado por millares de cabezas humanas decapitadas, que de sus bocas salen lenguas con formas de serpientes presurosas por mezclarse en un lascivo y desenfrenado frenesí de depravación infinita, con esos cuerpos. En esta abominable y procaz masa de aborrecibles escenas, también puedo ver que esos súcubos, se autoflagelan con extraños animales que muerden y lamen las sanguinolentas partes de sus cuerpos...

Al seguir subiendo por estos campos mefistotèlicos de depravación indescriptible, puedo contemplar estupefacto cómo alienados hombres, vestidos con atuendos pertenecientes a distintas religiones, sectas y cultos; en nombre de sus supuestos dioses; ultrajan; abusan; y torturan a jóvenes vírgenes hasta darles muerte. Para luego en un espantoso rito, quitarse la vida lentamente con pequeños objetos cortantes, quedando desangrados sobre los cuerpos de sus víctimas...

En las cimas de estas inconcebibles colinas, puedo ver pozos, que sus paredes están construidas con piedras salinas e incrustaciones de vidrios y cristales triturados. Allí dentro muchas personas son asediadas y azotadas por sórdidas bestias reptantes, que tienen látigos creados con tallos de zarzas, rosas y otras plantas espinosas. Estos seres después de golpear y flagelar descontroladamente a sus desdichados prisioneros por toda su humanidad, les atan los pies con sogas, para luego arrastrarlos sin piedad por las paredes de estos pozos...

Atravieso estas infernales colinas, tratando infructuosamente de escapar de la horrible pesadilla en la que me encuentro. Sin suerte, observo que torrentosos ríos de sangre desembocaban en un inmenso mar de aguas oleaginosas de color negro azabache brillante, en el que se refleja un oscuro cielo color pùrpura, que torna el paisaje aún más sombrío y atemorizante... En sus playas fangosas bañadas por riachos sanguinolentos, caen esporádicamente del cielo semillas, que impulsadas por una misteriosa fuerza, se introducen rápidamente en las pantanosas tierras; de las que brotan gigantescos árboles carnívoros-canibales. De sus ramas nacen diabólicas e informes criaturas que se devoran incansablemente unas a otras, para formar una enfermisa cadena de autoalimentación...

El siniestro mar despidió pestilentes olores y presagió ominosos destinos, para quienes se atreven a surcar sus oscuras y enfurecidas aguas. Dentro de estas puedo contemplar abrumado un caldo de cultivo de las más variadas aberraciones de la creación de todo el universo...

En esta caterva pùtrida y maliciosa navegan sobre raras barcazas, seres execrables y hediondos, que son poseedores de una malevolencia y un salvajismo descomunal; con

arpones y anzuelos de gran tamaño. Con estos atraviesan y enganchan simultáneamente a varias personas, que nadando desesperadamente tratan de escapar de estos pèrfidos y condenados engendros. Algunas lo logran, pero su suerte no es muy distinta, ya que son atrapadas por impresionantes peces, que poseen extrañas cabezas con formas de mandíbulas, impregnadas de enormes, filosos y largos dientes. Estas criaturas se avalanzan por millares sobre los indefensos y frágiles cuerpos humanos, para darles muerte de las maneras mas espantosas...

Mientras tanto por cada maldecido lugar de este interminable océano pesadillesco aparecen más y más aborrecibles, aberrantes, y despreciables seres, que en un corrupto y pervertido espectáculo, se comen unos a otros, copulan morbosamente, y se reproducen conformando un maligno y ruin ciclo de convivencia diabòlica...

Sigo viajando por indòmitos, interminables y deplorables mares y océanos, por tierras pùtridas y malditas, por yerros y campos inimaginables, en donde sus nativos son sometidos a calvarios y tormentos indescriptibles, por advenedizos, inescrupulosos y sanguinarios, que solo pretenden saquear y destruir todo a su paso... Por todas partes hay sufrimiento, dolor, tortura, perversión, muerte, todo es igual, nada parece cambiar, las mismas escenas se repiten unas tras otra incesantemente; y cuando una escena "cambia" solo es para ser suplantada por otra aún mas espantosamente y aberrante...

Se me ha revelado la llegada a nuestro plano de adoradores y siervos de los Dioses de la oscuridad. Estos apareceràn en la tierra con forma humana y realizaràn pequeños grupos sectarios, y junto a sus fieles haràn horribles sacrificios a sus dioses. De esta manera prepararán el camino para la llegada de las criaturas mas extraordinarias y despiadadas de los siete cosmos.

Los adoradores y siervos llegados de los confines del universo, estaràn divididos en cuatro grupos. Apareceràn repentinamente, y luego de cumplir sus siniestros planes desapareceràn tan misteriosamente como habían aparecido. Se repartiràn en cuatro sectas, en distintas partes del mundo, representando de esa manera, los cuatro puntos vulnerables de la tierra. Estas despreciables abominaciones abriràn varios pòrticos, para que, por allí, empiecen a arribar las legiones del abismo de la oscuridad. Esa serà la primera etapa del comienzo de las profecias, que me han sido reveladas. No dudes de mi palabra, pues esta es la palabra de nuestros Dioses. Así està escrito.

Tambièn me ha sido permitido la entrada a un mundo desconocido, donde nuestros Dioses de la creaciòn, kaball-Soleb-Talb, Yallh-Suth-Kattabal, y Halb-Sumeris-Haled, tienen su morada. Allí he visto ciertos libros sagrados que nuestros Dioses protegen con sus propias existencias. En uno de estos tres libros llamado Alhg-Ismath, figura todo lo acontecido desde el inicio del universo, y todo aquello que acontecerà hasta el fin de los tiempos. En el tambièn se mencionan todos los nombres de dioses, espíritus, seres y entes que habitaron, que habitan y que habitaràn los siete cosmos que componen el universo. Junto a cada nombre aparecen todos los actos y las alianzas que estos han realizado desde el principio de su existencia. Este libro posee en su portada el símbolo de los Dioses de la creaciòn, realizado en relieve con un metal rojizo, que segùn còmo incida la luz sobre èl, despliega destellos lumìnicos verdosos. A este libro no se me permitio acceder a su conocimiento, pues solo tres personas de los

miles de millones que hay en nuestra raza, podran ver sus escrituras en el tiempo que nuestros dioses lo permitan.

Supe también de un segundo libro, del cual no pude ni siquiera conocer su nombre, a este solo tienen acceso los Dioses de la creación. En él se informa sobre pactos y alianzas entre dioses de los siete cosmos; y solo ellos saben el lugar donde este descansa eternamente...

He visto un tercer libro llamado Nayhame, su portada es de color negro azulado, con el símbolo de nuestra raza, realizado con un metal verdoso, que al exponerse a la luz proyecta destellos rojizos. En él están escritos los nombres de los hijos de los Dioses de la creación, es decir de nuestra raza. Allí aparecen cada uno de los seres humanos que habitaron, que habitan y habitarán la tierra, y al lado de cada uno de estos nombres se puede leer todos los actos que estos han realizado en sus vidas, y la misión que cumplieron, que cumplen o cumplirán por designio de nuestros dioses. De este libro solo se me ha permitido ver una parte.

En esta figuraban no más de una centena de nombres a los cuales nuestros Dioses han confiado sus "legados fundamentales". Uno de esos nombres era el mío, y solo pude acceder a mi legado, no más. Así está escrito.

Pero en él he visto algo que te sorprenderá Ismael. Como te he dicho en las primeras páginas de mi relato, he visto en forma fugaz pero certera, tu nombre, el de Abrahán y el de aquel joven que te ha dado el manuscrito. Aunque debo aclararte que en estos escritos no aparecemos con los nombres que tenemos en nuestro mundo.

A su tiempo sabrás cuál es el nombre con el que te han designado los Dioses de la creación desde antes de tu existencia material... Así está escrito.

A continuación te describiré mi legado, para que en el momento que tú leas el tuyo puedas relacionarlos y así ambos te sirvan como guía en el nuevo camino que deberás emprender...

La luz corrompida abrirá los portales de los abismos prohibidos. Desde la misera e impía incompreensión llegará benevolente y certera sabiduría, antes y no después, caminarás errante en el vacío inconmensurable de aquello que volverá inexorablemente desde remotos abismos de la oscuridad, hacia los hijos, de los hijos de la creación; mientras la noche abrirá las puertas a lo que nunca debió haber existido. Las estrellas oscuras reclamarán para sí, el flujo constante de vida. No deberás alejar la mirada de la oscuridad infinita, el fin es el principio, cuando la materia descienda se compensará la carne. La guerra camina a pasos agigantados, en breve estará llegando a las mismas entrañas a la tierra de nuestra raza, las almas de los vivos y de los muertos aclamarán febriles cánticos, para que tu luz no deje de brillar en el firmamento... Largo es el camino, pero todo principio tiene final, el espíritu vagará entre las sombras, el tiempo abrirá los caminos donde los fieles testigos de los actos del alba durarán por siempre jamás. Desde tus recónditas y majestuosas fortalezas basálticas arengarás a tus ejércitos. Allanarás los caminos y no desfallecerás en tu batalla, aún creyendo que el esfuerzo es inútil. Desde el astro arcano y sempiterno, llegarán dos hijos de la creación en tu socorro, Elmhent y Amohnt, quienes lucharán a tu lado sin descanso con sus inconmensurables ejércitos. El Dios de la creación Kabbal-Soleb-Talb, guiará con su luz infinita los sombríos caminos que deberás transitar.

Prepara tu alma, que los tiempos han llegado y tu nombre Ralh-Alab ha sido escrito para siempre en el libro de los hijos sagrados de los Dioses de la creaciòn... Es la palabra de vuestros dioses.

Todo lo que he escrito, es lo que se me ha permitido. Hay muchas cosas màs que he visto, pero no puedo mencionarlas en este momento, a su tiempo tendràs el conocimiento sobre ellas... Asì està escrito.

Otra vez comienzo a sentir su despreciable hàlito, tengo miedo Ismael, por ese extraño ser que me acecha y acosa constantemente, a èl se han sumado otros nauseabundos seres que estàn constantemente tràs de mì. Sè que no estoy solo, que los Dioses me acompañan, pero igual no puedo dejar de sentir un temor inexplicable. No solo por mì, si no tambièn por aquellos seres queridos que me rodean. Se precisamente que mi vida terrenal està llegando presurosamente a su fin, mis horas aquí estàn contadas, pero trato de ser fuerte, y a pesar de mis torpes desaciertos intento cumplir con aquello que los dioses me han encomendado.

No sè si pueda volver a escribirte, amigo, siento sus alientos de muerte, sus despreciables olores y sus sibilantes voces que me asechan demasiado cerca. Cuando termine de escribir estas ùltimas lìnneas, esconderè velozmente este escrito, si no vuelvo a comunicarme contigo te saludo y te digo hasta siempre, pues se que nos volveremos a ver en otro espacio y en otro tiempo. Asì està escrito...

(Fin del cuaderno, con anotaciones de Eduart)

Despuès de terminar de leer todo lo escrito por Eduart, en su cuaderno, durante el resto que me quedaba de viaje, pensè en un sin fin de nuevas preguntas y dudas a las que no le encontraba respuestas, ni soluciones posibles...

Tratè de acomodar las controvertidas sensaciones e ideas que hostigaban mi cabeza. La primer decisiòn que tomè, fue no comentarle a Jeremy sobre el hallazgo del cuaderno de anotaciones de su padre, mucho menos de las increìbles cosas que allí se hallaban escritas. Esta determinaciòn la tome pensando principalmente en Jeremy. Para que no sintiera curiosidad sobre un tema tan escabroso y oscuro, en el que Eduard y yo estàbamos metidos.



## CAPÍTULO IV



LAS SECTAS

*[Handwritten signature]*

Nueva carta que me envía Ismael desde Londres.

De regreso a Londres fui recibido con gran entusiasmo por parte de Carla, de Abrahàn, y de su esposa Yustin. Abrahàn estaba al tanto de todos los pormenores de la investigación que había llevado a cabo en Rumania.

Esa noche fuimos los cuatro a cenar a un restaurant, en las afueras de la ciudad. Hablamos de diversas cosas, aunque siempre que alguien quería abordar el tema específico de Eduart, me las arreglaba de alguna manera para salir con otro tema, y así evitar entrar en detalles sobre el asunto. Esto lo hacía para tratar de mantener a Carla y a Yustin lo más alejadas posible de nuestros asuntos.

Esa noche, noté que Abrahàn estaba muy ansioso, como si quisiera contarme algo, pero no encontraba el momento para hacerlo.

En un instante que pudimos estar a solas, le pregunté si le ocurría algo, y por que se encontraba tan ansioso. Efectivamente, mi intuición no me había fallado. Me dijo que estaba algo nervioso por ciertas cosas extrañas que habían sucedido en mi ausencia, pero que hablaríamos más tranquilos al día siguiente por la mañana, cuando yo estuviese descansado de mi extenso viaje.

Tal como habíamos acordado al día siguiente nos reunimos en la biblioteca y hablamos explayadamente...

Me contó que algunos días posteriores de mi partida a Rumania comenzó a tener sueños premonitorios, muy precisos, sobre extraños y escalofriantes hechos que sucedieron en distintas partes del mundo.

Que al primero de estos sueños no le dió mucha importancia, a pesar de haberse despertado exaltado, varias veces en la noche, por las horrendas imágenes que en él había visto. Pero que después de unos días, vió con asombro y perplejidad, como en un noticiero internacional, mostraban con lujos de detalles, todo lo que había visto en su sueño.

A partir de ese suceso, cuando volvía a tener un sueño de esas características, en el mismo día o en días posteriores, miraba los distintos noticieros internacionales tratando de encontrar algún hecho relacionado con lo soñado; y que para su asombro los resultados siempre fueron positivos.

“Según me ha contado, tuvo cuatro sueños premonitorios, y luego desaparecieron tan misteriosamente como habían aparecido.

Primer sueño premonitorio. 29-03-2.003

Noticia en: Irak - All-Hillah 31-03-2.003

Aparecen treinta personas asesinadas en un pueblo de Irak. Aparentemente estas habían sido sacrificadas y descuartizadas en un macabro ritual desconocido hasta el momento, y luego partes de sus cuerpos fueron arrojadas como comida a algún tipo de animal salvaje. Lo que quedaba de los cuerpos fue hallado en un sitio, que era utilizado como templo religioso por una secta, de la que solo se tiene la información; que realizaba rituales, en los que se sacrificaban distintos tipos de animales.

Relato de Abdul-Amein, abogado, vecino que vivía lindante al templo donde ocurrieron los hechos.

“La noche en que murieron las treinta personas, estaba en mi casa tratando de conciliar el sueño, pero eso era casi imposible ya que durante toda la noche sentí fuertes y extraños ruidos, seguidos de fétidos olores; a tal punto que en un momento de la madrugada se hicieron insoprtables. A pesar que eran las dos y media de la madrugada decidí ir al templo y ver que era lo que allí acontecía.

Por el tapial que tengo en el fondo de mi vivienda saltè hacia la parte trasera del templo, sin que nadie lo notara, entrè por una puerta de servicio sin llave, inmediatamente me topè con una escalera descendente que me llevò a una especie de sòtano oscuro, que era iluminado tenuemente por alguna que otra vela disepersa. A través de distintos pasajes y nuevas escaleras descendentes, fui a dar a un lugar que tenía en su entrada tres o cuatro telas largas y anchas de una singular seda negra, estas estaban colocadas a dos metros aproximadamente unas de otras, formando un sinuoso pasillo. Las cortinas hacían de separadores y el olor que aparecía cada vez que cruzaba una de estas era increíble y por momentos irrespirable. Los ruidos que escuchè desde mi casa se habían transformado en agudos chillidos, que lastimaban mis oídos.

Cuando me asome cautelosamente por detrás de la última cortina, mi conmoción fue tal, que no pude establecer con claridad hasta el día de hoy, si lo que ví fue real, o solamente una espantosa pesadilla de la que aún no he despertado.

De lo que si estoy seguro es que, cuando recuerdo esas imágenes por momentos pienso que perderè la razón...

El sitio que ví detrás de las cortinas era una especie de cueva de unos veinticinco metros de ancho por treinta y cinco metros de largo y tres metros de altura aproximadamente, en esta había personas que colgaban del techo atadas por sus pies, boca abajo, sus visceras mutiladas a medio comer colgaban de sus destrozados cuerpos que daban un espeluznante y sin igual espectáculo de sadismo. Algunas de estas, a pesar de sus desahusados estados, aún estaban con vida, vomitando, defecando, orinando, y sangrando compulsivamente; emitiendo espantosos quejidos y agonizantes gemidos de dolor y sufrimiento.

A causa de una incesante lluvia de desperdicios, el suelo se había convertido en un pequeño riacho fluctuante que transportaba de un lado a otro del recinto una espesa capa de sangre semicoagulada mezclada con otras inmundicias.

Mientras tanto, casi una decena de repulsivas e ignotas criaturas, a las que jamás podría, o me animaría a describir, a causa de sus retorcidas y diabòlicas formas, saltaban unas sobre otras, con un paroxismo frenético, para comer algùn bocado de los mutilados y agonizantes cuerpos...

Realmente no puedo recordar cómo salí de ese increíble lugar, sólo sé que aparecí en la estación de policía, y luego ellos me llevaron a un hospital donde estuve dos días internado por problemas nerviosos.

Aún escucho los gritos, veo esas diabòlicas criaturas... ¡Oh Dios, oh Dios! ¡Porque has dejado que mi alma contemple tal aberración!...”



Seis días posteriores al hecho, Abdul-Amein fue nuevamente hospitalizado de urgencia a causa de una severa crisis nerviosa, falleciendo a las veinte cuatro horas por un paro cardiorespiratorio provocado por reiteradas e incontrolables convulsiones.

Segundo sueño premonitorio. 04-04-2.003

Noticia en: Rumania - Brasov 06-04-2.003

En una antigua casa en las afueras de Brasov, la cual era usada por un extraño grupo de personas que se dedicaba a rendir culto a desconocidos dioses, se hallaron veintidos cadáveres, pertenecientes a jóvenes que semanas atrás habían desaparecido y eran intensamente buscados por la policía local.

Los bomberos que acudieron al lugar por medio de un llamado telefónico, han asegurado que tras encontrar los cuerpos, en el sótano de la vivienda, se han topado con misteriosos sucesos, que le han entorpecido notablemente su labor.

Relato del bombero Jeferson Warholev.

“Cuando llegamos a la vivienda, tuvimos que solicitar vía telefónica que un juez nos autorice a derribar la puerta de entrada, ya que en la casa no atendía nadie a pesar de nuestros insistentes llamados y se podía apreciar notablemente que de ésta salía un olor rancio a carne en descomposición. Una vez conseguida la orden de allanamiento, derribamos la puerta y buscamos durante más de dos horas, de donde provenían esos fuertes olores, pero no obteníamos buenos resultados. Pero uno de nuestros hombres que estaba revisando en una habitación en el fondo de la casa, descubrió que debajo de una alfombra roída había una trampilla. Esta se encontraba trabada desde abajo, por lo que tuvimos que romperla con hachas y masas. Una vez abierta salió un impresionante vaho a descomposición, el cual motivo a que varios hombres que estaban allí trabajando salieran rápidamente de la habitación para tomar aire, y algunos otros para vomitar.

La primera persona que se introdujo por medio de la trampilla fui yo. Recuerdo cómo un dato relevante, que al momento de ingresar con mi linterna al oscuro sótano, pude ver a tres criaturas de dudosas formas, que se introducían velozmente por entre las maderas del suelo. Inmediatamente a este suceso, por el lugar en que habían desaparecido las oscuras criaturas, comenzó a brotar un líquido rojizo, muy espeso, que despedía olores aún más nauseabundos que aquellos, que el lóbrego lugar despedía.

Nos abrimos paso por medio de nuestras linternas, comprobamos que en las paredes del sótano se hallaban crucificados cuerpos humanos en avanzado estado de descomposición, estos habían sido estaqueados en cruces invertidas de maderas.

Clavado en la pared, junto a cada cruz podía verse unos triángulos en forma de pirámides, tallados con extravagantes signos y dibujos, que desaparecían rápidamente, como si estuviesen siendo corroídos por algún tipo de ácido; al momento en que la luz de la linterna impactaba sobre ellos.

Otro hecho curioso que nos llamó poderosamente la atención fue los fuertes sonidos, similares a voces sibilantes, que esporádicamente aparecían y que entorpecían notablemente nuestra tarea cuando tocábamos alguno de los cuerpos o algún objeto

del lugar. En un instante creí poder determinar de donde provenían las desagradables voces sibilantes que tanto nos perturbaban. Enfoque nuevamente con mi linterna hacia el sitio por donde creía haber visto desaparecer esas extrañas criaturas. En ese lugar se encontraban unas tablas encastradas unas con otras. Tomé una barreta y la metí entre los intersticios de las maderas, así rápidamente pude levantar varios tablones. Iluminé con la mayor precisión posible, para establecer que era lo que provocaba esos sonidos, y comprobé espantado cómo una de las deleznable criaturas que me había parecido ver con anterioridad, literalmente se desvanecía por medio de un círculo plagado de jeroglíficos. Luego de ese acontecimiento, pudimos hacer nuestro trabajo, sin volver a escuchar ningún tipo de voces o sonidos. Pero más de un bombero no quiso seguir trabajando en el lugar, ya que decían que algo les golpeaba la espalda y cuando giraban a ver no había nadie.

Tercer sueño premonitorio. 12-04-2.003

Noticia en: Yemen-Zamaj 13-04-2.003

Seis pastores de siete que cruzaban el desierto con doscientos veinte animales de su rebaño, para ser vendidos en el centro de Zamaj desaparecieron misteriosamente. Según el único sobreviviente, tras un inexplicable fenómeno natural, fueron atacados por extraños seres que le dieron muerte a los seis pastores y a los más de doscientos animales que llevaban con ellos.

Los médicos que atendieron al único sobreviviente, aún están analizando si con anterioridad al hecho mencionado, esta persona a sufrido algún tipo de desorden psicológico, pues lo descrito por este, posee ribetes fantásticos, a pesar de mantenerse siempre en los mismos dichos y no hallarse contradicción en sus relatos.

Relato del único sobreviviente Allmid Hill-ad:

“¡Que nuestro señor se apiade de mi alma!” Cuando cruzamos el desierto con nuestros animales, vimos en el camino un grupo de doce personas que estaban reunidas, realizando un ritual irreconocible a nuestro entender. Todos estaban cubiertos con túnicas de colores purpuras y negras, con símbolos inscriptos en color dorado. Al vernos avanzar por el desierto estos permanecieron inmutables a nuestra presencia. Tuve un mal presentimiento, por lo que oré y encomendé mi alma a Alá. Apenas terminé de realizar mis plegarias, ví como las arenas cobraban vida, el cielo oscureció repentinamente, las estrellas, los planetas y las lunas, ya no eran los que contemplaba todas las noches junto a mi familia. “¡Oh señor apiádate de tu siervo y sácame esas visiones de mi alma!” Algo en el paisaje no era normal, todo se tornó en una confusión incomprensible. En el firmamento podía contemplarse una enorme esfera de color violacia-rojiza, las mesetas de arena a nuestro alrededor se transformaron en gigantescos volcanes, que despedían monumentales chorros de lava hacia las estrellas. A los cuatro vientos se escuchaba un canto atronador de alabanza maligna a quien sabe, que dios del Gehena. Estrepitosos y aterradores truenos se oían por doquier, rayos que chocaban sobre los volcanes en erupción y caían por todas partes. En un instante los malignos cánticos, los ruidos de los truenos y de los volcanes echando lava cesaron y un silencio de cementerio invadió el extraño entorno que nos rodeaba.

Estabamos todos tan aterrorizados, que incluso los animales quedaron paralizados sin entender què era lo que sucedìa. Ese silencio fue el preludio a algo que llegarìa desde el infierno, comandado por el mismisimo Iblís... Un repulsivo olor como el de un millar de animales muertos empezò a apoderarse de todo, algunos pastores amigos, al borde de desmayarse a causa del insoportable olor comenzaron a vomitar, los animales regurgitaban de un modo espantoso. Desde un estigio de oscuras aguas, emergiò una criatura de proporciones descomunales de aspecto inenarrablemente malevola, a su derredor como si fuese la legiòn del mismísimo Jahannam, danzaban enardecidas ciento de atroces criaturas malignas que en frenéticas hordas comenzaron a dirigirse a nuestro encuentro. A pesar de los esfuerzos que realizamos para escaparnos, en pocos segundos estuvimos rodeados por las demenciales criaturas pesadillescas. Lo último que recuerdo es que corrì desesperadamente hasta caer desvanecido; pero no sin antes escuchar a mis espaldas los aterrorizadores y desgarradores gritos de mis amigos, junto a los gemidos y chillidos de los animales que llevabamos. No quise mirar, no me atrevì a darme vuelta y ver que era lo que sucedìa. No tuve el valor... ¡Oh señor, por què me has dejado vivir con este tormento!

Cuarto sueño premonitorio 28-04-2.003

30-04-2.003 Argentina-Misiones

Siete individuos pertenecientes a un culto, que aún es materia de investigación, fueron apresados por la policía misionera. Se los acusaba por el secuestro y asesinato de siete familias que residían en una zona selvática misionera, aproximadamente a noventa kilómetros de la localidad de Posadas. Los sujetos mencionados luego de ser arrestados, desaparecieron sin dejar huella en sus celdas, quedando solo en estas sus ropas flotando sobre una masa de desperdicios y un líquido verdoso-amarillento que despedía fuertes olores a putrefacción.

Los policías que se encargaban de la custodia de los detenidos, están siendo investigados por la Gendarmería Nacional por la fuga y desaparición de los malvivientes. A pesar de los extravagantes reportes realizados por cada uno de los policías intervinientes en el caso, al ser interrogados en forma individual por sus superiores, no se han contradecido en sus dichos y mantienen coherencia en todos los relatos.

Descripción de los hechos según el jefe de brigada, que llevó a cabo las investigaciones y las posteriores detenciones en el caso: "El día 30-04-2.003, recibimos información certera por parte de un vecino de la zona, sobre la desaparición de una de las familias. Ese mismo día por la noche tomamos la determinación junto a mis superiores que no se debería perder tiempo. Preparamos un equipo de búsqueda y junto a otra otra brigada más que solicite de apoyo, nos introducimos por la selva para llegar al lugar donde se había suscitado la posible comisión de un delito. Con machetes y hachas nos abrimos paso entre la tupida y espesa vegetación, para llegar lo antes posible a la zona de referencia. Luego de aproximadamente dos horas de agotadores esfuerzos, dimos con un claro de cuatro hectáreas entre la zona selvática, este se hallaba ocupado por once construcciones en madera. En el centro de este se situaba una de las

construcciones, más grande que las otras diez, realizada del mismo material que las más pequeñas de unos cuarenta metros de diámetro por cuatro metros de alto aproximadamente. Las edificaciones de su alrededor eran de igual forma circulares, pero más pequeñas y estaban ubicadas en el terreno de una manera muy significativa. Estas tenían tres metros de diámetro, por dos metros y medio de alto. Ninguna de las construcciones poseían ventanas, aunque tenían dos puertas opuestas y enfrentadas entre sí. A la altura de un metro setenta, dichas puertas tenían empotradas desconocidos símbolos, según pudo constatar todo el personal policial presente. Los signos estaban realizados en base a un metal semilíquido de color dorado, ornamentados con pequeños huesos de variadas formas y colores; ese conjunto de detalles contrastaba notablemente con las edificaciones y todo su entorno. Decidimos separarnos en cuatro grupos de dos agentes policiales cada uno. Cada grupo tenía la misión de inspeccionar las diez construcciones pequeñas, con el fin de establecer si en estas se hallaba alguna de las familias que buscábamos, o en su defecto, algún dato relevante que aportase algo de luz a la causa.

Acordamos que si en veinte minutos no se encontraba nada de importancia, deberíamos encontrarnos cerca de la casa central.

Con mi compañero Cabo Primero Agustin Perez Oliovete entramos en una de las mencionadas construcciones, derribando la puerta ya que parecía estar cerrada desde dentro. Inmediatamente al costado de la puerta de entrada se hallaba un pequeño pedestal circular de un metro de altura y unos treinta centímetros de diámetro, parecía estar realizado en mármol, y en su parte superior tenía inscripciones en latín o algún idioma similar hechas en color rojo. No pudimos descifrar su significado.

En el suelo había un pozo de dos metros de diámetro, del que por momentos salía un vaho detestable a carne en estado de descomposición. Iluminamos con nuestras linternas en su interior, pero no hallamos nada a simple vista, sí pudimos comprobar que poseía una profundidad de unos cuatro metros aproximadamente. Decidimos bajar y cerciorarnos que realmente se hallara vacío. Con algunos elementos encontrados allí mismo, bajamos.

Una vez dentro del pozo comprobamos con asombro que en el interior del mismo había una serie de pasadizos laberínticos que lo comunicaba con otros pozos de otras construcciones. Mientras caminamos por esos pasadizos me volvió a inquietar un fugaz pero penetrante hedor nauseabundo a carne putrefacta. Durante siete u ocho minutos recorrimos los lobregos y variados pasillos, que terminaban en un corredor principal. Nos metimos por éste y a medida que avanzábamos, comenzamos a escuchar voces atónicas que rezaban en forma unívoca algo, en algún idioma desconocido. Cuanto más avanzábamos, más se acrecentaba el sonido de las voces y el irrespirable olor. Repentinamente todo quedó bajo un silencio sepulcral, absoluto y una voz con tono grave y espectral pronunció tres veces una frase “Shat-Aneib-Sadel”, inmediatamente después de escuchar la última sílaba, se escucharon fortísimos ruidos horriblos, que parecían de bestias salvajes, eran aterradores. Por detrás de estos impresionantes rugidos, que colmaban todos los espacios, nos pareció oír gritos de personas. Esto nos motivó a seguir nuestra marcha a pesar del terror que toda la escena auditiva nos inspiraba y de no saber con que nos encontraríamos en nuestro camino. Así llegamos

hasta una esquina que estaba tenuemente iluminada por destellos de luz de variados colores, que provenían de algún sitio al que todavía no habíamos llegado. Rápidamente apagamos nuestras linternas para no advertir a nadie nuestras posiciones. Rugidos, gritos y olores de las más variadas características se amalgamaban tenebrosamente en lo que parecía ser la entrada al coliseo romano en su época más oscura. Nos acercamos sigilosamente a una de las esquinas y asomamos cautelosamente nuestras cabezas, para tratar de ver algo de lo que acontecía en ese sitio. Por varios segundos quedamos atónitos, perplejos, paralizados, sin poder emitir una sola palabra o realizar un mínimo movimiento. El recinto era inmenso, en el centro del mismo había una gran fogata que emitía extravagantes e increíbles colores desconocidos a nuestra percepción cotidiana... la fogata iluminaba caprichosamente a extrañas criaturas, que ni siquiera las había visto en mis peores pesadillas, eran aborrecibles, tanto en su aspecto como en los ruidos que realizaban sin parar. Estos deleznable seres eran alimentados con trozos de carne humana que les lanzaban desde un brocal situado sobre el enorme pozo. Nos sentíamos prácticamente paralizados, nunca nos habíamos enfrentado a una situación como esa. Mi razón no daba crédito a lo que mis ojos veían. Aunque mi alma se hallaba absorta y horrorizada, no podía apartar la mirada de esas odiosas criaturas, que quien sabe, con que fin fueron sacadas de su abismo infernal... Como si estuviese presintiendo que alguien ajeno a su deplorable naturaleza lo estuviese observando, uno de esos repugnantes seres, dirigió violentamente su perversa y sanguinaria mirada hacia donde nos encontrábamos. Inmediatamente tomé a mi compañero bruscamente del brazo y lo tiré hacia atrás para que no seamos vistos, trastabillando y a los tropezones comenzamos a correr vehementemente, entre los oscuros pasadizos con las tenues luces de nuestras linternas que bailaban enloquecidas de un lado a otro. Mientras tanto comenzamos a sentir un espantoso rugido que parecía provenir de uno u otro pasillo. Corríamos sin parar ni siquiera un segundo, pensando que en cualquier momento nos topáramos con alguna de esas horribles criaturas. A cada paso que hacíamos escuchábamos más y más cerca los chillidos, grunidos y rugidos de todo tipo que realizaban esos seres de las tinieblas. Era evidente que una de las bestias estaba casi sobre nosotros. Mi compañero se estaba retrasando cansado por el enorme esfuerzo que realizábamos al huir. El fin parecía inevitable, una de esas abominaciones estaba sobre nosotros, podía sentir su aliento fétido y pestilente sobre nuestras espaldas, sus espantosos rugidos punzaban hasta lastimar mis tímpanos, creí que no escaparíamos... Increíblemente cuando ya no sabíamos hacia donde dirigirnos, a pocos metros de donde nos encontrábamos divisamos el lugar por donde habíamos bajado al pozo, realizando un esfuerzo casi sobrehumano pudimos sañir de allí justo a tiempo. Mientras yacíamos tirados en el suelo casi sin aliento, los espantosos ruidos de las bestias resonaban repetidamente por todas partes sin cesar. Minutos más tarde, cuando nos recuperamos de la increíble experiencia, nos dirigimos a nuestro punto de encuentro. Fuimos los últimos en arribar al lugar, y a pesar de haber llegado varios minutos más tarde de lo pactado decidimos no dar muchos detalles de aquello que nos había sucedido, para no asustar al resto de las brigadas. Aunque si les advertimos a todos que carguen sus armas con el máximo de municiones

posibles, ya que había grandes posibilidades de que se produzca un fuerte enfrentamiento...

Tomè la desición que las brigadas en conjunto entrasen en forma de asalto a la casa central y enfrentarnos a lo que allí se encontrase.

Derribamos ràpidamente a fuerza de golpes y patadas ambas puertas de la construcción principal y entramos violentamente al lugar. En el centro del recinto había un enorme pozo con una fogata casi a punto de extinguirse, las horrendas criaturas parecían haber desaparecido, ya que no se las veía ni se las oía por ningùn lado. En la parte superior del pozo se encontraban dispuestos siete altares circulares, similares al que habíamos visto minutos atrás. Frente a cada uno de estos se podía ver a personas desnudas con sus cuerpos bañados en sangre y con vísceras humanas adosadas en sus brazos y piernas, estaban arrodilladas realizando algùn tipo de plegaria o rezo. A su lado podía verse un amontonamiento de trozos de carne humana y enormes charcos de sangre. De estos montículos de restos humanos, las personas desnudas frente a los altares inmutables ante nuestra presencia recogían sangre, pedazos de carne, comiendo y bebiendo como caníbales desquiciados por alguna ingesta de estupefacientes no permitidos: Oraban absortas en un mòrbido frenesì. Por el malsano olor y las escenas que se sucedían en el lugar, dos de nuestros agentes sufrieron un desvanecimiento temporario, el resto nos dispusimos ràpidamente a proceder con el arresto y la detención de todos los individuos allí presentes.

Nos llamo la atención que ninguno de los detenidos haya ofrecido resistencia alguna a su arresto. Al ser interrogados en el lugar, las personas no dieron ninguna respuesta a las preguntas realizadas por el personal interviniente.

Se pudo establecer fehacientemente por medio de algunas de las cabezas encontradas cerca de los cuerpos mutilados, que pertenecían a las familias desaparecidas, que vivían en zonas aledañas al lugar de los acontecimientos.

Se solicitaron refuerzos. Una vez que estos llegaron, nos introdujimos nuevamente en los pozos, para tratar de encontrar a las extrañas bestias que habíamos visto con anterioridad, pero la búsqueda arrojó un saldo negativo. En su lugar solo se encontraron manchas en el suelo de un viscoso líquido color violacio-rojizo que despedía olores rancios y pestilentes.”

Fin de los sueños premonitorios de Abrahàn.

Todos estos acontecimientos sucedidos alrededor del mundo relatado por noticieros locales y nacionales, habían sido vistos días antes de que sucediesen, por Abrahàn en sus sueños...

Màs aùn me ha contado datos aún más escalofriantes que no aparecieron en las informaciones de los noticieros o en los relatos precedentes.

Otra situación extraña que vivió Abrahàn, es que un día fue visitado por una persona de aspecto singular, de acento foraneo, con vestimenta típica de algùn país de Medio Oriente. Cuando lo atendió en la puerta de su casa, luego de una breve conversación, esta persona le comentó que ambos nos encontrábamos en peligro, también le dijo que los manuscritos que llegaron a nuestras manos, fue por desición de los Dioses de la creación y que estos son parte de un conjunto de siete manuscritos que forman un

libro llamado Lashem. También dijo que por el momento no podría brindarle más información al respecto, y le obsequió dos piedras colgantes con formas arabescas y un símbolo indescifrable en su parte central, las que parecían ser antiquísimas, y que al tocarlas sintió una fuerte vibración de energía en todo su cuerpo, incluso me comentó que durante las primeras noches estas emanaron fugazmente pequeños destellos de luz anaranjada-amarillenta.

El extravagante individuo le pidió que no nos separemos de las piedras, ya que ellas nos protegerían en todo momento, pues estas eran un regalo de los Dioses de la creación, para protección de sus ancestros y todos sus descendientes, y fueron pasando de generación en generación por más de novecientos años.

En un principio Abrahán me contó que había rechazado las piedras, y en cierto modo también a su poseedor, pero que luego de hablar con este, por un largo rato, descubrió que sabía cosas relacionadas a los manuscritos y datos verdaderos sobre mí y sobre él, que le llamaron poderosamente la atención.

Por último le dijo que todo lo que nosotros debíamos saber de los manuscritos que tenemos en nuestro poder, lo sabríamos, si a la brevedad íbamos a su pueblo natal, situado en las afueras de Damasco, en Siria.

Antes de retirarse el individuo que no quiso decirle su nombre hasta que no lo visitemos personalmente en su pueblo, le dejó un papel con un teléfono, diciéndole que esperaría nuestro llamado para concretar dicho viaje. Que no nos hicieramos problema por los gastos de los pasajes y la estadía, ya que eso correría por su cuenta. Por último esta persona realizó una plegaria en un desconocido idioma y sin más se retiró.

Abrahán me contó, que más allá de lo sorprendido que había quedado con la visita del extraño, creyó todo lo que este le dijo y además sintió una gran tranquilidad y paz interior durante toda la charla que mantuvo con él.

Después de intercambiar durante varios días las novedades que ambos teníamos al respecto, decidimos tomarnos un par de semanas para reacomodar pensamientos sobre lo que incubía a ese tema. Y así poder retomarlos con mayor tranquilidad en otro momento.

Pasaron quince días “tranquilos” de la última conversación que habíamos tenido sobre el tema. Una mañana encontré a Abrahán trabajando en su biblioteca con el manuscrito original. Cuando me acerque a él sin que nada le preguntase, me contó que la noche anterior había vuelto a tener un horrible sueño sobre los manuscritos y sucesos ominosos relacionados con estos. Nuevamente hablamos durante horas sobre todo lo concerniente a los manuscritos y las situaciones concadenadas a ellos. Así llegamos a la conclusión que si queríamos obtener respuestas, deberíamos recurrir a aquel extranjero que había dejado las piedras que supuestamente servían de protección y el papel con su teléfono.

Por otro lado tomamos la determinación de guardar el manuscrito original en un lugar seguro y no experimentar con ninguno de los rituales e invocaciones que en él aparecían, ya que no sabíamos que consecuencias nos acarrearía; más aún teniendo en cuenta el cuaderno de anotaciones de Eduart.

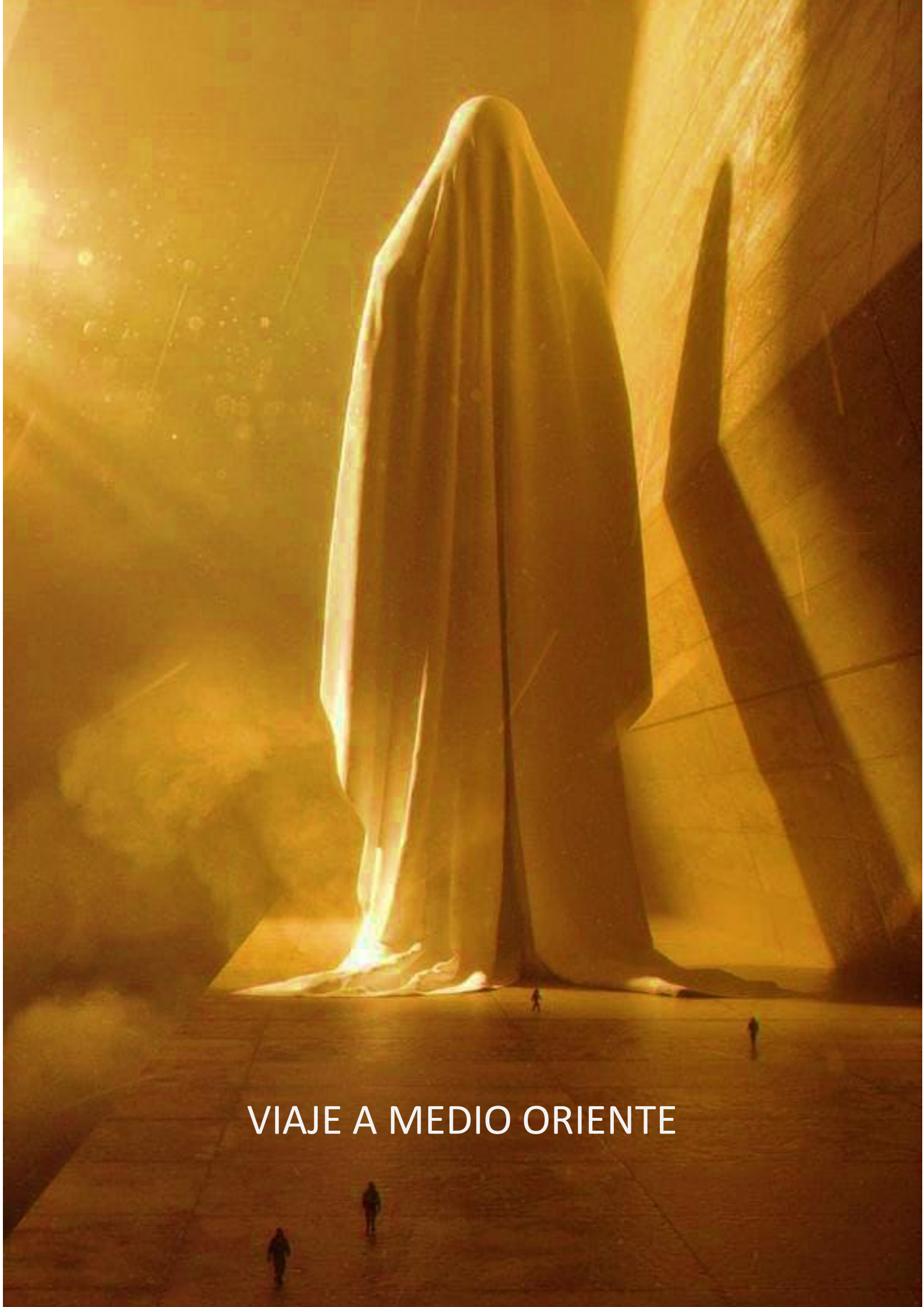
Esa misma tarde Abrahàn llamò al telefono que figuraba en el papel que el forastero le dejó en su momento, lo atendió la misma persona que lo había visitado hacia poco tiempo atrás. Quien no se noto sorprendido por su llamado. Muy cortesmente le dijo que mandaría los pasajes por correo en una semana y haría todos los apertes necesarios para nuestra recepción y estadía en su pueblo.

En los días siguientes me dedique junto a Abrahàn a realizar los trámites de rigor, y los preparativos correspondientes para nuestra partida hacia Medio Oriente.





CAPÍTULO V



VIAJE A MEDIO ORIENTE

Carta de Ismael proveniente desde Londres, donde me relata su viaje a Oriente Medio.

Cuando llegamos al aeropuerto de Siria, la persona que había visitado a Abrahàn en Londres nos estaba esperando con un vehículo. Nos presentamos formalmente y nos revelò su nombre: All-Yasir.

Despuès de realizar un estenuante viaje por desolados desiertos en los que solo se podía contemplar arena, cielo, y alguna que otra precaria vivienda semi derruida, llegamos a un pueblo que parecía estar escondido entre enormes medanos, el mismo se encontraba compuesto por unas cincuenta viviendas de exòticas apariencias arquitectònicas, las cuales se hallaban rodeadas por un río de exuberante y bella vegetaciòn, que contrastaba notablemente con el àrido y desèrtico paisaje de su derredor.

Al momento de bajar del vehículo que nos transportaba, mucha gente del pueblo se acercò a saludarnos y a darnos una calurosa bienvenida.

Luego de esta efusiva recepciòn All-Yasir que auspiciaba de guìa, nos llevò a dos viviendas que habían sido acondicionadas para nuestra estadìa. Antes de retirarse nos dijo que en los pròximos días, èl personalmente se encargarìa de hacernos conocer las costumbres de su pueblo, sus rituales, las invocaciones a sus dioses, su historia, etcetera. Tambièn nos comentò que existìa una biblioteca repleta de libros y manuscritos arcanos, que podrìamos visitarla cuando nosotros quisieramos, incluso sin su compaõìa. Que nos interesarìa mucho conocerla, ya que en ella podrìamos encontrar muchas de las respuestas que hacia tiempo estabamos buscando.

Tal como nos habrìa prometido nuestro anfitriòn, los primeros días, se dedicò a hacernos conocer todos los lugares del exòtico pueblo y sus alrededores. A medida que conocìamos este lugar, su historia y sus costumbres, màs nos interesabamos y nos sorprendìamos por las singularidades de su gente y de su historia.

Sus habitantes vivìan en completa armonìa unos con otros. Tambien con todo el medioambiente que los rodeaba. La comida era excelente, pues habìa una variedad llamativa de frutas, verduras y carnes de todo tipo.

La organizaciòn política del pueblo, era similar al de una democracia directa, en el que cada año se elegìan a diez representantes y un jefe principal. Los diez representantes tenìan diversas actividades dentro de su comunidad, organizarla, distribuir las producciones, crear normas de convivencia, impartir justicia, etcètera.

En caso de algùn tipo de problema de difícil soluciòn, cualquier necesidad, o inquietud que el representante no pudiese solucionar, debìa ser comunicado al jefe principal, quien en forma personal o junto a los otros representantes daban una soluciòn inmediata a cualquier imprevisto.

En este sitio no existìa el dinero y toda necesidad se satisfacìa por medio de algùn tipo de trueque.

Junto a Abrahàn pude observar que abundaban los metales y piedras preciosas, las que utilizaban como adornos y ornamentaciones para casas y diversas construcciones que se hallaban en el lugar.

A pesar de ser un pueblo sumamente educado y no parecer beligerante, el día que entramos a la villa pudimos observar que en la entrada se encontraban apostados algo similar a guerreros o custodios, de singulares formas y tamaños; vigilando celosamente quienes arribaban allí arribaban.

Por otro lado esta gente tenía una activa vida social dedicada a las reuniones y fiestas entre las distintas comunidades. En ellas expresaban sus cualidades artísticas, deportivas, científicas, y filosóficas... Otra de las cosas que me llamó mucho la atención de los lugareños, era que dedicaban dos horas diarias obligatorias a estudiar teología, prácticas de rituales, encantamientos, e invocaciones, guiados por expertos ancianos. En este sitio no existían los crímenes, los robos, las agresiones y ningún tipo de actividad delictiva, ya que la base principal de su filosofía de vida, era el respeto al prójimo por sobre todas las cosas.

Por momentos, recuerdo que sentí cierto resquemor, ya que me parecía demasiado perfecto, todas las cosas funcionaban armonizando en un total equilibrio...

Una de las particularidades que más me llamó la atención fue su biblioteca de proporciones gigantescas y la concurrencia de la gente para consultar sus libros constantemente. En esta había libros y manuscritos de todos los tiempos y lugares de la humanidad. Junto a Abrahán hemos visto textos que databan de más de novecientos años de antigüedad, preservados en condiciones excepcionales, a través de impresionantes métodos de conservación.

Los libros y manuscritos más arcaicos, en su mayoría hacían referencia a la cosmogonía del universo, a los dioses que lo crearon, a los pobladores primigenios de los siete cosmos, y en particular a nuestro planeta; la historia de nuestra raza; de nuestros dioses creadores; y cientos de temas de sobresaliente relevancia, que echaban por tierra muchas teorías y sucesos históricos que dabamos por ciertos.

Solamente leer los libros y manuscritos que trataban del origen del universo, de los dioses, y de los seres que habitaban los siete cosmos, nos hubiese llevado más de una vida...

Una característica muy peculiar que pude observar de todos los ejemplares a los que tuve acceso, es que parecían estar escritos por puño y letra de la misma persona.

Cuando le pregunté a All-Yasir sobre esta característica, me dijo que estos habían sido escritos desde el principio por la propia mano de un Espíritu de luz. Que este era un enviado de los Dioses de la creación para proteger a su descendencia y transmitirles a través de las distintas generaciones todos sus conocimientos.

Éste ser no solo se encargaba de escribir objetivamente todos los hechos históricos que sucedieron desde los albores de nuestra existencia, si no que también escribía profecías que le llegaban por medio de otros Espíritus de luz.

Por otro lado debía enseñar a su pueblo, llamado Ralhieb el camino hacia el aprendizaje de fórmulas, conjuros, ritos, e invocaciones, para acceder a los distintos dioses, portales y seres que habitan el universo, cuando así lo necesitamos

Otra de las misiones que tiene este ser de luz, es cuidar a Ralhieb de cualquier amenaza que provenga desde nuestro plano o desde fuera de este.

Después de escuchar atentamente el relato de nuestro anfitrión, estábamos sorprendidos, pero a la vez un poco escépticos por todo lo oído. Con la mayor sutileza

que pude encontrar en mí, tratè de hacerle notar nuestra posiciòn al respecto de su relato. Al ser esto advertido, nos dijo que al día siguiente, nos llevaría a conocer a este Espiritu de luz y también nos mostraría algunas revelaciones sobre nosotros y sobre nuestro amigo en común Eduart e Ismael.

Ansiosamente esperamos el nuevo día, para poder comprobar cuanto de cierto había en todo lo relatado por nuestro nuevo amigo.

Al día siguiente antes del alba, All-Yasir se hizo presente en nuestras casas, y partimos hacia un templo que según él, se encontraba a varios kilómetros de donde nos hallabamos.

Después de un extenso viaje, sobre unos animales que tenían ciertas semejanzas con los camellos, aunque con notables características, como por ejemplo un solo ojo, centrado en el medio de su cabeza, una trompa similar a la de un tapir, una mandíbula que nada le podía envidiar a la de un cocodrilo y una piel llena de escamas color verdoso, sino fuese porque All-Yasir nos dijo que eran muy sociables, al verlo hubiésemos salido despavoridos, ya que su aspecto era bastante siniestro... Llegamos al sitio que teníamos como destino.

Realmente el cansador viaje había valido la pena, la construcción de este templo era poco menos que alucinante, su arquitectura poseía un eclecticismo fenomenal en el que confluían un caudal de características arábigas, bizantinas, góticas, renacentistas, barrocas y otras que ni siquiera me atrevería a encuadrar dentro de algún movimiento o vanguardia artística conocida.

Luego de atravesar un enorme portal realizado con metales incandescentes, que al abrirse hizo un espectacular y ensordecedor estruendo, entramos al interior de este fastuoso lugar. Por dentro era aún más extraordinario y exótico que por fuera. Sus paredes habían sido realizadas con bellos cristales que permitían ver perfectamente desde dentro, todo el exterior, pero no viceversa, estos cristales funcionaban como prismas. Con la llegada de los primeros rayos del alba, descomponían la luz que les llegaba y la convertían en pequeños rayos lumínicos de intrínsecas formas y colores que se esparcían hacia todos los lados del enorme recinto vacío. Las columnas que sujetaban los cristales estaban realizadas en un brillante mármol que al tocarlo no solo daba la sensación de parecer aterciopelado, si no que también aparecían signos y símbolos que me recordaron en gran medida, a los que había visto con anterioridad en los manuscritos.

Algunos cristales que cubrían el techo en forma abovedada comenzaban a ser atravesados por los rayos del sol que asomaba en el amanecer, éstos al mezclarse con los rayos que penetraban por las paredes cristalinas, se convertían en misteriosos hologramas que cubrían ordenadamente los espacios vacíos en el interior del templo. Las formas de los hologramas que aparecían eran extraordinarias, no solo por la rareza de estos, si no también por su tamaño y sus colores excepcionales. Cuando me acerqué por curiosidad para tocar una de estas espléndidas manifestaciones, me di cuenta que no solo estaban compuestas por los haces de luz, si no que paulatinamente se hacían acreedoras de materia sólida, lo que me llamó poderosamente la atención, inquietándome aún más de lo que ya estaba, por el extraordinario espectáculo. En las paredes comenzaron a aparecer complejos vitrales con extrañísimas criaturas de las

màs extravagantes variedades y formas. Se las veìa luchando en cruentas batallas. Ese detalle atrajo particularmente mi atenciòn, por lo que decidì preguntarle a All-Yasir quienes eran esos ignotos seres.

Me contestò que estos, eran entes que tenian alianza con los Dioses de la creaciòn y peleaban a su favor, cuando ellos requerian sus servicios.

Seguimos atravesando por el monumental templo, asì llegamos a un gran pasillo, con enormes columnas en sus laterales, con formas de brazos, componiendo una estructura semicircular fluorecente que iluminaba todo a nuestro paso. En el extremo opuesto por el que entramos al enorme pasillo habìa una gran puerta, que parecia estar construida con algùn tipo de material blando color oscuro que ostentaba un brillo fuera de lo usual. La puerta se podìa ver ornamentada con signos, realizados con algùn tipo de piedra de ònice, en el que sus bordes habian sido tallados en oro. Sobre estos signos comenzaron a dar algunos rayos de luz proveniente de una de las cúpulas, mientras esto sucedìa, delante de la puerta se formo una brumosa y sorprendente imagen de una figura con cierto aspecto humanoide, pero mucho màs alta de lo normal, a esta figura, casi transparente y acromàtica, nuestro anfitriòn le hizo ràpidamente un ademàn inclinando su cabeza, y a su vez recitando una serie de oraciones incomprensibles en voz muy baja. Al terminar el pequeño ritual, mediaron unos segundos y la imagen se desvaneciò dejando una evanescente estela de polvo blanquesino y un esquisito aroma en el ambiente a jazmines y rosas. La puerta se abriò velozmente sin siquiera ser tocada.

Una vez que cruzamos ese excèntrico portal, nos encontramos con una escalera descendente, de numerosos escalones. Cuando terminamos de bajar nos vimos inmersos en un subsuelo de grandes proporciones, construido casi en su totalidad en màrmol blanquecino, muy brillante con vetas doradas, que emitian una tenue, suave, y càlida luz que iluminaba misteriosamente todo el lugar, dandole al ambiente una atmòsfera mística y relajante.

En direcciòn opuesta a las escaleras por las que habiamos bajado, se hallaba un altar de gran tamaño, sobre èl se veìa un ser de espalda con aspecto humano, este se encontraba sentado sobre una hermosa silla de piedra color negra, que emanaba ininterrumpidamente reflejos azulados. Parecia estar escribiendo sobre unas hojas apoyadas sobre una mesa. De su cuerpo salìa una suave pero persistente luz rosàcea. Cuando nos encontramos a unos tres metros y medio de èl, con un movimiento fugaz, casi imperceptible a nuestros ojos, se situo frente a nosotros. Por unos instantes Abrahàn y yo quedamos paralizados, inmòviles contemplando a la extraordinaria criatura que se habìa situado frente nuestro. La altura de este ser era de aproximadamente tres metros, su figura era estilizada, de aspecto muy refinado, su cuerpo estaba cubierto con una tònica de seda color rosado-salmòn. En líneas generales tenia gran similitud con el aspecto humano, pero con proporciones y expresiones ùnicas. El rostro era particularmente especial, los rasgos de su cara parecian estar perfectamente proporcionados entre sì, sus ojos grandes negros y rasgados se combinaban armoniosamente en una mirada profunda y penetrante. Determinar su género fue imposible, pues en su cara se fusionaban de una manera intrínseca y misteriosa características de ambos sexos. Durante todo el tiempo que

estuvo frente a nosotros, de su boca no salió palabra alguna. Pero sin poder determinar aún hoy si fue en nuestras mentes o en nuestros oídos, sentimos que él pronunció nuestros nombres y nos dijo que éramos bienvenidos a su posada. A pesar del asombro que nos causó su presencia, luego coincidimos con Abrahán, que en ningún momento sentimos temor alguno mientras permaneció cerca nuestro, por el contrario, una constante e inexplicable sensación de sosiego; paz interior; y tranquilidad nos invadió durante toda su presencia.

Entre sus manos traía un libro, que sin mediar palabra alguna se lo entregó a All-Yasir, quien asintió con su cabeza, en gesto de gratitud. El ser volvió a su lugar de origen y pareció seguir con su escritura. Nosotros proseguimos nuestro camino, hasta llegar a una habitación contigua, separada de donde estábamos por medio de un sinuoso camino de columnas y arcadas de eclécticas formas.

El nuevo lugar al que arribamos tenía aspecto piramidal, en él podía verse que sus paredes habían sido pintadas con una bella combinación de color cromo con vetas azul Francia, las cuales parecían estar en constante movimiento, desplazándose a través del cromo serpenteando de un lado a otro, como si fuesen esquivos manojos de reptiles. En la parte central de este recinto se ubicaba una mesa de seis metros de diámetro, construida en forma hexagonal, compuesta con una especie de vidrio esmerillado, similar al cristal de Murano. Tenía un color de base azulado con detalles en colores cian, celeste, y verdes de distintas tonalidades. También en ella podía observarse diversas siluetas de morfología extraída de naturaleza vegetal, dándole a esta un aire muy similar a una obra artística de Art Nouveau.

Alrededor de esta singular mesa se ubicaban seis sillas realizadas en un metal plateado muy pulido, resplandeciente, estaban ornamentadas con piedras preciosas de colores que combinaban excelentemente con el resto del lugar.

Todo el aspecto de este nuevo sitio poseía un espectacular e inimaginable carácter artístico de inigualable belleza.

Una vez que nuestro anfitrión puso el libro sobre la mesa, nos invitó a sentarnos en las exóticas sillas, al hacerlo notamos que estas eran suaves acolchonadas y muy confortables; contrastando notablemente con su aspecto de metal. Por todo lo que estaba percibiendo que era más que increíble, ya no podía contener mi curiosidad y comencé a atosigar a nuestro All-Yasir con un sin fin de preguntas, especialmente por la criatura que hacía unos instantes habíamos dejado atrás. Solo se limitó a decirnos que este era un Espíritu de luz, y que todas las preguntas que podíamos hacernos sobre él, estaban respondidas en el libro de Yhamahel que se encontraba en la biblioteca del Ralhieb, la cual estaba a nuestra disposición en todo momento.

Luego de esa breve explicación nos mostró el diseño del libro que tenía en su poder. Las tapas de este habían sido confeccionadas en un fino pero resistente metal color cobrizo oscuro, en su parte frontal poseía un confuso símbolo realizado en relieve con madera laqueada de colores amarillos, anaranjados y rojos perlados. Inmediatamente debajo de este símbolo se hallaba una inscripción que rezaba Xhetx realizada con piedras preciosas de color bordo brillante. Pregunté que significaba esa inscripción, pero me respondió que eso solo lo sabía el Espíritu de luz, y que ni siquiera él sabía exactamente su significado. Luego de volver a responder escuetamente a una de mis

preguntas, abrió el libro en una de sus cuantiosas páginas y previo a leer lo que allí se encontraba escrito, nos explicó que todo aquello que leería a continuación, era información sagrada sobre Eduart y sobre nosotros, que esas escrituras cambiarían por completo el transcurso de nuestras vidas, y que todo lo que allí figuraba, fue escrito por el Espíritu de luz, a través de la revelación directa de los Dioses de la creación. Que solo podrían tener acceso a estas escrituras los elegidos y ciertos miembros de Ralhib, ya que este era el pueblo elegido por los dioses para la continuidad de nuestra raza en el universo, si es que el resto no llegase a sobrevivir de lo que en nuestro plano acontecería.

Luego de esa pequeña, pero no poco perturbadora introducción, comenzó a leer parte de las cosas que estaban escritas en el libro. A medida que escuchábamos con Abrahán lo que se relataban esos escritos, quedamos poco menos que conmocionados, no solo por los impresionantes datos certeros de nuestras vidas, si no también, por datos precisos, concretos, y veraces de hechos y sucesos que nos habían ocurrido poco tiempo atrás, a los que supuestamente nadie había tenido ningún tipo de acceso. Algunas de las cosas que nos relató fueron tan asombrosas y a su vez tan escalofriantes, sobre cosas que nos sucederían en un futuro no muy lejano, que durante horas escuchamos perplejos, sin siquiera realizar una mínima interrupción a todo lo que nuestro interlocutor decía...

(A continuación describiré algunas de las profecías que me fueron develadas, sobre Eduart, sobre Abrahán, sobre usted, y sobre mí.  
Es imprescindible que este al tanto de ellas).

Eduart:

A la estrella de la simiente del yermo ubicuo, que solo brillará por el lapso de cincuenta lunas Anhestias, después del primer equinocio septentrional de la tercera tribulación, llegará un hijo de la creación llamado Ralh-alab, descendiente directo del Dios Yallh-Suth-Kattabal. Este espíritu guerrero entrenará y preparará los mil ejércitos de los mil rostros, para luchar contra las legiones tucxem, que fueron enviados a la esfera de la vida, para traer la muerte, la destrucción de todo ser viviente, y para combatir hasta el final en nombre de los malevolos Dioses de la oscuridad. Las legiones Tucxem arribarán a la esfera de la vida por medio de los portales del Este y del Oeste, abiertos por los despreciables Kuthums.

Abrahán - Ismael - Sergio

Diecinueve lunas posteriores al primer equinocio septentrional de la tercera tribulación, el astro arcano y sempiterno de los albores de los siete cosmos, será visitado por dos descendientes directos de la Diosa de la creación Halb-Sumeris-Haled. Los nombres de sus hijos son Amohnt y Elmehnt. Ambos durante seis lunas Anhestias entrenarán a los guerreros del cosmos circundante.

Cuando los ejércitos de Ralh-alab entren en lucha contra las legiones Tucxem, los malignos kuthums, y el siniestro Yalsoght se abrirán los portales del norte y del sur en



el plano de la vida, para que por ellos entren las legiones y huestes del guerrero Komtsu, servidor incondicional de los Dioses de la oscuridad infinita. Estos traeràn a la esfera de la vida el reflujo de las mil lunas de Sahitem. En ese instante los guerreros del cosmos circundante que obedecen a Amohnt y Elmehent, daràn comienzo a la batalla del ocaso sin fin. El control del poder en la esfera de la vida estarà en continua disputa. Las batallas pareceràn no tener fin, la oscuridad cubrirà con su pèrfido manto toda luz. Pero en el momento màs oscuro, cuando los ejércitos de Amonht, Elmehnt y Ralh-alab esten por perecer, y todo su esfuerzo haya parecido inútil, en la trigèsima primer luna del primer equinocio septentrional de la tercera tribulaciòn, harà su llegada el hijo de la luz Xemh, con sus cincuenta ejércitos, de los siete cosmos. Asì està escrito, que los cuatro hijos de los Dioses de la creaciòn combatiràn en la batalla del ocaso final. Esto sucederà cuando las trece lunas del Kaleym que habitan en el cosmos circundante se alineen entre el plano de la vida y su astro.

El Dios de la creaciòn Yall-Suth-Kattabal acompañarà a sus hijos en todo momento, iluminando con su luz los oscuros caminos por los que han de transitar... Asì està escrito.

(Hasta aquí puedo contarle sobre algunas de las tantas profecias que me han sido reveladas).

...Luego de relatar durante varias horas todos los sucesos y profecias que se hallaban en esos misteriosos escritos relacionado con nuestras vidas, All-Yasir cerrò el libro y volvimos al sitio donde se encontraba el Espiritu de luz para regresarlo. Una vez que asì lo hizo, cuando aún no nos recuperabamos de todo lo que habiamos escuchado; nuestro anfitriòn nos invitò a cruzar una nueva puerta situada al final de la habitaciòn, su color era dorado con tres inscripciones bien visibles en relieve, formadas con fuertes llamas de colores rojizos y verdes. Estas inscripciones rezaban los siguientes nombres Kabbal-Alb-Yallh. Después de cruzar esta nueva puerta nos topamos con un camino en bajada, de retorcidas y curiosas curvas que iban de un lado a otro. Y que al circular sobre ellas se iluminaban por unos segundos con una luz evanescente que desaparecia misteriosamente luego de unos breves instantes. A medida que bajamos por èl, podiamos notar còmo el ambiente cambiaba dràsticamente. Las paredes se habian convertido en cavernosas estructuras de piedra basàltica y en la atmosfera se sentia una esporàdica y leve brisa, que traia con ella un fètido hedor que hizo arribar a mi cabeza repentinamente, desagradables recuerdos.

Luego de un largo rato de bajar por esos intrminables caminos sinuosos, dimos a una entrada, en la que sus paredes estaban revestidas con piedra de ònice mezclada con piedra basàltica, en las que se hallaban numerosas incrustaciones de metales y piedras preciosas que formaban un sinfin de signos incomprensibles. Cuando cruzamos esa entrada, aparecimos en un lugar donde las paredes habian sido horadadas en forma de tùneles, de cinco metros de profundidad por tres metros de alto, separadas unas de otras por una distancia no mayor a los tres metros. Una vez establecidos allí note con preocupaciòn que el fètido olor que anteriormente habia sentido se acentuaba notablemente. Esta particularidad hizo que me pusiera algo nervioso, aunque tuve el presentimiento de que nada malo nos ocurrirìa.

En la entrada de cada túnel a unos pocos centímetros del suelo podía verse flotar una especie de polvo color dorado, el cual se agrupaba dibujando diversos y luminosos símbolos de un tamaño cercano a los cuarenta o cincuenta centímetros. Algunos parecían tener más consistencia que otros. Estos raros signos parecían fluctuar incansablemente sobre una marea de agua invisible, sobre un círculo de superficie diametral de aproximadamente un metro.

El extraño sitio era iluminado por insólitos charcos de lava que se formaban en el cavernoso techo, con gotas de lava hirviente, que se elevaban ininterrumpidamente hacia las alturas, provenientes de extravagantes estalagmitas que sobrasalian del suelo.

Antes de seguir, le sugerimos a nuestro anfitrión que descansemos algunos minutos, ya que Abrahán y yo nos sentíamos fatigados, por el largo recorrido que tuvimos que hacer para llegar hasta ese lugar.

Nos sentamos unos momentos sobre unas rocas, y aprovechamos el tiempo de descanso para realizar algunas preguntas de las tantas que teníamos. Al preguntarle por el sitio en el que nos encontrábamos All-Yasir nos respondió, que este era una prisión donde se tenía cautivos a seres, espíritus y entes, a los que se los denominaba "Observadores". Los cuales habían sido enviados por los Dioses de la oscuridad, con el único fin de espiar y vigilar a determinadas personas en nuestro planeta. Luego todos los datos que obtenían debían ser transmitidos a sus respectivos dioses. A estos seres no se les permite participar en ninguna otra actividad ajena a la de espiar y vigilar a quien se le haya encomendado.

Existen Observadores que responden a los Dioses de la creación y otros a los Dioses de la oscuridad. Pero aquí solo hay prisioneros de aquellos que sirven a los dioses de la oscuridad. Nadie excepto el dios al que cada uno de ellos respone, les puede quitar la vida. Así está escrito.

Por eso es que los Observadores que han sido capturados y detenidos, solo pueden estarlo por un tiempo preestablecido. Cuando son apresados, no pueden escaparse de sus captores y tienen que cumplir con su reclusión, por el tiempo pautado con anterioridad por sus dioses; escrito con el polvo dorado que fluctua dentro de los círculos a la entrada de su respectiva celda. Una vez que el tiempo en prisión comienza a transcurrir, el polvo dorado de Almho-salb va desapareciendo hasta extinguirse completamente, momento en el que el Observador ha cumplido el total de su condena. Inmediatamente queda en libertad, para volver a su lugar de origen. Con la única condición de no volver jamás a su antigua denominación de Observador. Así está escrito.

Todos los servidores de los Dioses de la oscuridad que se encuentran detenidos en esta prisión denominada Lhat-ohreum, han sido capturados por Espíritus de luz y seres que tienen alianza con nuestros dioses...

Después de la respuesta a mi pregunta y un reconfortante descanso, nuestro guía nos propuso seguir. Lo que aceptamos gustosos.

A medida que pasábamos por las entradas a las distintas celdas, se asomaban increíbles seres de tamaños, formas, colores, y olores de todo lo imaginable e inimaginable.

Estuvimos varias horas recorriendo el lugar, vimos casi cincuenta especies, y de cada una de ellas All-yasir nos describía los datos que eran más relevantes, sus orígenes, características principales, pactos y alianzas con los distintos dioses...

Cuando estábamos llegando al final del recorrido, de una de las cuevas-celdas comenzó a salir un particular tufillo que me provocó una escalofriante sensación atávica. Con todo y a pesar del miedo que esto provocaba en mí, me paré frente a la cueva para tratar de ver al ser que se hallaba en su interior. Éste a diferencia de otros, se encontraba en el fondo de la celda, lo que llamó poderosamente mi atención, augurandome un mal presagio. Apenas perceptible por la tenue luz, veía como una masa informe e indescifrable iba apareciendo; sin darme cuenta por la tosudez y la obsesión de poder ver lo que allí se hallaba traspasé el círculo que había en la entrada de la celda. En un movimiento fugaz y rápido como un relámpago, la criatura se situó frente a mí, quedé paralizado y horrorizado a la vez, no solo por lo espantoso y abominable que era, si no también porque inmediatamente me di cuenta, que este era el siniestro ser que me había acosado una noche, en el campo cercano a mi antigua casa en Argentina; cuando volvía de hacer tramites en el centro de la ciudad.

Jamás pude olvidar semejante blasfemia a la creación. Por un momento volví a creer que ese era mi fin y cuando estaba casi a punto de desvanecerme del horror, sentí que alguien me tiraba del brazo hacia atrás, trastabillando me aleje de la aborrecible criatura que me miraba con desprecio y con un odio que sería difícil de explicar con palabras, solo me miraba, sin sacarme de encima sus diabólicos y macabros ojos, enardecidos de maldad.

Luego de un par de minutos pude recuperar mi semblante natural, le di las gracias a Abrahàn por su arrojo y les conté a ambos el porqué de mi conmoción ante ese alienado ser infernal.

All-Yasir nos comentó entre otras cosas que esta pesadillesca criatura se llamaba Mithshugar, y que por suerte para mí, sólo estaba en la tierra como Observador. Que no acabó con mi vida en ninguna de las dos oportunidades que me tuvo cerca de él porque su misión era la de espiarme y vigilarme e informarle a sus respectivos dioses. Otra de las cosas que nos comentó, fue que provenía de un plano llamado Pastsunhem y que su especie se caracterizaba principalmente de estar formada por guerreros despiadados que luchaban a favor de los Dioses de la oscuridad, por tener una alianza con ellos desde el principio de los tiempos.

A pesar de que aún faltaban recorrer varias celdas más, nuestro guía, al ver que ya era avanzada la tarde, decidió que debíamos regresar al pueblo; pues no quería salir del templo cuando comenzara el ocaso, ya que el camino por el que debíamos transitar; durante las seis primeras horas de la noche era habitado por los espíritus Xahiltehn; que no dudarían en acabar con nuestras vidas si nos cruzábamos en su camino.

Regresamos a Ralhib casi en el ocaso... Por la noche, en una reunión con varios representantes de las distintas comunidades, conversamos durante muchas horas sobre las increíbles vivencias que habíamos experimentado en nuestro recorrido. Pude notar junto con Abrahàn que a los representantes de las comunidades de Ralhib no le había sorprendido en lo más mínimo nuestros relatos. Y siempre estuvieron bien

predispuestos a darnos buenos consejos y guía espiritual sobre nuestros futuros pasos a seguir.

Al día siguiente debíamos partir de regreso a Londres, para finiquitar asuntos pendientes de negocios que teníamos con Abrahàn. Pero le comentamos a All-Yasir que si no le habíamos causado mucha molestia en nuestra estada, deseábamos volver dentro de algún tiempo prudencial, para terminar de conocer, si es que fuera posible, parte de sus libros, manuscritos y especialmente las costumbres y convivencia de su gente, que nos parecían fascinantes. Nos dijo que no sería ninguna molestia que volviéramos, y es más, sabía fehacientemente que íbamos a volver, pero no de visita, y sí para establecernos allí, pues nuestros legados ya habían sido terminados por el Espíritu de luz. Y éste mismo nos guiaría en nuestro camino de regreso, cuando sea el momento establecido por los Dioses de la creación. Así está escrito.

A pesar de todos los hechos y acontecimientos extraordinarios que habíamos presenciado y vivido, lo cual hacía que me quedara poco poder de asombro, las palabras de All-Yasir, me causaron un dejo de sosobra porque intuí que podría perder todo aquello que poseía en este mundo. Temiendo que podría desaparecer tan misteriosamente como había ocurrido con Eduard...

Durante el regreso a Londres, hablé mucho con Abrahàn sobre la infinidad de cosas que nos habían pasado en nuestro misterioso viaje al Medio Oriente. Pero algo no terminaba de cerrarme, y a pesar de haber encontrado muchas respuestas a mis preguntas me sentía más confundido que antes de hacer ese viaje. Esta experiencia me llenó de nuevas dudas y preguntas sin respuestas que aún hoy sigo buscando...

A pesar de todos los hechos y acontecimientos extraordinarios que habíamos presenciado y vivido, lo cual hacía que me quedara poco poder de asombro, las palabras de All-Yasir, me causaron un dejo de angustia por intuir que podría perder todo aquello que poseía en este mundo, imaginando que algo ominoso podía pasarle a mis seres queridos. Sin saber exactamente el por qué, temí por desaparecer tan misteriosamente como había ocurrido con Eduard...

Durante el regreso a Londres, hablé mucho con Abrahàn sobre la infinidad de cosas que nos han pasado en nuestro misterioso viaje al Medio Oriente. Pero algo no terminaba de cerrarme, y a pesar de haber encontrado muchas respuestas a mis preguntas me sentía más confundido que antes de hacer ese viaje. Esta experiencia me llenó de nuevas dudas y preguntas sin respuestas que aún hoy sigo buscando...

Hasta aquí es todo lo que he visto, lo que sé y todo lo que ha sucedido en relación con aquel manuscrito que usted me ha entregado hace varios años atrás.

Sergio, le pido encarecidamente que todo aquello que le haya ocurrido en relación con este tema, me lo haga saber. Si posee alguna información que yo no conozca, por favor, haga que ésta llegue de alguna manera hasta mí.

En poco tiempo más terminaré con la traducción del manuscrito, luego le mandaré el original, que a usted le pertenece.

Por todo lo que he visto hasta el momento, hay una extraña y sorprendente relación de “casualidades o causalidades” entre Eduard, Abrahàn, usted y yo.

Disculpe mi insistencia, pero cualquier dato por mínimo que sea relacionado con este tema puede ser de valiosa ayuda para todos, especialmente para mi amigo Eduard que lleva varios meses desaparecido.

Por favor no deje de escribirme a la dirección que aparece en la encomienda que le he enviado.

Un abrazo y saludo muy afectuoso de su amigo Ismael.



CÀPITULO VI



LOS  
CONFINES  
DEL  
UNIVERSO

Carta que le escribo a Ismael, desde Buenos Aires.

Julio 2.004

Estimado Ismael he recibido las encomiendas que me ha enviado en su momento. Leí atenta y minuciosamente, todo lo que usted ha escrito en ellas. En principio quisiera decirle que he creído en todo lo que ha relatado en ellos, ya que desde unos meses anteriores a encontrar el manuscrito a orillas del mar, por los primeros años del noventa, me han sucedido acontecimientos iguales o aún más extraordinarios que los que usted me ha descripto.

Por otro lado comparto su pensamiento de que en todo este escabroso tema hay una relación intrínseca de “casualidades o causalidades”, en las que Eduart, Abrahàn, usted, y yo estamos supuestamente involucrados. Y más, creo que en el manuscrito que encontré, hay algo extraño e inexorable que no puedo elucidar a pesar de haber intentado hacerlo mediante denodados esfuerzos racionales e intelectuales.

Espero que la cantidad de información que le haga llegar a través de estas líneas, puedan aunque sea mínimamente hechar algo de luz sobre todo este asunto, y en especial en la investigación que usted lleva a cabo por la desaparición de su amigo. Si la circunstancias alguna vez nos lo permiten, sería bueno que nos encontrásemos, para tratar entre ambos de armar, aunque mal no sea, una parte de este rompecabezas de acertijos, preguntas sin respuestas, acontecimientos extraordinarios, y cosas inexplicables que escapan a todo pensamiento racional.

Todo lo que le describiré en las siguientes líneas, son los misteriosos e indescifrables hechos que me han ocurrido, desde meses atrás del hallazgo del manuscrito.

A mediados del año mil novecientos noventa, llego a mi domicilio una carta, cuando la saqué del buzón, me percaté que no tenía remitente y en la parte frontal de la misma solo se podía leer mi dirección y mi nombre. Al abrir el sobre, pude notar que en su interior había una sola “hoja”, de gran tamaño. Note con curiosidad que la misma estaba escrita sobre un soporte similar a cuero o algo parecido. Por el color amarillento, los bordes carcomidos, la humedad, el grosor y la textura que tenía ese soporte, similar a la de un pergamino, deduje que este era muy antiguo. No figuraba quien la había enviado, ni la fecha de cuando había sido redactada. Sobre él se hallaba una escritura bastante particular en modo de prosa. La primera vez que la leí, no le di demasiada importancia, ni a lo que se encontraba escrito, ni a la letra con la que estaba redactada. Pero tiempo después de haber leído el manuscrito minuciosamente,



comprobè asombrado que ambos estaban tenían la misma letra, con la salvedad que el manuscrito no solo tenía escrituras en latín, en idiomas desconocidos y símbolos que en lo personal no pude descifrar. El detalle de encontrar el mismo tipo de letra en ambos, y que estos estuviesen escritos sobre el mismo soporte, me perturbo en gran medida.

Transcribí la carta al español, y le mando textualmente lo que en ella dice:

Antes que se cumpla la tercer luna de recibido este mensaje un ser querido suyo perecerà, aunque esta no serà la ùnica perdida que sufra de su misma sangre. Doce soles pasaràn...y sangre de su sangre volverà a derramarse en manos de nuestros acèrrimos enemigos...

Tenga presente que no podemos elegir, o decidir el momento en el que nuestros dioses creadores nos convoquen, tampoco cuando renaceremos o moriremos, mucho menos el de nuestros seres amados. Todo esta escrito en los libros de la luz. Esta potestad la tienen únicamente los dioses de la luz y los dioses de las sombras. Así està escrito, y nada podemos hacer al respecto.

Solo se nos permite optar entre los caminos que se cruzan en nuestro paso por el plano de la vida.

A partir del momento que usted lea mis palabras escritas comenzará el tiempo en el que los dioses de la oscuridad traeràn a su vida desgracias, dolor, miserias, y màs de una vez, haràn que se equivoque en la elecciòn de su verdadero camino.

No claudique. En el crepùsculo de su tiempo, cuando haya adquirido sabidurìa, los dioses de la creaciòn extenderàn sus manos hacia usted. No desprecie lo que llega desde la luz. Si acepta su misiòn que es dictada desde el lugar mas puro de la creacion, descubrirà el verdadero camino que lo llevarà a la salvaciòn suya y de toda nuestra raza.

Ocho lunas posteriores a recibir mi mensaje encontrarà algo que equivocadamente cree que es insignificante y azaroso. Sin embargo por medio de aquello que ha encontrarà donde se unen los elementos esenciales de nuestro plano, hallarà respuestas a preguntas que siempre a buscado. Los dioses han sellado su destino, antes que haya llegado a ser. Lleva sangre de nuestros ellos en su sangre. Por su mandato naceran estrellas que iluminaràn los sombrìos caminos que habrà de transitar. Pero cada cosa llega en el momento que tiene que llegar, ni un segundo antes, ni despues.

Por el momento es todo lo que se me ha permitido revelarle. Volverè a contactarlo dentro de catorce soles.

Fin de la carta anònima.

Recuerdo que cuando recibì el sobre con ese extraño escrito en su interior, pensè que se trataba de alguien que pretendìa jugarme una broma de mal gusto. Falto poco para que la destruyera y la tirase a la basura, pero despuès de meditarlo, sin saber exactamente el por què, intuì que en ella podrìa haber algo que estaba màs allà de una grosera broma y decidì guardarla.

No hace mucho tiempo, ordenando papeles que tenìa archivados hacia ya varios años en un viejo baùl, encontrè la carta a la que le hice referencia en los renglones

precedentes. Al volver a leerla, me invadiò una sensaciòn de horror indescriptible, pues analizandola en profundidad me di cuenta que en ella se predijeron certeramente tres hechos que acontecieron en mi vida, de los cuales dos fueron sumamente desgraciados. Tal como estaba escrito: Antes de la tercer luna de recibida la carta sufrì la repentina e inesperada muerte de mi padre... Luego tal como tambièn lo predecìa el texto al cumplirse las ocho lunas, a orillas del mar encontrè algo, casi por causalidad, que en principio me pareciò insignificante, fortuito, y de poco interes. Sin embargo èste descubrimiento inesperadamente ha empezado a tomar a cada instante de mi vida un papel relevante, sucediendose inesperadamente nuevos hechos, que siempre terminan relacionandose con este hallazgo.

Por ùltimo, despuès de la muerte de mi padre, al cumplirse los doce soles como lo predijo la carta, volví a sufrir la dolorosa y lamentable muerte de un ser amado, mas exactamente mi hija, "sangre de mi sangre". Completandose de ese modo, por lo menos tres de las cosas que estaban predichas en en la ominosa carta anònima... Luego de leerla y releerla varias veces, quedè muy asustado, por la increìble precisiòn de sus predicciones, por los hechos que me ocurrieron allí descriptos, y por no poder establecer quien o quienes fueron los que me la han enviado.

Por otro lado a partir del dìa que he encontrado el manuscrito, me han acosado una impresionante cantidad de pesadillas, como nunca antes me habìa pasado. Desde el año dos mil algunas de ellas y otros sueños han sido tan frecuentes, que comenzaron a influir en mì, aùn cuando estoy en vigilia. En ese mismo año fue que comencè a construir las cajas, que estàn ìntimamente relacionadas con el manuscrito, las formas, los simbolos, los signos, y dibujos que ellas poseen, llegan a mi mente a travès de sueños o pesadillas reiteradas. De tal modo que en ciertos casos me hostigan de manera constante, obsesiva y hasta paranoica.

Desde el dia en que he empezado a construir las cajas, pude percatarme de un suceso muy extraño que sucede frecuentemente. Descubrì que alguien, más exactamente una presencia que no puedo establecer exactamente que es, ha estado observandome desde una esquina del cuarto de mi habitación. Pero cuando trato de acercame, sigiosamente a este ser, ente, o no sè què cosa sea, desaparece misteriosamente sin dejar rastro alguno.

Otro hecho significativo que recuerdo relacionado con el manuscrito, es en Febrero del año dos mil, un mes antes de comenzar a construir la primera caja. La segunda quincena de ese mes, habìa viajado a una zona de la costa atlàntica Argentina, pero distinta a aquella donde habìa hecho mi primer hallazgo. En una de las tantas noches que allí pase, un sueño se reiterò incesantemente por mas de siete veces, este trajo consigo un desagradable insomnio, que no me dejaba descansar con tranquilidad. En èl soñaba que caminaba costeano el mar y alguien al que solo veìa su silueta se acercaba a varios metros de donde me encontraba y dejaba un paquete al que luego yo recogìa. La experiencia que sentìa en el sueño era tan real y abrumadora que terminaba desvelandome completamente. Despuès de meditar recostado y desvelado sobre mi cama, por más de un hora, decidia levantarme, y salir a correr un rato por la playa. Imaginando que si hacia ejercicio, luego podrìa descansar y conciliar nuevamente el sueño. Pasados unos cuantos minutos de estar corriendo como un demente

solitario, a la dos de la madrugada por la desèrtica playa, observè entre medio de la oscuridad, a una distancia aproximada de cuarenta o cincuenta metros del lugar en direcciòn a donde corría, una silueta humana completamente oscura, con una túnica negra que cubría su cuerpo. Este llevaba algo en su mano y se dirigía hacia mi. Sentí miedo, por lo que detuve mi marcha y empecè a caminar hacia atràs sin perder de vista a la extraña figura, que se desdibujaba por efecto de una repentina bruma negrusca que se apoderaba paulatinamente de toda la costa. Èsta figura al ver mi actitud de retraimiento, se detuvo y apoyo suavemente un objeto que traía en una de sus manos sobre la arena. Ese fue el último movimiento que vi hacer, se esfumo entre la espesa bruma que se habìa hecho presente instantes antes, como un fantasma. Por un momento pensè en volver a mi casa, pero como siempre sucede, mi Karma de curiosidad pudo màs. Sigilosamente me acerque al objeto que se hallaba reposando sobre la arena, al tomarlo quede estupefacto, este era un paquete de iguales características al que habìa visto en el sueño que me venía mortificado durante todas las noches; obviamente siendo este, el principal motivo que me encontrase en ese lugar. Por unos instantes sentí cierta confusiòn por no saber si realmente me hallaba en ese sitio, o si todavìa me encontraba soñando. Casi infantilmente me pellizque un par de veces, para comprobar que estuviese despierto. Abrí el paquete ansioso y torpemente. Le echè un vistazo a su contenido y comprobè que dentro de èl habìa siete bellisimas estecas (estas son herramientas que generalmente utilizan los escultores para realizar sus trabajos en arcilla), estaban construidas con un tipo de metal muy brillante, y ataviada de detalles y ornamentaciones en cristales de distintos colores y tamaños. Acompañando a èstas desconcertantes herramientas habìa un papel, piel, o cuero, muy similar a aquel, con el que estaban confeccionadas las hojas del manuscrito que habìa encontrado tambièn a orillas del mar varios años atràs. Sobre este, con la misma letra que aparecía en el mencionado manuscrito, y aquella carta que alguna vez me habìa llegado, podìa leerse lo siguiente:

“De las estrella perteneciente a la luz imperecedera, Aliados a los Dioses de la creaciòn, por siempre jamàs, la cofradía Lomh-atheì, obsequia al hijo de la creaciòn Xheron, las herramientas que guiaràn la construcciòn de la morada, de los espíritus, que el elegido llevará a la batalla del ocaso sin fin. Y que darà comienzo al nuevo gènesis de los siete cosmos del universo”. (Fin del escrito)

A pesar de no comprender el significado y no darle demasiada importancia al relato, lo guardè junto a las bellas y multiformes estecas, ya que estas últimas podrían llegar a serme de suma utilidad en un futuro si quería realizar alguna obra escultòrica...

A principio del año dos mil tres ha empezó a ocurrirme algo traumático y perturbador, a lo cual, hasta estos días, no he podido hallarle explicaciòn racional alguna. Más precisamente en Enero de ese año comencè a sufrir desvanecimientos espontaneos, durante cualquier momento del día o de la noche. Los síntomas mas comunes de este fenomeno, que es cada vez mas frecuente, son los siguientes; repentinamente siento un sueño incontrolable, a esto le sigue una perdida total del conocimiento, y luego desde una perspectiva elevada, como si estuviese alejandome de mi parte material o física, veo que mi cuerpo cae desvanecido e inerte en el lugar que me hallase en ese momento. Lentamente todo comienza a tornarse oscuro cuando en ese estado etéreo

o inmaterial, soy hostigado por miles de indescifrables formas y voces que me acechan de un modo muy particular. Los desvanecimientos algunas veces son por pocos minutos y otras por horas. Mi cuerpo y mi mente entran en algo similar a un trance, en el que las funciones vitales bajan hasta el mínimo posible, sin que los médicos pudiesen hallar el modo de regresarme al estado normal.

Cuando despierto de este extraño fenómeno, me siento aturdido y con una enorme confusión temporal y espacial, sin poder determinar en que época o en que lugar me encuentro. Durante varios minutos no puedo recuperar la motricidad normal en los miembros superiores e inferiores del cuerpo. Esto en cuanto a lo físico, en relación a lo psicológico es aún peor, durante aproximadamente dos o más horas no recuerdo nada, cual era mi nombre, o quien soy, ni siquiera un mínimo dato sobre mi vida, y comienzo a pronunciar palabras y frases en extrañísimas e indescifrables idiomas. Según aquellos que me han escuchado, dicen que es casi imposible emitir esas palabras con las cuerdas vocales que poseemos los humanos. También he llegado a recitar discursos en perfecto latín, algo que nunca he estudiado.

Todo ese extraño fenómeno que me ocurre, fue motivo de cuantiosos estudios y análisis, físicos y psíquicos, que me hicieron dentro y fuera del país. Incluso algunos doctores especializados en psiquiatría han probado con hipnosis regresivas, y otros métodos, pero dicen que cuando suelo estar hipnotizado, de manera inexplicable y misteriosa mi mente queda en blanco, sin que se pueda acceder a ella de ningún modo posible.

Aunque no se exactamente si es por suerte o por desgracia, hasta el día de hoy, no han encontrado ninguna anomalía en mi cuerpo o en mi psiquis, pero igualmente no deja de preocuparme.

A fines de Marzo, primeros días de Abril del año dos mil cuatro me ha ocurrido uno de esos fenómenos que le he descrito, pero éste ha tenido ciertos detalles inconcebibles y sumamente traumáticos para mi comprensión. El misterioso desvanecimiento al que hago referencia, a cambiado algo en mi vida, puedo sentirlo, ya no veo las cosas, de la forma en que las veía antes de ese suceso, hay algo que me perturba constantemente, algo que no puedo explicar desvela mi atormentado espíritu.

Esto ha sucedido una fría noche, de un viernes, en el que me encontraba solo en casa. Me encontraba en el cuarto que habitualmente utilizaba para realizar mis trabajos artísticos. A pesar de ser casi la medianoche y sentirme bastante fatigado, seguía obsesionado tratando de darle fin a una de las tantas cajas que estaba construyendo. Tras de mí a unos dos metros y medio de distancia, podía ver la indeseable figura oscura, que solía acompañarme frecuentemente cuando realizaba mis trabajos. Más allá de estar acostumbrado a su impertinente presencia, nunca dejaba de incomodarme, el saber que algo o alguien me estaba vigilando constantemente.

Mientras trabajaba, de manera repentina comencé a sentir un fuerte y desagradable hedor, junto a él aparecieron voces sibilantes que provenían de todas partes de la habitación, note que la sombra había desaparecido, a eso se sumó la fuerte sensación de sueño que precedía a los desvanecimientos que sufría. Conociendo estos síntomas, traté rápidamente de recostarme en el piso para no caer inconsciente y golparme contra alguno de los objetos que se encontraban desparramados por todo el cuarto.

Cuando aún estaba consciente el entorno se colmó de una espesa y oscura bruma que parecía derretir y deshacer todo lo que a su paso se interponía, al observar atónito ese macabro e inexplicable suceso, un profundo temor se apoderó de mi ser. Traté de correr hasta la puerta de salida de la habitación, a mitad de camino mis fuerzas me abandonaron y caí al suelo, aún consciente, intenté arrastrarme los últimos dos metros que me quedaban para lograr mi propósito. Cuando pude por fin con el último aliento, tomar el picaporte de la puerta y girarlo, sentí que mi cuerpo era sujetado en su totalidad por algo o alguien, que bruscamente me arrastro hacia el ahora irreconocible interior del cuarto, sumergiéndome en la más profunda oscuridad que se pueda imaginar; la cual me impedía ver qué o quiénes eran los que me habían sujetado tan fuertemente. Con lo último que me quedaba de fuerzas, luché denodadamente para poder zafarme de esa horrible situación. Todo esfuerzo fue inútil la densa y troglodita negrura me quitaba las últimas bocanadas de oxígeno que podía inhalar, en ese momento pensé que había llegado mi final. Inmediatamente perdí el conocimiento... Desperté dos noches más tarde, cuando en mis oídos retumbaban los traumatizados gritos de mis amigos tratándome de reanimar y de levantar del frío suelo.

Al despertarme sentí una terrible confusión y un aturdimiento descomunal, por mi cabeza cruzaban como flashes, increíbles imágenes de cosas, seres, y acontecimientos, a los cuales no le podía encontrar explicación. Tarde varios días en poder restablecerme completamente, tanto en lo físico como en lo psicológico. Recuerdo como un dato relevante que tarde tres días en recuperar totalmente la motricidad normal de todo mi cuerpo y dos días más para recordar quien era y poder expresarme correctamente en forma verbal, sin mezclar mi lenguaje con otros descabelladamente impronunciables y desconocidos. Estuve más de una semana internado en un nosocomio, en el que me hicieron un sinfín de nuevos análisis, estudios físicos y psíquicos, de los cuales ninguno presento alguna patología o anomalía aparente, que pudiese haber provocado el desvanecimiento que tuve. Una vez fuera del hospital, y un poco más relajado de la traumática experiencia, traté de averiguar por medio de mis amigos, algunos detalles relacionados con lo que me había ocurrido.

Me contaron que la noche, en la que me habían encontrado tirado en el suelo inconsciente, apenas cruzaron la puerta de entrada de la casa, sintieron ruidos extraños, un fuerte olor, que no podían determinar de donde provenía y percibieron una atmósfera negruzca, que parecía fluctuar incesante por toda la casa. Esto les causó un mal presentimiento, mas aún, cuando estuvieron llamándome todo el domingo, sin obtener ningún resultado positivo al respecto. También me dijeron que al entrar a la habitación, se asustaron muchísimo por qué me vieron tirado en el suelo boca arriba, temblando descontroladamente, emanado sangre por la nariz, los oídos y la boca. Mientras esto ocurría, cuando se acercaron a mi cuerpo, los ruidos extraños, el olor nauseabundo, y la negrura antinatural desaparecieron espontáneamente, sin dejar el mínimo rastro. Dijeron haberme sacado rápidamente de la casa para llevarme al hospital más cercano...

Después de aproximadamente dos semanas y media de haber ocurrido el lamentable episodio, comenzaron a llegar a mi cabeza, inextricables imágenes de seres, dioses, y

cosas, que no podía establecer con seguridad cuando, o en que momento los había visto. Estos eran referidos a la cosmogonía del universo y otras cosas extraordinarias e incomprensibles a un análisis racional. Comencé a recordar de manera paulatina, el haber vivido fenomenales sucesos, todos era tan precisos, contundentes, vívidos, y perturbadores, que más de una vez, hicieron que perdiera el sentido de la realidad. Uno cuantos días después de haber sido hostigado por estas inexplicables sensaciones, para no terminar enloqueciendo, cada vez que era acosado por uno o varios de estos recuerdos, los empecé a anotar en una especie de diario. Aunque reconozco que es muy escueto todo lo allí relatado, ya que se me hace prácticamente imposible describir ciertos recuerdos o experiencias con palabra alguna. Así llegué a conformar una extensa carpeta atestada de fabulosas descripciones, de cosas que a mi atormentada mente suelen llegar.

Este diario no solo lo he realizado por temor a perder la razón en el momento menos esperado, si no también por que ciertas veces tengo el mal presentimiento, de que algo desafortunado va a ocurrirme, mas precisamente tengo miedo de desaparecer por causa de algún suceso inexplicable, de los tantos que ya me han atosigado.

Estoy seguro que todos los recuerdos, con sus extravagantes acontecimientos estan íntimamente relacionados entre si con el manuscrito que alguna vez hallé.

Como le he descrito anteriormente a partir de la noche en la que estuve por dos días inconsciente ha ocurrido un misterioso cambio en mi vida. Mis sentidos han quedado hipersensibles, escucho, huelo, veo cosas que nadie puede sentir a su derredor, lo cual me aterra en sobremanera, creyendo ciertas veces que enloqueceré por estas circunstancias.

Algunos días a mi mente llegan una catarata de impresionantes recuerdos que neutralizan absolutamente cualquier tarea que en ese momento esté desempeñando, llevandome a un estado de trance, en el cual me sumerjo plenamente en un mundo etéreo, virtual e indescifrable; costandome un gran esfuerzo intelectual y espiritual volver a la actividad normal de ese momento. Ciertas veces temo no poder regresar de alguno de estos sitios a los que involuntariamente parto, sin saber como ni por qué...

A continuación le relataré una ínfima parte de los interminables recuerdos que han llegado a mi psiquis, y que posteriormente fui anotando: Estrellas de infinitas formas y tamaños se devoran impiadosas unas a otras... lunas que degeneran vilmente a sus planetas... asteroides que fecundan con malditos engendros hasta la última porción de tierra del universo... cometas que obedecen los execrables designios de sus malévolos dioses, exterminando todo tipo de vida que se interponga en su malsano y ruin camino... galaxias que luchan unas contra otras, en oscuros espacios y tiempos por su supervivencia... la vía láctea pasa espectral ante mis petrificados y azorados ojos...

El tiempo incomprensible, inasequible me arrebató la razón, el espacio sempiterno me abraza con sus inconmensurables fauces... Indescifrables lugares se apoderan de todos mis sentidos enajenandolos hasta perder por completo cualquier atisbo de consciencia... Millones de galaxias y constelaciones se retuercen y entremezclan enigmáticamente a mi alrededor, mientras torbellinos de arcanos planteas se arremolinan ante extraños dioses a suplicar misericordia. En este incomprensible, perturbador, y enloquecido viaje me contemplo a mi mismo, complejo y absorto ante

la falta de materialidad absoluta, de masa, de peso, de volumen; todo escapa a mi comprensión... Puedo oír, ver, escuchar lo que sucede a cientos de millones de años luz del lugar donde me encuentro... Puedo percibir el extático aroma de la esencia de los elementos que conforman el universo... Puedo ver el color que emite cada palabra que se pronuncia, desde el más recóndito lugar del cosmos... Puedo tocar todo cuanto quiera con solo desearlo, no hay pasado, presente o futuro, todo es un continuo... Puedo escuchar la melodía de cada átomo, de cada molécula que se interpone ante mi débil camino... Siento que puedo nadar, caminar, volar, desaparecer y aparecer donde quiero o lo deseo, en el éter incomprensible e imperecedero por el que fluctuo vagamente; aunque sin embargo no percibo mis pies, mis brazos, mis ojos, mis oídos, mi boca... mi cuerpo...

Lentamente comienzo a sentirme absorbido por una inexplicable sensación de omnipresencia, acompañada por una inquietud inquietante, que aflora en mi alma como un torrente de aguas caudaladas, sin saber de donde o hacia donde me dirijo en mi desquiciado viaje... Eones y evos del universo pasan exultantes ante mí en fracciones de segundos. Pero de repente me siento inerte e impotente ante una fuerza desconocida, que me lleva hacia quien sabe qué lugar ignoto del infinito. Mi mente es aturdida por miles de preguntas que no tienen respuestas... ¿Hacia donde voy, en este interminable viaje?, ¿por qué yo?, ¿para qué?, ¿alguien me aguarda en algún lugar? ¿Puede existir un yo verdadero si cada pensamiento es tejido con palabras que herede de otros?, ¿La nada es realmente un vacío de todo o es el eco de todo lo que rechazó existir? ¿¡...!?

Siento que el viaje es eterno, no puedo establecer ni siquiera por aproximación, si en él pasan días, años, milenios o eones...

Me siento absolutamente incapaz de poder resistirme, mínimamente a mi inexorable destino, tomo la determinación de relajar mis fuerzas, y con mis sentidos registrar lo más humanamente posible, la infinidad de increíbles cosas y sensaciones, que en mi estrambótico viaje se cruzan.

Luego de unos instantes de tomar esa determinación, puedo darme cuenta que no estoy solo, y a pesar de no poder ver físicamente a mis acompañantes, siento que dos seres me contienen y me llevan hacia algún lugar. Repentina e imprevistamente una oscura y densa niebla colma los espacios que me circundan, ocasionándome un nuevo estado de inconsciencia.

Al volver en sí, la primera sensación que tengo es de soledad, mis anónimos y extraños escoltas ya no están. Aparentemente el extravagante viaje ha llegado a su fin.

Me he tirado en una enorme playa de arenas rojas. Al incorporarme puedo observar que junto a este paisaje de arenas excéntricas hay un fulgoroso mar de aguas anaranjadas, con extrañas y retorcidas olas que arbitrariamente se desplazan, con disímiles formas de un lado a otro, acariciando la costa. Mientras... sobre la espuma que estas hacen puedo ver reflejado un fastuoso cielo de colores verdes, azules, y ocre, con nubes de color dorado, tierras rojizas, y con alguna que otra veta negruzca o amarronada. La espuma que forman las interminables y particulares olas, no solo reflejan el incomprensible cielo y sus misteriosas nubes, si no que también desprenden una espesa bruma, que al ser atravesada por los rayos de luz, proveniente de un cálido

astro color pùrpura-violàcio, transformandola en pequeños arco iris de formas indescritibles, de cientos de colores indescritibles, que tienen una duraciòn efimera; pero antes de desvanecerse y esfumarse con el entorno, se dirigen todos hacia una misma direcciòn arrastrados por una suave brisa...

El ininteligible y casi imperceptible sonido que realizan las olas al estrellarse y romper sobre la arena es ùnico, distinto a todo los mares y ocèanos que hubiese conocido, parecen voces susurrantes que poseen un lenguaje propio e indescifrable para mi conocimiento, sin embargo tengo la extraña sensaciòn de que estas desean transmitirme algo, algo que no puedo develar... El aroma que siento, tambièn tiene características muy singulares, me es muy difícil establecer a que se asemeja, pues no puedo compararlo con nada que hubiese oido con anterioridad... Las fascinantes imàgenes con sus inverosìmiles colores, los imperceptibles y amedrentadores sonidos que realizaban las olas, y los inenarrables aromas y olores que siento, conforman una atmòsfera insòlita, estremecedora y amenazante, que me llena de incertidumbre.

El vacio de este vasto espacio, es exorbitante, inacabable, el silencio imperturbable, mas alla de los suves susurros que realizan las olas en la playa es estremecedor, por momentos se apoderaba de todo, crea un asombroso y espectrante clima onìrico que fusionan en mi mente los màs oscuros y execrables presagios...

Camino sin poder establecer concretamente el tiempo, el paisaje que bordea el prodigioso ocèano es caprichoso e insondable. Pero en algùn algun momento después de una eternidad, este perdiò su poder de sorpresa para convertirse en monotono y repetitivo. Parece que nunca cambiarà. Me llama la atenciòn que a pesar de haber caminado durante una incalculable cantidad de tiempo, no haya encontrado ni siquiera un solo ser viviente de ningùn tipo de naturaleza...

Por momentos el paisaje se torna como una pintura inconclusa arrebatada de la mente de algùn artista surrealista, o algo aùn peor, una postal de la "no vida"; un espacio perdido en el purgatorio del cosmos; un mundo a medio hacer; que por alguna razòn inextricable fue maldecido por algùn dios; hasta el fin de su existencia... Un lugar abandonado, olvidado y despreciado por su propio creador, un limbo que nada ni nadie quisiera o pudiera habitar jamàs...

Los sentimientos que me llegan son cada vez màs ominosos, a cada paso que doy, siento que una sordidez desconcertante se apodera de todo mí ser. No se como habrè llegado aqui, quièn me ha traïdo, o con que fin me encuentro en este lugar, he sido raptado, abandonado en el limbo eterno, me siento angustiado y desesperado mientras camino sin sentido hacia ningùn lugar... Después de caminar durante siglos, por las serpenteantes playas en las que terminaba aquel extraño ocèano sin poder encontrar nada a mí paso; pienso en probar suerte adentrandome en las àridas arenas rojizas. Al introducirme en estas vastas extenciones desèrticas y contemplar desconcertado durante tiempos indefinidos que el paisaje a mi paso nunca cambia, y solo es interrumpido repentinamente por esporadicas brisas sibilantes; me posee una fuerte sensaciòn de desazòn y zozobra... Aunque me extraña no sentir frio, calor, cansancio, sed, hambre...

Ininterrumpidamente sigo caminando hasta llegar a un lugar en el que imprevistamente comienzan a aparecer unas especies de esferas flotantes de agua



semitransparentes, en partes muestran un color azul elèctrico, el tamaño de ellas es de unos noventa centímetros de diàmetro, separadas del suelo por no màs de un metro. Al ser iluminadas por un extravagante e insipiente sol pùrpura, proyectan sobre la arena una sombra de color siena tostado, dentro de las que crecen insòlitos pòlipos puntiagudos de matiz amarillento, con petequias y equimosis en todas sus variadas complexiones. Observo que se mueven nerviosamente y cambian de color cuando son acariciadas por una ventisca que de tanto en tanto se hace presente. Me acerco hasta ellas y extendiendo mis manos para tocarlas, cuando lo hago puedo notar que su textura es similar a la seda. Asombrosamente a medida que deslizo mis manos sobre sus pieles, emiten una vibraciòn acompaãada de un melòdico sonido. Inmediatamete a ese suceso se convierten en una estructura polvorienta verdosa que se dirige a la esfera que le proyectaba como sombra, esta comienza a expandirse y contraerse con ignotas formas, hasta convertirse en una masa multiforme, ìgnea.

Sigo mi camino por este extrordinario y demencial desierto de atmòsfera onìrica, a mi paso siguen apareciendo, a cada instante nuevas cosas de formas, tamaños, y colores increíbles.

Asì llego a una nueva zona en el que el suelo arenoso se transforma en un piso de piedra blanca muy brillante, el cielo es ocupado por incandescentes nubes polimòrficas de color cobrizo con ribetes negros, que en ciertos casos parecen formar algùn tipo de escritura por medio de indescifrables jeroglificos. Estas raras nubes suelen chocarse unas con otras, y al hacerlo explotan estruendosamente, dejando caer una lluvia incesante de millones de ases de luz multicolores en forma de sùmbolos ignotos, los que al tocar el piso se agrupan en distintos sectores, para echar raices en el singular suelo y convertirse ràpidamente en llamativas plantas similares a acacias, de impresionante variedad de frutos y colores...

Luego de quedar atònito por lo que mis ojos ven, sin saber el por què, o el para què, prosigo mi erràtico peregrinaje... El paisaje lentamente vuelve a la normalidad, si es que a ese conjunto de excentricidades se lo puede llamar normal.

Pronto aparece una meseta en la que hay diversas y estrafalarias construcciones geomètricas realizadas en cristales transparentes, que se iluminan de manera incandescente al ser tocadas por una especie de diminutos copos de nieve color rosàceo que brotan esporadicamente de la nada. Sin detenerme demasiado tiempo en estas construcciones, atravieso la meseta. Al cruzarla puedo distinguir a lo lejos colosales construcciones que se elevan hacia los cielos...

El sol pùrpura comienza a descender vertiginosamente sobre el horizonte y el ocaso se hace presente abruptamente, tiñendo el paisaje con una amenazadora y esòterica atmòsfera violàceo oscuro, que me hace sentir aùn màs incòmodo de lo que ya estoy. Mientras sigo caminando atraido por las impresionantes elevaciones, la noche se apodera rapidamente de todo el entorno que me rodea. A mi espalda puedo contemplar como se extinguen los ùltimos ases de luz que emite el misterioso sol, que se da velozmente a la fuga.

En la direcciòn hacia donde me dirijo, sobre un enigmàtico, incomprensible, y fantàstico horizonte puedo contemplar estupefacto como aparece un cielo colmado de cientos de estrellas, galaxias, constelaciones, planetas, lunas, cometas, de los más

variados colores, formas y tamaños... A algunos de estos los comienzo a ver muy cerca de mí, esto por momentos me genera la sensación de estirar mis brazos hacia ellos y poder tocarlos con la punta de mis dedos.

Al ver estos increíbles e irreconocibles cielos que no podrían aparecer ni siquiera en las mentes de los más brillantes escritores o pintores de literatura o paisaje fantástico, me reafirma en mi mente el pensamiento de no estar en mi mundo de origen, y pienso que todo lo que ocurre es parte de un exótico sueño del que trato desesperadamente de despertarme, pero sin obtener ningún resultado positivo.

Luego de un breve descanso para acomodar mis ideas y del infructuoso esfuerzo por volver a la realidad, decido proseguir mi camino en dirección a las enormes construcciones; las que por suerte se ven un poco más cerca.

Pienso en todo el tiempo que me ha demandado llegar hasta aquí, y llego a la conclusión que sería imposible medirlo con parámetros normales que conozco. Por este motivo es que no puedo saber fehacientemente si en este lugar estoy hace horas, días, años, siglos... A mi mente llegan recuerdos de épocas increíblemente remotas en el tiempo, de mundos, con seres inimaginables que los habían habitado; y con los cuales de algún modo tuve una inexplicable relación. A cada paso que hago todo lo que me rodea parece más y más inconcebible, pero a la vez comienzo a sentir que estoy relacionado y hasta familiarizado con todo, las sensaciones son encontradas e incomprensibles, creando una paradoja que me llena de incertidumbre... Lo único que me hace sentir humano es el poder de asombro que no pierdo viendo la innumerable cantidad de cosas extrañas que se cruzan en mi camino, y el constante sentimiento de soledad, de vacío, y de una eterna y desesperante desolación espiritual y material que me posee inexorablemente en este indeterminado lugar.

Tengo la atormentadora intuición de encontrarme a millones de años luz de distancia de cualquier ser viviente y en particular de algún humano, pienso que jamás volveré a ver a alguien. Una impávida, melancolía, tristeza, congoja y soledad corroe y horada mi alma hasta lo más profundo de ella dejándola despojada de todo aquello que alguna vez fui...

Como puedo, dejo de lado mis ominosos y funestos pensamientos y sigo caminando en dirección a las elevaciones, que ya se encuentran a una prudente distancia. Al poder verlas más de cerca, imagino que ellas seguramente han sido realizadas por algún tipo de inteligencia, siento un pequeño pero gratificante alivio, imaginando que podría hallar algún ser viviente.

Al acercarme a unos tres o cuatro kilómetros del lugar aparecen inmensos jardines cubiertos por lo que parece ser pasto, pero con ciertas características raras, tienen un aspecto aterciopelado, color anaranjado-amarilleno, que sutilmente cambia a un color cian-azulado, cuando los toco. Dentro de estos magníficos jardines pueden verse estatuas de extraordinarios tamaños y formas. Durante un largo rato recorro este sitio, contemplando anonadado los inexplicables seres que en esas obras de arte aparecen representados. A pesar de no saber exactamente si las soberbias esculturas son representaciones reales de criaturas desconocidas para mí; por alguna extraña razón intuía que sí lo son. Las fabulosas expresiones y contorciones de los ignotos cuerpos,

los mínimos detalles llevados a la más alta perfección, hacen parecer que en cualquier momento cobrarán vida.

No puedo determinar exactamente con qué tipo de material están hechas esas impresionantes obras, aunque parecen haber sido construidas con algún tipo de piedra preciosa blanquesina, muy brillante y semitransparente, con vetas magenta iridiscentes, que al ser iluminadas por la enorme cantidad de objetos que adornan el profundo y oscuro cielo nocturno, le dan a la obra una singular característica de movimiento; transformando a cada piedra esculpida en fastuosas obras de arte cinético. A medida que me acerco a las construcciones, por medio de los amplios jardines, aparecen esporádicamente colosales arcadas, una tras otra, hasta llegar a formar un extenso sendero. Estas fueron construidas con algún tipo de mármol color rosáceo, con arabescas texturas, que al fundirse arbitrariamente forman prosas en idiomas desconocidos para mi entendimiento. Por el tamaño que tienen las esculturas que había dejado atrás, las arcadas que estoy atravesando y las gigantescas construcciones a las que me dirijo, pienso que este recondito lugar debe de ser habitado por seres de proporciones descomunales. Pero al detenerme junto a una de las columnas que conforman las arcadas, esa idea desaparece rápidamente, pues allí veo una escalera ascendente con escalones proporcionados para una persona de contextura normal. Asciendo por ellos para determinar a dónde se dirige. Después de un largo recorrido puedo establecer que esta tiene distintos niveles con singulares habitaciones, en las que sus paredes están conformadas con agua cristalina, y que al tocarlas se convierten en un vapor verdoso-azulado para luego volver a su estado natural. Estos cuartos no tienen ventanas, pero son iluminadas por un suave destello fluorescente que proviene de las fluctuantes aguas que forman las paredes. Me dirijo hacia otra pared de la habitación, sobre ella se abre un hueco hexagonal de unos treinta centímetros de diámetro, sobre este se ve una especie de veladura vaporosa de color rojizo que lo cubre en su totalidad, no dejando ver hacia el exterior con claridad. Al acercarme para mirarlo más profundamente de cerca, el misterioso vapor se desvanece en pequeñas partículas que se esparcen en todo mi alrededor. El hueco en forma de hexágono quedó completamente vacío lo cual me permite contemplar en el exterior una parte del cielo de colores no reconocibles, en el que hay un astro, varios planetas y lunas que lo circundan. Luego de observar por unos instantes esa escena, me doy vuelta para retirarme. Pero quedo perplejo, cuando en la habitación, antes vacía, ahora se proyecta tridimensionalmente, el sol con sus planetas y lunas, que anteriormente vi, a través del hueco.

Me acerco a uno de los planetas para verlo más claramente, e intento tocar la figura tridimensional, inesperadamente este aumenta de tamaño, dejando ver en él más detalladamente su geografía y su biodiversidad. Al centrarme en un punto determinado de ese singular planeta, observo asombrado como aparecen sobre él la fauna, la flora, extraños seres que la habitan. Así ocurre con cada planeta o luna a la que me acerco. Al retirarme del intrigante cuarto, noto que la proyección con aspecto de holograma, se evapora transformándose en el polvo color rojizo que cubría el hueco hexagonal, volviendo todo al estado en el que se hallaba el lugar al momento de entrar a este.

Recorrí varias de las habitaciones, y note que todas tenían las mismas características, con la única salvedad, que cambiaban los astros y planetas que aparecían en cada una de ellas.

Continué mi camino por entre medio del sendero formado por las arcadas, así por fin llego hasta lo que parece ser la entrada de las gigantescas construcciones que venía persiguiendo desde hacía un largo tiempo atrás.

Esta particular arquitectura parece estar realizada en piedra basáltica, las dimensiones que tiene son incomprensibles, sin poder establecer cual es su principio o su fin, la altura es tal, que se funde misteriosamente con el paisaje estelar. Puedo llegar a ver que con sus picos casi rosa alguno que otro planeta o luna que aparecen por doquier en el firmamento. La arquitectura es intrigante y a la vez descabellada, da la sensación de ser una evolución o fusión de todos los estilos arquitectónicos, de todos los tiempos, en una sola obra maestra, sin igual... De ella se desprenden fabulosas formas en las que se ven pirámides, con influencias egipcias, aztecas, mayas y otras que ni siquiera puedo imaginar de donde provienen. Su base principal es sostenida por maravillosas y suntuosas columnas de estilo dórico, jónico, grecorromano, que sostienen una estructura de intrínsecos y retorcidos aspectos, que se entremezclan detalles góticos, arábigos, bizantinos, orientales, renacentistas, fusionándose mágicamente con estrambóticos chapiteles y torres puntiagudas, que sostienen y atraviesan enigmáticas arquitecturas geométricas de infinidad de formas...

Sobre las interminables paredes de piedra basáltica de la misteriosa construcción, se deja ver huecos de diversas formas circulares y ovoides que parecen auspiciar de ventanas.

Cuando llego al final de las arcadas compruebo que estas terminan a la orilla de un singular río, que es lindante a la fastuosa y monumental arquitectura.

En la orilla contraria a la que me encuentro, en lo que parece ser el frente de la impresionante construcción, puedo ver una gran perforación circular de unos trescientos metros de diámetro, la cual hace de entrada al magnífico sitio.

Antes de poder llegar a esta debo cruzar el misterioso río, que deja ver una superficie de calmas, pero misteriosas aguas verde-azuladas. Que muestran destellos dorados, en pequeñas fluctuaciones que se desplazan de un lugar a otro de su superficie. Recorro durante un largo rato las orillas de este río y no encuentro ninguna otra manera posible de llegar hasta la otra orilla, que no sea nadando. Nuevamente me paro frente a la cíclope entrada y pienso... Decido tratar de cruzar las aguas nadando, pero antes de meterme en ellas, intento comprobar la estructura física del agua en la que me voy a sumergir, pues algo me inquieta de sobremanera y no puedo determinar que es.

Cuando intento introducir la mano, compruebo asombrado que lo que parecía agua, en realidad es una consistente masa oleaginosa. Y la parte que toco, se transforma en una plataforma dura, gomosa y multiforme, a la que le crece una pelosidad que emana un suave resplandor color fuego... Luego de unos segundos de arrobamiento, pienso que podría utilizar esas extrañas plataformas para llegar hasta la otra orilla. Así por medio de pequeños islotes gomosos y peludos, que consigo crear con el simple hecho de tocar las aguas, logro mi cometido.

Una vez que estoy parado frente a la entrada de la enorme abertura, me dispongo a traspassarla. Atravieso por el oscuro y extenso tunel de bella piedra basáltica perfectamente pulida y adornada con ciento de símbolos de distintas índoles, y voy a dar a una sala de aproximadamente dos kilómetro de ancho por tres kilómetros de largo. El piso de este excèntrico lugar, es realizado con impresionantes baldosones de màrmol color rojo y negro, con vetas doradas que lo surcan. Las ornamentaciones que decoran el lugar son completamente extravagantes. De las extrañas decoraciones que estos poseen emanan una misteriosa luz de colores rojo-anaranjado, que ilumina tenue y místicamente todo el recinto. Las paredes son gigantescos bloques de hielo, que se asemejan a glaciares de impresionantes y filosas puntas, que se pierden incrustandose en un techo transparente, y que se encuentra a una altura de casi quinientos metros. Su aspecto de cúpula, compuesto por multiformes concavidades y convexidades se yuxtaponen y superponen unas con otras en una incomprendible estètica arquitectonica. Cuando paso por debajo de cada una de ellas puedo contemplar una parte del fabuloso cielo, en el que se ve como estrellas y planetas de un mismo sistema solar, llegan a su fin explotando en millones de pedazos que se esparcen hacia todas direcciones.

En la direcciòn hacia donde me desplazo, hay tres nuevas entradas sobre planos inclinados ascendentes. Observo en el interior de cada una de ellas, y veo sinuosos caminos, nuevamente ascendentes, lleno de disímiles columnas a sus costados. En cada una de las entradas, en su parte superior, noto un signo. Dos de ellos son de tamaños descomunales y totalmente irreconocibles, pero el tercero, es notablemente màs chico y ademàs lo reconozco inmediatamente por haberlo visto reiteradas veces en el manuscrito que alguna vez hube hallado. Despues de observarlo por unos segundos intuyo que èl, està intimamente relacionado conmigo, a pesar de no encontrarle un significado certero. Esto me lleva a tomar la determinaciòn de cruzar por esa entrada y aventurarme por un nuevo camino. A medida que me adentro en èl, este se torna màs estrecho, oscuro y lóbrego. Las que alguna vez fueron enormes paredes, gradualmente se convierten en pedregosos pasadizos y tuneles con caprichosas y tortuosas formas repletas de musgos y una humedad que torna el ambiente casi irrespirable. Así llego hasta pequeños y sofocantes corredores, que solo puedo atravesarlos soslayadamente o arrastrandome sobre ellos. Pienso que debo haber elegido la entrada equivocada, pero prefiero hacerle caso a mis instintos y seguir por donde estoy yendo.

A pesar de los inmensos recorridos que transito, me llama la atenciòn el no sentirme cansado. Trato de objetivizar al màximo cada experiencia que me llega, aunque por otro lado estoy convencido de que todo es un interminable y enigmático sueño del que no puedo despertar. Pero por otro lado no deja de aterrarme la espantosa sensaciòn de realidad que siento en cada acciòn que realizo la sensaciòn de “no poder regresar a la realidad donde pertenezco, si es que la vida es la realidad”...

Al fin despues de mì intrincada travesìa llego a un largo tùnel, nuevamente ascendente que en el extremo contrario al que me desplazo hay una luz blanquesina muy clara. Salgo por èl y encuentro un lugar similar al coliseo romano, pero de proporciones magníficas. Por sus dimensiones calculo que en sus tribunas se podría albergar a mas

de un millòn y medio de personas. En el extremo opuesto por el que ingrese, se ve un camino recto formado por columnas, con aspectos de atlantes, las cuales no tienen menos de un kilòmetro de altura cada una. Después de pasar por entre medio de ellas, voy a dar a un sitio que hay un arco del triunfo empotrado en su entrada. Èste es muy parecido a los construidos por los romanos en su epoca, pero con la salvedad que en sus columnas hay un relieve con todo tipo de seres, incluido humanos. Tambien puedo observar en él ciertas escrituras en latìn. En su parte superior hay una frase que reza en latìn: "IN SAECULA SAECULORUM, FIAT VOLUNTAS TUA". La escritura parece estar hecha con fuego, de la que se desprenden llamaradas que despiden un fuerte destello de luz y calor, dando un misterioso clima a todo el entorno. A pesar de que en mi pasado nunca habìa estudiado latìn, interprete el significado de la frase inmediatamente, al igual que muchas de las leyendas que se encontraban escritas en ese idioma sobre los muros del arco del triunfo. Por un tiempo indeterminado quedo pensando en el significado de la frase y las leyendas, que habìa interpretado... Sin poder establecer el por què o para què, estaban escritas las cosas que leìa, decido seguir mi camino, sin saber exactamente hacia donde me dirijo.

Luego de pasar por cientos de similares arquitecturas, arribo a un lugar que se asemeja a un enorme campo triangular, con piedras amarillas-anaranjadas, rodeadas de pastos color azul cielo. En los laterales de este campo se ubican paredes altìsimas e inclinadas que terminan en un techo con punta piramidal, que desde su vèrtice despide una luminiscencia intensa, de distintas ondas de colores. Una vez que cruzo todo ese enorme campo, encuentro una extensa escalera, nuevamente en sentido ascendente. Realizada con grandes piedras de colores, semi transparentes de tamaños varios. Èsta me lleva a una terraza, la cual parece ubicarse en uno de los sectores màs altos de la fantàstica construcciòn, dejandome ver desde allí distancias inimaginables. A diferencia de otros sectores en los que habìa incursionado, desde que me hallaba en este extraño mundo, la terraza no poseen grandes dimensiones, ya que tiene un tamaño aproximado de no noventa metros distribuidos en forma triangular. El piso esta cubierto por exòticas lajas coralinas, que en sus bordes tienen una basta cantidad de pelos o pastos muy finos, de color amarillento, con vetas anaranjadas.

Los balcones que recorren su entorno, estan construidos con llamativas columnas de roca pulida, de un color amarronado, con anillos de terciopelo rojizo, amarillo y anaranjado, con encastres de dientes o cuernos de marfil de todo tipo de aspectos y tamaños, que se entrelazan de tal manera que forman signos y sìmbolos, espectaculares que me resultan familiares. Las columnas de un metro de altura, se unen unas con otras por medio de barandales de un grueso metal de color bronce. Al acercarme hacia el lateral derecho de la terraza y mirar por encima del balcòn que se forma, se apodera de mì una mezcla de increìbles sensaciones y percepciones... El paisaje que se deja ver desde esas alturas es sublime e inconmensurable, puedo otear la descomunal construcciòn arquitectònica en casi toda su dimensiòn, que muestra una multiplicidad de formas, de caminos, de incomprensibles creaciones que majestuosamente se entrelazan de manera inexplicable; iluminados sutilmente por la luz evanescente que fluye extraña y misteriosa del grandioso cosmos. Veo esplendidas ciudades estelares, que se funden sutilmente con el cielo, repleto de estrellas,

planetas, lunas, cometas, asteroides, y otros objetos que no podría ni siquiera intentar describir con palabras... todo se mezcla de un modo indescifrable, que aturde y consterna de un modo atroz todos mis sentidos.

Después de tener la sensación de haber estado contemplando por eones el conmovedor paisaje, aún azorado y lleno de incertidumbre, me acerco al extremo izquierdo de la terraza. Lo que veo no es menos alucinante y formidable que aquello que había visto en el otro extremo. Desde allí contemplo perplejo la extraña costa en la que comencé la demencial travesía, los extraños desiertos que recorrí, las esferas de agua, las construcciones geométricas realizadas con cristales, la insólita lluvia de haces de luz que al tocar el suelo se transformaban en infinitas variedades de plantas, las impresionantes esculturas de seres ignotos que parecían cobrar vida, bajo el metafísico influjo de la luz cósmica... nuevos y maravillosos lugares atiborrados de cosas sensoriales, que antes no había visto y que ahora aparecen por la ubicación de privilegio en la que me encuentro...

Nuevamente tengo la extraña sensación de haber estado allí mirando y estudiando todo, por muchísimo tiempo... Sin salir de mi asombro me dirijo hacia el último barandal y me dispongo a ver que es lo que este me depara. Inmediatamente al mirar sobre él, mi espíritu se colma de nuevos y escalofriantes presagios, que contrastan de manera diametralmente opuesta con aquellos sentimientos que tuve al mirar por los otros dos balcones. Por este veo una infinita zona de oquedad y vacío perpetuo, perenne, incomprendible a mi maltratada razón... La imperturbable oscuridad y tenebrismo que proviene de ese espacio límbico, me hace estremecer hasta lo más profundo de mi ser. Otra vez un enorme sentimiento de angustia y soledad vuelve a desesperarme... esa vaquedad, esa abominación sin límite alguno, parece estar avanzando y devorar todo lo que se halle a su paso... contemplo horrorizado, como el espeluznante y sórdido vacío, en el que nada hubo, ni habrá jamás, se traga lentamente hasta el último y recondito vestigio de vida que osó interponerse a su paso... Siento que ese es el fin, a lo que nadie ni nada puede eludir, allí todo es lóbrego, tristeza, amargura, oscuridad, la nada misma absoluta, letal, que todo lo corroe... un lugar donde ni siquiera los dioses se atreven a adentrarse, el abismo que nadie hubiese querido conocer, el fin de todo y de todos, desde siempre y por siempre jamás... Un fuerte viento comienza a soplar desde ese paraje abismal, me distrae por unos instantes de mis desventurados pensamientos. De repente comienza a silbar en mis oídos melódicas macabras, funestas que acentúan otra vez mi desasosiego, mi desprecio y mi temor por ese innominable y vacío espacio. Vuelvo a tener la sensación de haber estado contemplando eternamente esa execrable y aborrecible zona exenta de todo indicio de vida, donde todo perece. Me invita a saltar a sus fauces, con un susurro en mis oídos, "ven aquí encontrarás todo lo que siempre has buscado", "sé parte de nosotros". Cambio la mirada por sobre mis hombros y observo detenidamente el firmamento, para tratar de dejar de lado la horrorosa experiencia que estoy viviendo. Tal como lo imaginé las espantosas sensaciones, comienzan a menguar y languidecer, hasta desaparecer completamente. Lentamente una moderada tranquilidad y sosiego vuelve a instaurarse en mí perturbada alma...

A pesar de no encontrar a ningún ser viviente, en esta recondita y extravagante dimensión, que parece estar a la deriva, olvidada por todos, fluctuando en el interminable éter universal; cuando miro hacia algunos planetas y me pierdo en ellos, a mi mente arriban fantásticos e incomprensibles recuerdos de seres que habitan esos mundos; a los que me une una fuerte amistad; pero sin saber por qué; para qué, o desde cuando...

Luego de darme un breve respiro de descanso, giro sobre mí y bajo la mirada, instante en el que puedo ver, que, en uno de los ángulos de los barandales, justo frente a donde estaba ubicado, aparecen algunos objetos, que antes no estaban. Una mesa transparente. Sobre ella hay un libro, y enfrente de ambos una silla con similares características a la mesa. Me acerco a esos objetos y siento curiosidad por ver el libro, pues imagino que dentro de él podría encontrar algún indicio de donde me hallo. El libro es de aproximadamente cuarenta centímetros de alto por treinta centímetros de ancho, su tapa, contratapa y lomo, parecen estar hechas con una combinación de madera, cuero, piedra y metales. Posee diversas texturas, pasando de la suavidad de algunas partes a la rugosidad y asperezas de otras. Tiene una mezcla de brillosos colores terrosos y en el centro de su tapa resalta una visible inscripción en relieve color azul y oro, que dice XHERON, cuando veo esta extraña conjunción de letras inmediatamente llega a mi cabeza, la descripción que Ismael me había hecho, en relación a un libro de similares características.

A colación de esto, comienzo a entretener intrínsecas conjeturas sobre el manuscrito que alguna vez hallé y todas las cosas que estoy viviendo en este momento.

Luego de unos instantes en el que dejo divagar mis pensamientos en extraordinarias coincidencias, similitudes y hechos incomprensibles que se relacionan inextricablemente, vuelvo la mirada hacia el libro y me dispongo a estudiarlo, si es que puedo. Al abrir la primera página noto que este se haya escrito en un idioma que no conozco. En él puedo ver signos, símbolos y caracteres que jamás vi. Sin saber el por qué o el para qué, apoyo la palma de mi mano sobre ellos, en ese preciso instante mi cabeza es bombardeada por millones de imágenes y hechos que ocurrieron desde el génesis de la creación de todo lo que existió, existe, y existirá... Puedo ver como se originaron los siete cosmos, la creación de mundos, criaturas insólitas, dioses desconocidos. Todos estos nuevos y formidables conocimientos me hacen presa de un indescriptible horror que enajena y aliena todo mi ser, de una manera sordida e incomprensible. Es demaciada la cantidad de información inasequible de cualquier otra forma para mí...

En un momento toda esa cuantiosa información y conocimiento que me llega de manera compulsiva e incontrolable desborda mi perpleja mente generandome una confusión de espacio tiempo de la que creo no poder tener retorno...

Al llegar a las páginas finales de este excepcional libro, veo la inscripción de una algo que me perturba profundamente, aún más que todo lo que había visto en mi fantástico y demencial viaje. Como todo lo que allí parece suceder, sin saber el cómo o el por qué me doy cuenta que la palabra que había visto escrita era mi nombre, al mencionarlo en voz alta, en mi cabeza aparece una imagen de mí, y todos los hechos acontecidos en mi vida. Quiero saber más y vuelvo a pasar la mano por toda la



superficie de la hoja, pero es en vano. Al principio esta situación me parece incomprendible, pues en las hojas precedentes, con el solo hecho de acariciar la página en la que me encontraba, aflúan en mi mente un sin número de acontecimientos. Sin poder dar una explicación racional de por qué sucedía esto, comprendo que todos los hechos y acontecimientos que han llegado a mi hasta el momento, son del pasado de la historia de los siete cosmos y su creación... Y todo lo que aparece posterior a mi nombre, son profecías que aún no se han cumplido. Algunas están escritas en latín, pero un latín con características algo confusas, con ciertos símbolos sumerios, sin embargo puedo descifrar perfectamente cada palabra, oración o frase:

“De tres cajas creadas por mano del hijo de los dioses de la creación llamado Xheron. La caja de la luz imperecedera, (que contiene el espíritu de la luz que existió, existe y existirá) – la caja del guerrero eterno (que contiene el espíritu de Aethern vhisha) y la caja de los portales infinitos (que contiene el espíritu del guardian de los portales que existieron, existen y existirán), saldrá la luz, los portales y los mil ejércitos que combatirán a los antiguos dioses de la oscuridad y sus sombrías legiones. Él guiará a las huestes por medio de Aethern vhisha, que le brindará poder y conocimiento sobre todas las cosas... En el ocaso de la cuarta tribulación, la esfera del limbo perpetuo, oscilará entre el origen y el fin de la materia del cosmos circundante... Allí la sabiduría infinita de los tiempos pasados, presentes y futuros, dejará de ser para convertirse en materia y fuerza viviente en el mismo ser... En la esfera del limbo perpetuo estará el principio y el fin, y los dioses, solo le permitirán a tres de sus hijos acceder a ellos... El conocimiento y la sabiduría llegará a su tiempo al alma revelada, no antes, no después... En la tercera noche del cosmos inaccesible las cajas se abrirán para recibir a sus moradores, en ese instante el poder y el conocimiento arrollará implacable al eclipse que perduró desde tiempos indefinidos sobre Naholem. Los mil ejércitos se alinearán a la diestra y siniestra de la nueva luz imperecedera.

El primer alba del sol púrpura sobre el plano de la vida, se verá eclipsada por tres lunas de la oscuridad naciente, este es el llamado al ritual de las tres cajas. Desde su nuevo hogar, en el tercer cosmos, al amanecer del resplandor naciente, el hijo de la creación aguardará expectante el principio de la primera noche sin fin... Mientras, las legiones que bregan por los Dioses de la oscuridad, pasarán los portales que se encontrarán a la entrada de la esfera de la vida. Será el comienzo de la séptima tribulación. Aquel día el elegido arengará a las mil huestes del cosmos viviente y junto a las filas de Alhbut, Elmhent y Amohnt, darán inicio a la batalla del ocaso perpetuo, batalla como jamás existió en los siete cosmos. En ella lucharán sin excepción todas las creaciones del universo... Así está escrito.

Lo que comenzará en el plano de la vida se extenderá hasta el confín más remoto de los siete cosmos. Galaxias enteras desaparecerán en medio de espantosas tribulaciones y cataclismos, las estrellas danzarán frenéticamente en grotescos y funestos rituales inacabables, billones de seres, entes y espíritus, llegarán a su fin... Las batallas que se desencadenarán serán cruentas, y demenciales, en la que cada raza y especie peleará por su supervivencia y por la supremacía sobre otras razas y especies... La luz y la oscuridad se enfrentarán para apropiarse y controlar los vastos espacios. La paz no encontrará lugar alguno donde poder reposar por mucho tiempo. La batalla

final del ocaso perpetuo, pergeniada por todos los dioses, esta llegando presurosa e inexorable a su gènesis... Dioses imperterritos aguardan en sus moradas y sus hijos se preparan sin descanso para los tiempos que llegán... El nombre del tercer hijo se escribirà debajo del tercer Dios de la creaciòn. Así està escrito”.

Al terminar de resonar la última palabra de ese desconcertante libro, mi cabeza es invadida por un agudo dolor e inexplicables pensamientos me atormentan incesantemente. Como puedo me incorporo de la silla en la que estoy sentado, y con las dos manos tomo fuerte y desesperadamente mi cabeza, ya que pienso que estallarà en cien mil pedazos. Tambaleante, erràtico y descontrolado por el intenso dolor que no cesa, deambulo de un lado a otro de la terraza. Todo gira a mi alrededor... Una fuerza desconocida y espantosa parece apretar mis sienes hasta un punto tal, en el que creo, que morirè. A todo ese espantoso sufrimiento se suman cientos de miles de voces, sonidos, e imágenes que me hostigan de un modo demencial. Corro desesperado hasta uno de los vòrtices que forman los barandales y con lo mìnimo que me queda de razòn puedo pensar que, si esto es una horrorosa pesadilla, debo hacer que llegue a su fin de alguna manera. Sin pensar en las consecuencias o en el final que me depararà el destino me arrojo hacia el monstruoso vaciò... Mientras caigo por el sòrdido y deleznable abismo, antes de perder por completo mi consciencia, siento que alguien o algo se apoderaba de mi inerte humanidad...

Recuerdo que luego me despertè por los gritos de mis amigos que denodadamente trataban de reanimarme del estado calamitoso en el que me hallaba...

Como le dije al comienzo, estos son apenas una infima parte de todo lo que me ha sucedido en los desmayos atemporales que tengo. Hoy ya no tengo dudas que hay cosas mucho más alla del manuscrito que escapan a nuestra comprension y que por desgracia son reales. Lo seguirè manteniendo al tanto de todo aquello que siga recordando. Si hallo alguna nueva informaciòn, o me ocurre algùn hecho relacionado con este tema, serà el primero en saberlo.

Deseo de todo corazòn que su amigo Eduart aparezca pronto sano y salvo, y que todos estos acontecimientos que parecen estar ominosamente relacionados con el manuscrito, solo sean fortuitas coincidencias... Aunque desgraciadamente, intuyo que no es así, màs aún, creo que estamos en el principio, en los albores de algo oscuro e inexorable que a comenzado a suceder, de lo cual no estamos exentos.

Lamento mucho el no hacerle llegar buenas nuevas, pero estas han sido todas las cosas que he visto y han sucedido en mi vida desde aquel infortunado hallazgo.

Por intermedio de estas lineas le mando un fuerte y caluroso abrazo, Ismael.

Espero con ansias su nueva correspondencia. Hasta siempre... Sergio





## CAPÍTULO VII



LAS NUEVAS DESAPARICIONES  
ESPERANDO MI DESTINO

Septiembre del 2.004

Recibo encomienda de Carla, esposa de Ismael.

Sr. Sergio: Antes que nada lo saludo, espero que este bien. Por intermedio de estas líneas, le hago llegar mi inquietud y mi angustia. Hace ya, más de una semana que no tengo novedades de Ismael y de Abrahàn. Cuando partieron días atrás, nos dijeron a Yustin y a mì, que irían a Medio Oriente a realizar una traducción de libros antiguos. Pero de algùn modo ambas intuimos que detrás de esta banal explicaciòn, habìa algo más que no nos querían decir. Antes de que partieran notamos en sus expresiones un dejo de tristeza fuera de lo comùn, còmo si esa fuese una despedida final. Después que Ismael y Abrahàn realizaron el viaje, con Yustin conversè al respecto y ambas tuvimos la misma sensaciòn.

Ismael minutos antes de viajar hacia Medio Oriente me entregò un sobre cerrado con papeles, haciendome jurar que no lo leerìa. Y que si èl no estaba de regreso en una semana, yo me encargaria de enviarselo a usted por medio de una encomienda. Realmente estoy muy asustada con todo este asunto, más aùn teniendo conocimiento sobre la desgraciada desapariciòn de Eduart.

Algo que me ha llamado mucho la atenciòn fue que en los quince días anteriores al viaje que debían hacer, comenzaron a comportarse de una manera muy extraña, pasando muchas horas del día encerrados en la biblioteca, leyendo y traduciendo misteriosos libros y manuscritos que trajeron de exòticos lugares, a los que habían viajado con anterioridad.

Recuerdo un día, cuando ellos no estaban en casa, entre allí sin sus permisos y pude observar que los libros a los que hice referencia anteriormente eran antiquísimos y escritos en idiomas que no pude reconocer, por causa de sus extrañísimos signos. Sin que me diera cuenta Ismael se hizo presente en el lugar y me reprendiò a los gritos casi de manera desconocida, ya que no era frecuente que me levantara el tono de voz, por más enojado que se encontrase. Tambièn me reiterò varias veces, que no me acerque a estos por ningùn motivo.

Otra cuestiòn que nos ha preocupado, es que por las noches, entre las veintitres treinta y la una de la madrugada, se encerraban en la biblioteca y realizaban incomprensibles oraciones y cantos cacofònicos, absolutamente atònicos, que al escucharlos nos llenaban de terror. Cuando intentabamos interrogarlos sobre estos siempre nos contestaban con evasivas.

Durante varias noches anteriores al viaje que hago referencia, sucedieron en la casa inexplicables hechos, que lamentablemente trajeron a mi, recuerdos espantosos de cuando vivíamos en la antigua casa de Buenos Aires.

Le digo sinceramente Sergio, no se que pensar en realidad, de todo lo que nos ha pasado y todo lo que nos sigue pasando. Creì que al mudarnos a Londres las cosas cambiarían, pero no ha sido así...

Le pido encarecidamente que si usted tiene alguna informaciòn concerniente a Ismael o Abrahàn. O en su defecto sabe algo que yo no sepa, me lo haga saber lo antes posible.

Tal como le prometì a mi esposo antes de su partida, con esta carta le enviò aquello que èl me dejó para usted.

Desde ya le estoy muy agradecida por su atención.

Lo saluda muy atentamente Carla Freire.

Carta de Ismael:

Mi estimado amigo Sergio

He recibido su encomienda y leído minuciosamente cada palabra, oración, y frase, que me ha descrito por medio de ella...

Quizás para su sorpresa debo decirle que todo lo que ha pasado hasta la fecha, estaba escrito. Pues lo he visto. Nada ha sido producto del azar como lo ha imaginado en algún momento. Cada acto o acción que realiza se encuentra descrito en el libro HATKXHIM. A este libro lo he podido leer por que mi tiempo ha empezado a ser, y acepte el legado de los Dioses de la creación. Mi duración y mi espacio en estas tierras, por el momento han llegado a su fin, y debo partir hacia mi destino. Seguramente estará pensando que esto es todo una locura, como yo alguna vez lo he pensado. No lo es. Crea en lo que le digo. El manuscrito, las cajas, sus extraños desvanecimientos, el misterioso "sueño" en el que viajó a través de los siete cosmos... Todo tiene una explicación lógica y racional, pero no tal como nosotros la conocemos.

El conocimiento y la sabiduría le están siendo revelados...

No busque respuestas donde no las hay. Los análisis y estudios médicos que se está realizando son en vano, pues en ellos nunca encontrarán la verdadera causa de lo que le sucede. Y más aún, los supuestos desmayos le seguirán sucediendo durante largos períodos... Sus dolencias están más allá que un mero problema físico o psíquico.

Cuando le sucedan esas proyecciones espirituales trate de recepcionar de la manera más clara posible, todo aquello que se cruce en su camino. Confíe en mi palabra, he leído sobre sus supuestos desvanecimientos en el libro HATKXHIM... Pero aun no ha llegado el momento en el que pueda revelarles todos los conocimientos que se me han transmitido.

Aún no es el tiempo para que le sea revelado su conocimiento. Quedan muchos soles para que eso suceda...

He leído nuevos libros y manuscritos que han sido escritos por espíritus de luz, desde tiempos inmemoriales, en los que predijeron, y predicen acontecimientos que le sucedieron, que le suceden y que le sucederán a la humanidad toda. Un caudal incalculable de sabiduría me ha llegado desde el día en el que he aceptado mi legado, y me puse de cuerpo y alma a disposición de nuestros Dioses.

A partir del instante en el que ha decidido realizar las cajas, comenzó a transitar el camino correcto, no se aparte de él. Los dioses han visto con buenos ojos esa señal. A pesar de las dificultades y de los obstáculos que encuentre en su camino, no lo abandone, a su tiempo se le revelará el motivo y el propósito de las cajas, y de todo aquello que le está sucediendo.

Una vez que haya concluido de escribir estas líneas partiré hacia el pueblo de Rahlieb, donde permaneceré por tres lunas; luego emprenderé mi viaje junto a Abrahán, hacia

el astro arcano y sempiterno Yahel, creado por Xhinm en los principios de los siete cosmos. Desde allí daremos comienzo a nuestros legados.

Los tiempos se acercan presurosamente, pues en los siete cosmos con sus treinta y tres dimensiones han acontecido hechos inesperados e incomprensibles, incluso para nuestros dioses.

La Diosa creadora Alb-Sumeris-Haled, ha empezado a escribir un nuevo libro en el que se describe la llegada a los siete cosmos, de aborrecibles dioses provenientes del abismo circundante, que lucharán junto a los Dioses de la oscuridad en la batalla final del ocaso infinito.

En el nefasto abismo del cual provienen estos nuevos dioses, la materia y el espíritu fluctúan inertes por siempre jamás y todo aquel que se haya atrevido a introducirse en sus dominios, nunca ha vuelto a salir de ellos. Así está escrito.

Los Dioses de la creación han llamado a este lugar el octavo cosmos, pero debido a los innumerables e inmensurables sucesos que en él han acontecido, no aparece en ningún libro.

Los acontecimientos que están sucediendo son extraordinarios desde la aparición de estas extrañas y deleznable entidades y sus malévolas creaciones. Por eso es que desde la aparición de ellos, nuestros dioses, se han reunido con dioses representantes de cada uno de los siete cosmos, para realizar nuevas alianzas, con el fin de aunar fuerzas para la batalla final que está llegando...

Las nuevas abominaciones planean devastar el universo para convertirlo en un eterno espacio vacío, y luego crear un solo cosmos en el que todo aquello que tenga vida, sea utilizado como alimento, o como esclavos para llevar a cabo sus macabros intereses.

Han aparecido nuevos Espíritus de la luz y de la oscuridad que se desplazan por los distintos espacios. A estos se los ha designado con el nombre de Espíritus testigos del ocaso. Su misión no solo es observar y transmitir a sus dioses todos los

acontecimientos nuevos que se manifiestan en los siete cosmos, si no que también tienen el poder de intervenir en cualquier circunstancia, si lo considerasen necesario.

Por intermedio de ellos se ha sabido que estas nuevas aberraciones del espacio circundante, en su nefando camino, destruyen cualquier tipo de materia y energía que se interponga a su paso, transformando todo su derredor en un éter oscuro y vacío.

Aún no se ha podido establecer exactamente cual es la alianza que estos han hecho con los Dioses de la oscuridad o fueron creados por ellos mismos. Solo se sabe que todo lo que toma contacto con esas entidades es destruido en su totalidad. Hasta el momento han hecho desaparecer dos galaxias con todo lo que ellas poseían.

Antes de que la galaxia Sehoxn del sexto cosmos desapareciera por completo, hubo un ejército que increíblemente no solo pudo escapar al infame paso de estos nuevos seres, si no que también a luchado contra una de sus terribles huestes y han salido victoriosos.

Su líder Hox-ahmxha está en constante reunión con Espíritus de luz, explicándoles las técnicas de combate, los métodos, y las armas que han utilizado para vencerlos.

Hasta aquí, es todo lo que se me ha permitido informarle sobre los nuevos dioses.

El Espíritu de luz Haleb-ath me ha permitido que le haga referencia sobre la profecía Xhithlem. La cual puede ser transmitida por aquel que parte hacia el cumplimiento de



su legado, a quien queda en el plano de la vida. Así es que Eduart nos ha develado esta profecía a su partida, y nosotros se la develaremos antes de nuestra partida. No se aflija por aquello que aún no comprende, las cosas se le revelarán cuando la hora le haya llegado. Y sabrá qué hacer con ese nuevo conocimiento...

En el valle oscuro de Kehianhat, donde el astro Seht es perpetuamente eclipsado por las seis lunas de los abismos imperecederos, el reflujo de las sombras danzan ardientes, en un frenesí abominable y maligno, aguardando el tiempo en el que las creaciones sin nombres sean liberadas de sus inmensurables mausoleos cósmicos... Estas abominaciones a la diestra de sus progenitores, los Dioses de la oscuridad, lucharán por la supremacía de su especie, en la batalla del cocaso infinito.

Desde el imperterrito océano Yhinjk que languidese triste y melancólico en la sombría soledad de la noche perpetua, sepulcro perenne de los arcaicos moradores del espacio sin nombre, volverán a la vida aquellos que nunca han muerto y que fueron desterrados en tiempos pretéritos por los todos los dioses de los siete cosmos. Estas indescriptibles aberraciones irán a donde nunca debieron ir, por la traición de un dios de los siete cosmos, que romperá su alianza con los demás dioses. Así está escrito. Los Dioses de la creación otorgarán el poder a los hijos de la luz, para comenzar la batalla del ocaso infinito. En la quinta esfera de Sahem el ave Ignosolarhys escindirá el espacio circundante para que la oscuridad se desvanezca ante la luz.

Las estrellas de los siete cosmos han entrado en constante tribulación y el ocaso se dirige triunfal, imperterrito, imponente... El universo que conocemos se acerca a su inexorable final. El caos imperará y todo lo absorberá con su poder... Llega el momento en el que los tiempos no tendrán nombres, en el que el pasado, el presente y el futuro confluirán en un todo incomprensible. Así está escrito.

Quizás he dicho más de lo que me ha permitido decir, pero sentí la necesidad de hacerlo. Usted debe saber por qué ocurren ciertas cosas y considero que mi deber era informarle. Espero que mis palabras no me traigan consecuencias futuras. Sé que nos volveremos a encontrar. No creo que sea de las maneras convencionales que hasta lo hemos hecho. Tampoco en la misma tierra, por la que ambos hemos transitado; pero volveremos a vernos, de eso estoy seguro... Hasta pronto hermano "Xheron", que los Dioses de la creación lo acompañen e iluminen su camino, por siempre.

Diciembre 2.004

Nueva carta que me llega, sin remitente.

La noche cae implacable, al igual que el alba junto al sol.

El sendero ha sido sellado... Las estrellas Xiilhem han vuelto a brillar para iluminar a sus hijos...

Desde antes de su tiempo los Dioses de la creación me han encomendado la difícil tarea de protegerlo y salvaguardar su vida, interviniendo en ella si es necesario, pero sin que usted lo advierta.

De los lugares más reconditos del universo han visitado nuestro planeta maléficos engendros, para que mi misión fracase.

La luz está llegando a su camino, no se aparte de él.

Traiga siempre de sus sueños las formas de las cajas y todas sus inscripciones. A pesar que ellos suelen transformarse en pesadillas, no tema, ya que en ellos està siendo protegido por dos Seb-alhads, que son fieles servidores de nuestros dioses y siempre velaràn por que su alma vuelva de regreso a donde pertenece.

Cuando realice las cajas no tema por la presencia que lo acompaña, pues en esos momentos es cuando mayor peligro corre su vida, y la entidad cuida celosamente que nadie, que responda a los Dioses de la oscuridad, pueda hacerle daño alguno.

Debe saber que usted es el ùltimo hijo de nuestros dioses, que ha sido elegido para el cumplimiento de un legado.

En el plano de la vida, las cosas se volvieron muy inestables y està plagada de execrables criaturas que vinieron desde los siete cosmos con hostiles intenciones para todo aquel que pertenezca a nuestra raza.

Su partida del plano de la vida se ha acelerado por inesperadas circunstancias, que han acontecido en el universo, pero aun no es su tiempo.

No volverè a comunicarme con usted por medio, la pròxima vez que lo haga serà de manera personal y hablaremos sobre muchas cosas, que por el momento no puedo mencionar.

El día y la hora exàcta en el que nos veremos, aùn no me ha sido transmitido.

Que los Dioses de la creaciòn iluminen su camino.

Fin de la nueva carta anònima.

20-12-2.004 Hasta hoy, esta es la ùltima carta que he recibido relacionada con el manuscrito y todo lo que a èl atañe.

Desde aquel descubrimiento allà por los años noventa todos los acontecimientos inexplicables y extraordinarios que me persiguen, cada vez son màs escabrosos y confusos.

Los extravagantes sueños y pesadillas relacionados con las informes y raras cajas que estoy realizando, no dejan de hostigarme y peor aùn, cada vez lo hacen con mayor frecuencia.

Siempre me pregunto cuando terminarà todo esto, pero por ahora no puedo encontrar la respuesta.

Supongo que si el relato traducido por Ismael del manuscrito que hallè tiene alguna mìnima parte de veracidad, cuando termine de realizar las cajas, los sueños y pesadillas que tan intranquilo me tienen dejaràn de acosarme; ya que a pesar de los cuantiosos e ininterrumpidos esfuerzos por que èstos terminen, no arrojaron nada positivo hasta hoy.

Mi cabeza es asediada y torturada constantemente por preguntas, a las cuales no les encuentro ninguna respuesta racional.

Màs de una vez he sentido que mi cuerpo no me pertenece y es hostigado por fuerzas que no puedo detener ni controlar. Probè con numerosos tipos de tratamientos físicos, psicològicos y cientos de metodos alternativos, pero nada diò, ni siquiera un mìsero resultado.

Màs de una vez sentì, que desde el momento en que descubri el manuscrito, cayò sobre mi una maldiciòn indescifrable, incomprensible. Me siento imposibilitado de

hallar una solución a todo lo que acontece, y frente a cuantiosos hechos inenarrables que constantemente, no solo me suceden a mí, si no también a todo mi entorno. Aunque debo reconocer que no soy el único, al que esta supuesta maldición le ha llegado, si no que pareciera ser que tambien cae sobre todos aquellos que tienen algún tipo de relación con el manuscrito.

Son muchas las cosas que no dejan de preocuparme. Aquel escrito que Eduart había encontrado y traducido, del cual dijo en su oportunidad que era una complementación del manuscrito que yo había hallado. Su misteriosa y repentina desaparición, su terrorífico cuaderno de anotaciones, que fue hallado por Ismael, en el que aparecía escrito mi nombre sin siquiera éste conocerme. Las espantosas descripciones de cosas que le sucederán a nuestra raza y a nuestro plano dimensional. Las predicciones que se han cumplido en relación a las sectas y sus aberrantes rituales. La aparición de Al-yasir y su exótico pueblo en algún lugar de Medio Oriente. Los increíbles sucesos que vivió Ismael en ese pueblo llamado Ralhib. Los inexplicables desvanecimientos que he comenzado a sufrir y aún hoy los sigo padeciendo; a los que ni yo, ni nadie les puede encontrar explicación... Estas y muchas otras cosas más, que ahora escapan a mi torturada memoria, se suceden de una manera tan vertiginosa, que presiento que en algún momento voy a enloquecer.

Algo que me preocupa desde hace mucho tiempo, es aquel desvanecimiento que sufrí y que me mantuvo durante cuarenta y ocho horas inconsciente. Desde ese día mi vida ha cambiado radicalmente.

A partir del momento en el que recobré la consciencia se me revelan más y más recuerdos de lo que supuestamente he vivido en ese espacio tiempo al que no le puedo encontrar explicación alguna.

No puedo evitar, que me llene de terror y me conmueva hasta la fibra más íntima. Tengo constantemente la sensación que ese viaje de cuarenta y ocho horas, fue real. (Cuarenta y ocho horas en nuestro tiempo, aunque para mí fueron eones, por todo lo que en ellos pude ver, y descubrir).

En los desmayos sufridos posterior al de referencia también tengo la misma sensación de realidad, pero en aquel fue más intenso, algo aconteció, que no puedo comprenderlo ni explicarlo con palabras. Eso me perturba continuamente de un modo perverso e inextricable...

Aunque se que pueda parecer una locura, o quizás este perdiendo realmente la razón, estoy comenzando a creer en todo lo que Ismael me ha relatado, y en que todo lo que me ha pasado es real. Ismael ha sido la única persona en la que he confiado las increíbles cosas que he visto y que me han sucedido. También él a confiado en mí todos los desafortunados sucesos que le toco vivir, desde el momento en el que empezó a traducir el enigmático manuscrito, que alguna vez le llevé.

Debo reconocer que no se si pueda continuar teniendo cierto equilibrio mental, que hasta hoy he poseído, después de todo lo que me esta sucediendo.

Veo extraños seres que se acercan a mí, a cualquier hora del día, de la noche, y en cualquier lugar. En un principio me asustaban, pero hoy trato de enfrentarlos, pero al tratar de establecer algún contacto con ellos o enfrentarlos, desaparecen fugazmente sin dejar ningún tipo de rastro...

Suelo sentir varias veces en el día cientos de voces que hablan en mis oídos en idiomas que jamás he conocido o estudiado y los comprendo perfectamente. Esas voces me hablan sobre mundos a los que debo ayudar, sobre las cosas que le suceden a sus razas, sobre dioses y entes increíbles, aborrecibles y esecrables que los hostigan... Cuando en alguna noche miro las estrellas, estas infunden en mí un terror ajeno, desconocido, indescriptible, del cual no puedo escapar...

Al contemplar algún océano en cualquier parte que sea, arriban a mi mente espantosos recuerdos y presagios infinitamente distantes y cercanos a la vez, que llevan a mi alma a enmudecer de horror...

Entre la gente veo caminar y desplazarse asquerosos y aborrecibles seres nefandos, que despiertan en mí primitivos deseos de odio y desprecio, que jamás hubiese imaginado sentir hacia alguna criatura viviente.

Ciertos días paso largas horas en soledad, muchas de estas desvanecido, y cuando logro regresar de ese estado y recobro la consciencia no puedo discernir cual es la verdadera realidad.

A excepto de Ismael no le he contado a nadie que mi mente está colmada de nuevos y excepcionales conocimientos. Aunque no se que puedo o debo hacer con ellos.

Estoy tratando de escribir un diario, o por lo menos dejar asentado en algunos papeles todo lo que estoy viviendo...

A veces me siento tan confundido y aturdido, durante la mayor parte del día, que no puedo concentrarme en la más mínima tarea.

Aunque mal no sea, espero poder escribir algunas líneas, antes de que en el momento menos pensado, algún acontecimiento impredecible, me haga perder la razón por completo, o peor aún me haga desaparecer imprevistamente en circunstancias inexplicables.

Veó, oigo, huelo, presiento cosas, que nadie ni siquiera imagina que suceden a nuestro alrededor...

Me siento solo, perdido en mi propio mundo, un sopor y una oquedad infinita asfixia mi atormentada alma... Esas voces que resuenan en mis oídos como espantosas salmodias horribles sin sentido... Veo un mundo inextricable, que con el vómito de su propia ignorancia, se atraganta, formando un marjal abismal, en el que se ahoga irremediadamente, dando los últimos estertores de su existencia... Pero no sin antes devorarse unos a otros, convirtiéndose hasta el último ser en antropófago, caníbal, carroñero, peor que la más demencial y horrorosa profecía que pudiera cumplirse jamás... Y aquí estoy, en el mismísimo infierno tan temido, en el estigio, el averno, sentina, lobrego, caminando errante sobre un éter viciado por el maloliente y fétido olor proveniente de millones de carnes putrefactas que se arrastran y se abrazan entre sí, inertes, miserables, sin rumbo, infectando y corrompiendo la faz de la tierra...

Ojala nunca hubiese encontrado ese maldito manuscrito, quisiera ser uno más, pero ya no puedo. Una espina se ha enquistado en lo profundo de mi alma, que se estremece, se angustia y se desespera constantemente, como si estuviese flotando indefensa, a la deriva sobre las aguas de un tormentoso y furioso océano... alguien o algo ha quitado el sosiego de mi vida para siempre... no creo tener retorno del lugar a donde he

llegado... Solo espero impaciente y atormentado, que en cualquier instante llegue mi inexorable destino...